

Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico Sur

Ricardo Oviedo Arévalo

DOCENTE DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
OBSERVATORIO SOCIAL**

**Isla del Morro, Tumaco
Mayo de 2009**

RELATOS, REVUELTAS Y DESVENTURAS
DE LA GENTE ENTINTADA DEL PACÍFICO SUR

Ricardo Oviedo Arévalo
Universidad de Nariño
Departamento de Sociología
Observatorio Social
Primera edición. Septiembre 2009

ISBN: 978-958-9479-96-4

Foto portada: Comparsa Carnaval del Fuego de Tumaco
Mario Moreno

GRAFICOLOR, PASTO, NARIÑO
IMPRESO EN COLOMBIA - PRINTED AND MADE IN COLOMBIA

*... A todos aquellos que con
su **dignidad** transformaron
a Tumaco y a su gente,
y hoy son protagonistas
de los Relatos de la gente
entintada del Pacífico Sur ...*

“Al comienzo de los tiempos, unos inmensos peces rojos salieron desde un lugar muy lejano a recorrer los mares del mundo. Eran tres vigorosos pargos rojos. Fueron enviados por Yemayá, madre de la vida y de las aguas, a reconocer sus dominios.

Durante miles de años navegaron por todos los océanos de la tierra.

Un día se sintieron fatigados y se quedaron a descansar en los esteros de la Costa Pacífica nariñense, la brisa de la tarde los adormeció, las olas los arrullaron y pronto se quedaron profundamente dormidos.

Poco a poco las mareas infatigables los cubrieron de arena. Luego una frondosa vegetación apareció sobre sus lomos y las lluvias torrenciales formaron riachuelos caudalosos. Así aparecieron las tres islas mayores que hacen parte del archipiélago de San Andrés de Tumaco.

Mucho después, fue poblada por el hombre”.

(Tradición oral)

CONTENIDO

Prólogo

CIUDADANÍA, DERECHOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES 7

Introducción 13

Capítulo I

EL TUMACAZO: ORIGEN DEL MOVIMIENTO
CÍVICO EN TUMACO 29

Capítulo II

SUENA LA MARIMBA 93

Capítulo III

EL REFUGIO 129

Capítulo IV

RELATOS DE GENTE ENTINTADA DE LA COSTA NORTE,
LA CONSTRUCCIÓN DEL CANAL NARANJO 147

PRÓLOGO

CIUDADANÍA, DERECHOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

La ciudadanía es principalmente una historia de acción, de organización social y de luchas por el reconocimiento de los derechos. De modo general, podemos definirla a partir de dos notas: en primer lugar, podemos decir que la ciudadanía es un “status” que otorga a los ciudadanos pertenencia a la comunidad, así como un conjunto de derechos ; y, en segundo lugar, podemos decir que la ciudadanía no es algo estático, la ciudadanía es un proceso histórico.

En tanto proceso histórico, la ciudadanía tiene varias etapas: una etapa de imaginación de derechos y de luchas por la conquista y reconocimiento estatal de estos derechos (*crippled Human Rights*)¹; una segunda etapa de reconocimiento e incorporación de esos derechos como parte del

-
1. A. Podgórecki denomina “*crippled Human Rights*” aquellos derechos que todavía son meramente verbales, que existen en el nivel de las demandas intuitivas pero todavía son ignorados por los aparatos legales oficiales (Ver: A. Podgórecki. “towards a Sociology of Human Rights”. En V. Ferrari (ed.). “Laws and Rights. Proceedings of the International Congress of Sociology of law for ninth Centenary of the University of Bologna”. Giuffrè, Milán, 1991, p. 421).

conjunto jurídico o una Constitución de un país (*complete Human Rights*)²; y, una tercera etapa de cambio, de reformas, de desarrollo, incluso de sustitución de derechos, todo ello resultado de la dinámica social, histórica, en la que se encuentran todas las sociedades y los países.

Al partir de esta concepción dinámica de la ciudadanía, algunos autores³ han diferenciado varias fases en el desarrollo de la ciudadanía. Se trata del famoso criterio de clasificación histórica de los derechos, la llamada concepción de las generaciones de derechos según la cual habría derechos de primera, segunda y tercera generación. No obstante, a pesar de que esta concepción de la ciudadanía en generaciones de derechos, como proceso acumulativo, de ampliación y complementación de derechos, que atraviesa tres siglos, es decir, casi todo el tiempo de la modernidad, acierta en concebir la ciudadanía como un proceso histórico a largo plazo, presenta también varios aspectos negativos, que la hacen inaceptable. Entre ellos, el hecho de estar sustentada en tesis totalmente falsas y simplistas, como la tesis del reconocimiento lineal de los derechos, o la tesis del reconocimiento universal de los derechos, según la cual se da a entender que en cada generación de derechos, estos se reconocerían de manera generalizada para todas las personas, sin distinción ninguna⁴.

Parece evidente que esta lectura, que tiende a presentar una universalización abstracta de los derechos, no es aceptable. La modernidad nos planteó un proyecto que era emancipador y liberador, pero lo cierto es que la modernidad hay que verla desde distintos matices, en particular desde la relación

-
2. En oposición a los *Cripples Human Rights*, A. Podgórecki llama *Complete Human Rights* a aquellos derechos ya reconocidos legalmente y positivizados.
 3. Ver: T.H. Marshall. "Citizenship and social class and others essays". Cambridge: Cambridge University Press, 1950.
 4. Para una crítica a la concepción de las generaciones de derecho, ver: G. Pisarello. "Los derechos sociales y sus garantías". Madrid: Trotta, 2007, pp. 19-25.

entre una sociedad central y una sociedad de las periferias donde se constituyó la “otredad”. La modernidad, como discurso y práctica de transformación del orden dominante, no se impuso de forma uniforme en todas partes; ahí radica la gran contradicción del proyecto de modernización de la propia modernidad. Realmente hablando, la modernidad necesitó de la constitución de un otro para poder desarrollarse. En esta medida, desde el principio la propia modernidad se impuso como un discurso de transformación para aquellas a los que beneficiaba. Aunque, para aquellos que se mantuvieron en los márgenes, la modernidad constituyó un acto de castigo, humillación y, sobre todo, exclusión⁵.

Así la modernidad, y en particular los discursos en torno a los derechos, representaron una posibilidad de convivencia entre las sociedades de inclusión (para los sectores socialmente dominantes) y de exclusión (para los sectores socialmente no dominantes). En este proceso, las categorías de ciudadanía, en particular como referentes de la relación entre el Estado-nación y sus súbditos, crearon una cultura dominante-no-dominante, de Derecho y Constitución para algunos y de derecho-subyugación para otros⁶.

En este último espacio de derecho-subyugación se ha ubicado históricamente la Costa Pacífica del Departamento de Nariño. Desde el inicio de la etapa republicana, hasta nuestros días, el agudo centralismo del Estado, expresado en el olvido de territorios periféricos, ha generado en esta zona del país los más altos índices de pobreza y miseria que han existido jamás en Colombia. Además, la debilidad o no presencia del Estado ha causado también que su estructuración política no se articulara a partir del sistema de partidos políticos propio

5. D. Nina. “Urgencias: desatender al derecho para reivindicar la justicia social”. Ponencia presentada en el 6º Coloquio académico: Ni una vida más para la toga. Facultad de Derecho Eugenio María Hostos. Mayagüez. Puerto Rico. 16 y 17 de abril de 2008.

6. Ídem.

de la época republicana, sino de la reproducción de viejas formas patrimoniales de caudillismo/caciquismo y clientelismo de poder procedentes de la época colonial.

La historia de los habitantes de Tumaco, en la Costa Pacífica del departamento de Nariño es la historia que nos cuenta, en este libro, el profesor Ricardo Oviedo, coordinador de la especialización en Ciencia Política y del Diplomado de Cooperación Internacional y Ayuda Humanitaria del Departamento de Sociología de la Udenar, autor de varios trabajos sobre el departamento de Nariño y su gente, y uno de los principales conocedores de la realidad sociológica de esta zona. Esto es la historia sobre cómo el proyecto republicano o, lo que es lo mismo, el proyecto de la modernidad, dejó fuera de la conversación a los habitantes de este territorio del país que, anclados en la paradójica contradicción de vivir bajo formas de segregación económica, social, de abuso de poder y clientelismo, pero, a la vez, alentados a ser sujetos del Estado de forma parcial: que participan en los procesos electorales, pagan tributos y, sobre todo los clasifican de ciudadanos, se convirtieron, después de la descolonización, en unos “nuevos” sujetos sin derechos pero con deberes.

A la vez, Ricardo Oviedo cuenta también la historia de lucha de estas personas que, organizadas a partir de la década de los 80 del siglo XX en un importante movimiento cívico, para la conquista de sus derechos, llevaron a cabo el levantamiento popular del 16 de septiembre de 1988, mejor conocido como el “Tumacazo”, y que, como el mismo autor señala, fue *“la síntesis extrema de todo los factores sociales que en ese momento requerían una crítica radical: abuso del poder, clientelismo, abandono, pobreza y miseria”*.

El tema de la pertinencia política de los movimientos cívicos, la pobreza, el acceso a la ciudadanía o los derechos, y otros, requieren necesariamente hacer referencia al poder, el que se caracteriza como un tipo de relación social constituido por la co-presencia permanente de tres elementos:

dominación, explotación y conflicto⁷. Al mismo tiempo, el conflicto, que tiene un papel fundante en todo proceso social de conquista de derechos, presupone inevitablemente momentos de a-legalidad, cuando no de i-legalidad, puesto que la resolución de los conflictos y la conquista de nuevos derechos, que la dinámica territorial y social impone, no puede realizarse siempre, y especialmente en zonas segregadas económica, social y políticamente del Estado como Tumaco, en el marco legal preexistente.

Toda sociedad es a la vez, “estado formal de derecho” y “derecho real a la transgresión”. De ahí que los diferentes tipos de acciones colectivas que habitan nuestro espacio social sean tan fundamentales para la creación de nuevas y necesarias formas de ciudadanía, sociabilidad y su reformulación en el Derecho.

En este sentido el “Tumacazo” marcó un punto de inflexión en la vida de mucha gente, el momento en que la “gente entintada del Pacífico sur”, como la llama el autor, deja de verse como sujeto de la no-historia, para ubicarse como un ente protagónico que clama, desde fuera del Derecho, algo tan básico como participación humana en el quehacer político y social del Derecho.

La reconstrucción de las vivencias de sus habitantes y de la experiencia de estos años de luchas y revueltas de la gente que vive en la Costa Pacífica del Departamento de Nariño que el profesor Ricardo Oviedo hace en este libro de manera brillante, era, sin lugar a dudas, un ejercicio muy necesario, en primer lugar como homenaje a todos aquellos individuos que participaron en la lucha, individuos formalmente anónimos

7. L. Cotto. “Las transgresiones de los movimientos sociales y los movimientos comunitarios y el enrevesado camino de la transformación social democrática: una interpretación sociológica”. Ponencia presentada en el 6° Coloquio académico: Ni una vida más para la toga. Facultad de Derecho Eugenio María Hostos. Mayagüez. Puerto Rico. 16 y 17 de abril de 2008.

pero, al fin y al cabo, verdaderos y reales protagonistas de la historia. Y, en segundo lugar, como algo necesario para que las futuras generaciones, al leerlo, se sientan herederos, transmisores y actores de una determinada manera de identificar el mundo y de modificarlo, para permitir en ellos, aquello que Bourdieu y Wacquant denominaron “reflexibilidad”⁸, capacidad de los sujetos de pensar su acción y las propias estructuras en que ella se enmarca, capacidad de comprensión de su realidad, y por tanto, voluntad de incidir en ella de forma intencional.

Dr. Albert Noguera Fernández PHD
Universidad de Extremadura (España)

8. P. Bourdieu y L. Wacquant. “Respuestas. Por una antropología reflexiva”. México: Grijalbo, 1995.

INTRODUCCIÓN

Elaborar este tipo de trabajo de investigación sobre la Costa Pacífica del Departamento de Nariño no es tarea fácil. Las referencias de archivos en la región son casi inexistentes y sólo se encuentra información sobre esta vasta zona del territorio nacional en archivos institucionales de Cali y Bogotá, en lo referente a la parte histórica los archivos de Quito (Ecuador), Sevilla (España), Popayán y Bogotá, y las noticias que esporádicamente se editan en los periódicos del orden nacional y regional y que casi siempre se refieren a las consecuencias de grandes desastres naturales o por la actuación polémica de sus actores, especialmente políticos, que producen periódicamente grandes titulares en la prensa hablada y escrita por su visión rocambolesca en el manejo de la cosa pública.

Otro de los factores que hizo que este trabajo se dilatará en el tiempo fue la movilidad y desaparición física de muchos de los actores que son parte de este trabajo; de ser una zona olvidada en Colombia, de pronto pasó a ser una de las más dinámicas, en especial en actividades relacionadas con la insurgencia armada o el narcotráfico; esta investigación trata de reconstruir la primera etapa de este conflicto, el origen de sus movimientos sociales, que tuvieron expresión en la lucha reivindicativa ciudadana, mejor conocida como el civismo, la cual se presenta entreverada con los más diversos actores.

La Región Pacífica tiene una longitud de más de 1000 kilómetros de largo y entre 90 y 170 kilómetros de ancho que corresponde por el norte desde la frontera de Panamá (Punta Cocalito) en el Darién y por el sur hasta la frontera con el Ecuador en la provincia de Esmeraldas (Ancón de Sardinas), por el oriente la acompaña a todo lo largo la cordillera de los Andes, en su ramal occidental que es la causante de su alto grado de pluviosidad, geográficamente casi el 90% de su territorio pertenece a lo que se denomina Biochocó geográfico. Es una de las regiones más húmedas del mundo, su pluviosidad oscila de 4.000 m.m. hasta 10.000 m.m. al año.

Este territorio presenta algún grado de homogeneidad, especialmente en los factores climáticos, ecológicos y demográficos. Su entorno ecológico se caracteriza por su densa arboleda propia del clima de selva tropical húmedo, el cual contiene especies endémicas de gran valor científico, recurso intervenido sin ningún tipo de sustentabilidad desde los inicios de la conquista hasta nuestros días. Su suelo alberga una gran diversidad biótica, de vertebrados e invertebrados.

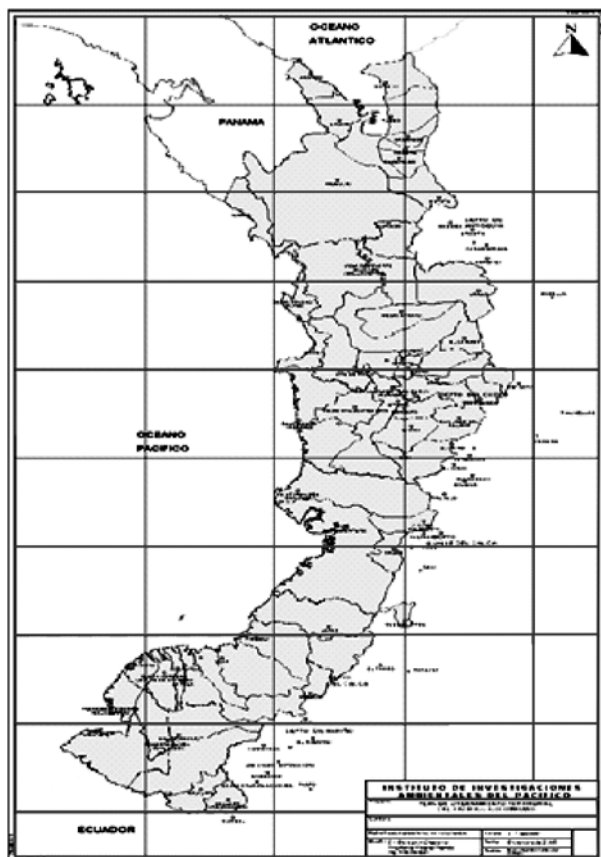
En cuanto a su poblamiento la región ha sido habitada históricamente por comunidades indígenas de la familia Emberá, Catío, Wounnan, Tules, Awa, Sindaguas y Surucos, comunidades sin precisión clara de su pertenencia étnica, las cuales son llamadas genéricamente macro-chibchas, estas todavía pueblan su territorio sur, materia de este estudio.

Este territorio ha sido intervenido desde comienzos del siglo XVI (1502), especialmente por la costa Caribe colombiana, por Juan de La Cosa, Rodrigo de Bastidas y Juan de Ledesma, que “convirtieron la región en lugar de disputa de las diversas huestes españolas. Para ello debieron controlar y repartir la tierra, apropiarse de las riquezas minerales encontradas a su paso y hacer enclaves desde los cuales dirigieron sus operaciones militares”. Casi siempre dirigidas contra

1. Colombia país de regiones. Tomo 1. Bogotá: Editorial CINEP-COLCIENCIAS, 1998. p. 15.

sus pobladores aborígenes, “los indígenas que poblaban esta región se defendieron peleando, incendiando los poblados españoles, huyendo a lugares alejados en busca de refugio e incluso ofrendando su propia vida”².

MAPA 1
REGIÓN DEL PACÍFICO COLOMBIANO



Fuente: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico: 2002.

2. Ibídem.

En el caso del Pacífico sur (actual Departamento de Nariño), la conquista del territorio en forma permanente se da a partir del ingreso de la avanzada de Sebastián de Belalcázar, que a partir de 1533, va reconociendo el territorio del sur de Colombia, luego de destruir el imperio incaico. Esta conquista terminó un siglo después con la reducción y posterior exterminio de las comunidades Sindaguas-Barbacoas en 1636, por don Francisco de Prado y Zúñiga.

Las actividades económicas extractivas sustentadas en la minería y la explotación de la madera, trajo como consecuencias una drástica modificación en la estructura demográfica de su población, la despoblaron, fenómeno que obligó a repoblarla tempranamente con mano de obra esclava traída desde la lejana África.

Este es el origen de más del 90% de sus actuales pobladores.

Las comunidades negras, desde muy temprano recurrieron al cimarronismo como acto de rebeldía frente a la esclavitud; convirtiendo parte de su espacio en un territorio libre donde se reconstruían en algunas ocasiones sus antiguas autoridades ancestrales e imaginarios sociales y mágicos y en otras, dinamizaban el proceso de poblamiento colonial, como fue el caso del palenque El Castigo ubicado en el actual municipio de Iscuandé en el Bajo Patía.

Para el caso colombiano, con la llegada de la llamada “independencia” frente a la metrópoli española, los nuevos gobernantes casi todos provenientes de las antiguas castas coloniales, poco hicieron para transformar las estructuras políticas y burocráticas que heredaban del coloniaje, al contrario en muchos casos continuaron con los tributos indígenas y la institución perversa de la esclavitud, sustentada en la recaudación fiscal y en la ganancia.

Sólo en 1851, bajo el gobierno liberal y masón de José Hilario López (1798-1869), se da la manumisión de esclavos, que,

antes que la libertad inmediata, es el surgimiento de “nuevas” formas de explotación, que tienen como sustento los mismos criterios de sus antiguos gobernantes y que se manifestaba en el origen, color y “pureza de sangre”, que sirvieron para justificar la inferioridad natural de los pueblos conquistados y para imponer su hegemonía colonial y la esclavización primero de los árabes en la península ibérica y luego de los africanos en América³. Esto origina la segregación temprana económica y social de estos “nuevos ciudadanos”, que, al no reconocerles socialmente sus derechos, deben conformarse con cumplir a cabalidad todos sus deberes.

Otra de las formas de dominación es la participación en la incipiente vida política republicana, en la cual el Estado débil y con poca validación en las regiones, desde muy temprano recurre al “caudillo” sea este civil o militar para que a su nombre lo represente, este actor casi siempre proviene de las desgastadas castas coloniales, o de haber sido descendiente de los “señores del oro” o de agresivas familias ligadas al mediano y pequeño comercio minero, los cuales visualizaron esta nueva actividad como un negocio más, esto se facilitaba en la medida que el nuevo régimen aunque había logrado una independencia política frente a la metrópoli, sus instituciones y mentalidad aún pertenecían al viejo aparato de dominación, de allí surge la “clase señorial” ligada profundamente al antiguo establecimiento y que conocía hasta la saciedad a sus socios, negros esclavos, mulatos y blancos pobres, todos ellos dependientes económicamente de sus nuevos dirigentes.

Esta es una de las fuentes originarias del caudillo político y de su acción racional-ética, el caudillismo, que apareció tempranamente en el periodo republicano del siglo XIX y paso incólume al siglo XX, transmutando del viejo “cacique” rural hasta el variopinto “caudillo” semi-urbano y urbano de

3. CHAVES, María Eugenia. Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Santafe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Observatorio del Caribe Colombiano, 2007. p. 73.

principios del siglo XX, el cual motiva a sus electores basado en los favores que con recursos del Estado, le ofrece a su clientela electoral.

“Este personaje paradigmático es el protagonista central de grandes clásicos de la literatura ibero-americana como el *Facundo* de Sarmiento y de novelas como *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos, *Huasipungo* de Jorge Icaza, *Los de abajo* de Mariano Azuela, *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, *Cuentos de Pago Chico* de Roberto Payró, *Fin de fiesta* de Beatriz Guido, (*La Fiesta del Chivo*, de Vargas Llosa, *El otoño del patriarca* de García Márquez, entre otros, añade el autor), etc”.

Sus características son siempre las mismas:

“Se trata de un líder local o regional con poder casi absoluto en lo económico, político y social sobre un **área geográfica** determinada, que puede ejercer violencia física o moral para que sus deseos se impongan, y que es reconocido como una persona importante por líderes externos de orden superior en el ámbito local, regional o nacional”.

De esta manera:

“El poder se organiza piramidalmente de modo tal que cada caudillo “de base” ó “puntero” se conecta con otro u otros de rango superior, con los cuales forma una estructura de dominación articulada mediante el intercambio de “favores” recíprocos. En su cima se encuentra siempre un referente “influyente” de nivel nacional que necesita de este caudillo menor para controlar las autonomías de ciertos grupos sociales a fin de facilitar su encuadre político en tiempo de elecciones⁴”.

4. ALLUB, Leopoldo. La ética católica y el espíritu del caudillismo. Revista Trabajo y sociedad. Nº. 4, Volumen III. Santiago del Estero, Argentina. 2001.

Se convierte en una institución profundamente patrimonial, donde el caudillo no trabaja para la construcción de un partido sino, que el partido es él, este individuo domina sin cuadro administrativo y todo su poder tiene como sustento la obediencia debida e incondicional de sus seguidores, esto hace que su validación ante la sociedad y el Estado tenga un tufillo de premodernidad que representa a una sociedad que ya no existe pero que se aferra al pasado⁵.

Por lo extenso de la región, que abarca cinco Departamentos, y por sus propias características de poblamiento y su relación con su entorno biótico, el territorio que hace parte de este estudio es la costa del Pacífico sur, específicamente los municipios de Tumaco, Olaya Herrera (Satinga), La Tola, El Charco, Santa Barbara (Iscuandé) y Barbacoas, todos ellos Entidades Territoriales del actual departamento de Nariño, teniendo como ejes principales a los municipios de Tumaco, por ser el generador de las mayores protestas urbanas de la Costa Pacífica en los últimos cincuenta años, el más dinámico demográficamente y económicamente, y el municipio de Olaya Herrera, el cual se ha convertido en la caja de resonancia de los efectos de los fenómenos naturales y de la intervención antrópica que ha modificado drásticamente el medio ambiente y el poblamiento la costa norte del Departamento.

Por lo anterior, es de suma importancia poder contar con el relato de los protagonistas de los dos sucesos más importantes de esta región en los últimos cincuenta años; el levantamiento popular, denominado popularmente el Tumacazo sucedido en septiembre de 1988 y la construcción del Canal Naranjo, en la costa norte del Departamento de Nariño.

Ambos sucesos señalan el surgimiento de movimientos sociales en la Costa Pacífica nariñense, región no protagónica en la época de oro de este tipo de expresiones ciudadanas en la década de los años setenta, cuando en las Tierras Altas

5. WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. p. 43.

(Sierra) del Departamento se manifestó en forma permanente el civismo como una expresión popular vinculante a la nación, como consecuencia de la escasa presencia del Estado Nacional en la zona sur del país, la cual reclamaba un trato más justo e igualitario en la construcción de lo regional.

En estos años, Tumaco demandaba la modernización de la vía a Pasto, su acueducto y la interconexión eléctrica como ejes centrales de su aspiración de salir del abandono ancestral; estas obras eran fundamentales para su vinculación con el centro del país y su despegue económico; sus habitantes sentían que existían diferentes motivos para que estos anhelos no se cumplieran: en primer lugar, el agudo centralismo del estado, el cual se reproduce en el ámbito territorial, y generaba los más altos índices de pobreza y miseria en el país; en segundo lugar una clase política que no hacía suyo este sentimiento regional y que seguía anclada en reproducir los viejos esquemas del clientelismo y el desgreño administrativo extremo, cosa que obligó a la dirigencia regional, por fuera de los partidos tradicionales, a replantear el futuro de la costa.

Y, en este momento, los movimientos sociales se manifiestan desde lo cívico como una alternativa a los anteriores problemas.

Entonces, el civismo surgió como una alternativa desesperada a estos grandes problemas; sus líderes por primera vez no representaban a esa clase señorial histórica compuesta casi exclusivamente de blancos que habían hecho su trashumancia desde la mina, pasando por las diferentes bonanzas económicas, la quina, la tagua, la madera y, por último, la política y la coca, ahora sus dirigentes más destacados eran negros; poetas y pescadores, como Rafael Valencia; tipógrafos, como Jorge Ortiz, galleros como Marco Salazar, empleados públicos, como Lico Biojón; mujeres como Rosa Elvira Quiroz de Castro, campesinos, como Georgia Perlaza; dirigentes de las comunidades negras como Efrén Quiñones, profesores, etc. Esta dirigencia representaba al ciudadano común, que quería que las cosas en la Costa, tomaran otro rumbo.

MAPA 2



Fuente: Ministerio de Desarrollo Económico, Programa Plan Pacífico: 2002

Para poder reconstruir las vivencias de sus habitantes en su lucha social, se aplicó la técnica de Historia de Vida, la cual facilita la reconstrucción de los hechos a partir de sus propios protagonistas y, teniendo como trasfondo, un arduo trabajo de archivo. La utilización de esta técnica facilitó que en un mismo relato se entrecruce la vivencia de diversos actores, dando como resultado que un relato es el sumun de muchos otros, imbricando de esta manera la oralidad del Pacífico con la retrospectiva en profundidad de la historia cotidiana de sus comunidades y protagonistas, como nos dice Paul Thompson:

“Esto se debe a que el “sociólogo” de la historia de vida y el “historiador oral” se encuentran en un territorio común al que han llegado desde diferentes direcciones.

Para el sociólogo desilusionado del tosco empirismo masivo de la encuesta cuantitativa y de la agregación de masas de datos abstraídos de sus fuentes en rebanadas intemporales e impersonales, la historia de vida parece ofrecer información que, por su misma naturaleza, es coherente, arraigada en la verdadera experiencia social y que, por tanto, puede generar percepciones sociológicas totalmente nuevas, en oposición a las respuestas autorreflexivas a preguntas predeterminadas.

Pero a través de la evidencia de la naturaleza intrínseca de la historia de vida, sea intencionalmente o no, se reintroduce la dimensión del tiempo en la investigación sociológica: el ciclo de vida, la movilidad social o “la tradición y el cambio” ya no pueden ser detenidos artificialmente y desarmados como relojes, sino que tienen que ser analizados como son, en crecimiento y decadencia perpetuos, al menos a lo largo de la vida de una generación. Para los primeros grandes teóricos de la sociología, Marx y Comte, Weber y Durkheim, era axiomático que el presente formaba parte de la historia. La historia de vida, en contraste con la encuesta de masas, les da a los sociólogos un método que entraña el mismo supuesto inherente”⁶.

De esta manera este trabajo de investigación parte de la premisa que los entrevistados son coautores del mismo, acercando de esta manera a los protagonistas con su propio relato escrito como lo manifiesta Maritza Montero:

6. THOMPSON, Paul. En: Aceves, Jorge (compilador). Historia oral. Parte II: Los conceptos, los métodos. México: Instituto Mora-UAM. pp. 117-135.

La investigación cualitativa consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos observables, incorporando lo que los participantes dicen, tal como lo expresan ellos mismos y no como lo expresaría el investigador.

Por eso, las historias de vida describen la vida cotidiana del ser humano, permiten comprender la vida social, educacional, psicosocial del individuo, así como el desarrollo de pueblos y comunidades. Son relatos que parten de la realidad y, como método, busca estudiar la experiencia humana, pues él, forma parte de lo real. Además, no hay procedimiento único, con reglas y comprobación o verificación. Por el contrario, es dinámico y flexible permitiendo que el investigador ajuste el diseño del estudio a las necesidades encontradas durante el proceso, así, la selección del sujeto depende mucho de las bases ideológicas y morales del investigador. No obstante, es preferible entrevistar la gente sencilla, entre el pueblo normal y corriente, siempre que sean actores importantes para la investigación”.

Estos fueron los criterios metodológicos que se tuvieron en cuenta en esta investigación.

El primer relato lo personifica Lico Biojó, tumaqueño, proveniente de una de las familias más destacadas en la lucha social y cívica; su relato se entrecruza con otras historias, como las de Rafael Valencia (q.e.p.d.), Marco Salazar (desplazado político), Fabio Bedoya (q.e.p.d.), Germán Manzi (q.e.p.d.) Jorge Ortiz (q.e.p.d.), entre otros, además, de artículos de prensa, revistas, hojas volantes y de archivos institucionales.

En la primera parte se hace un recorrido sobre los posibles antecedentes en el surgimiento y creación de los movimientos sociales en la costa; para ello se relata los principales acontecimientos que desde la década del setenta influyeron

7. En Ideología, Alienación e Identidad Nacional. Caracas. 1991. p. 50.

en la creación de un nuevo sentir ciudadano, en especial el maremoto de 1979, que conmocionó a todo el país; allí la dirigencia cívica observa cómo este desastre sirvió para ver la actuación abierta de los actores políticos: por un lado, los “caudillos electorales” locales, tratando de sacar partido de estos eventos, manejan las ayudas internacionales y nacionales como propias o en el mejor de los casos pagan favores electorales a sus más cercanos cofrades con las urgencias sociales.

Por el otro lado, ONG's manejadas por prestantes familias tradicionales del orden nacional, haciendo exactamente lo mismo pero parapetadas en los principios de la solidaridad y la filantropía pública, en la cual la población afectada por los desastres naturales no era su objetivo sino un medio para disfrazar sus intenciones particulares y “altruistas”.

Posteriormente, se relata cómo funcionan en la práctica las instituciones en la región, cómo el estado ha dejado en manos de estos grandes barones electorales el manejo a su antojo de la cosa pública y son ellos los que “construyen los imaginarios de nacionalidad y ciudadanía”, y como este es uno de los factores que originan nuevas reflexiones sobre el civismo en la costa.

Se describe con todo el detalle como fue la conformación del primer Comité Cívico y el papel de cada uno de sus protagonistas, cuáles fueron sus principales conquistas: la lucha contra los derrames de petróleo en la bahía (que hasta hoy se producen), lucha de alto contenido ambientalista, también la preservación de la vida de discapacitados, de alto contenido altruista; la lucha contra el clientelismo, los papelitos del señor alcalde, hasta la exigencia por mejores servicios públicos y la lucha contra los abusos generados por la tarificación de los mismos.

Se reconstruye con la mayor fidelidad posible el evento central de este trabajo: el levantamiento del 16 de septiembre de 1988, mejor conocido como el Tumacazo, que es una síntesis extrema de todos los factores sociales que en ese momento requerían una crítica radical, abuso del poder, segregación, clientelismo, abandono, pobreza y miseria.

Cómo los habitantes hacen suya las aventuras cinematográficas y crean sus propios personajes anónimos como ellos, y tratan de hacer realidad las aventuras de “RAMBO”, el negrísimo que en pocas horas cambió la historia de Tumaco; pero, además, tratan de modificar el mapa político del país, como lo manifestaron en la proclama leída en la cancha de San Judas Tadeo, ese día de septiembre, porque: “Tumaco ha estado presente desde los albores de la república de Colombia hasta hoy. Ya en noviembre de 1781 se escuchaba el primer grito de la independencia en boca del negro liberto Vicente de la Cruz*.

Además, se relata el luto producido por el desarraigo generado por el destierro de sus protagonistas, los cuales se ven obligados a huir a diferentes ciudades del centro del país y del Ecuador, por las amenazas permanentes a sus protagonistas, los cuales se deben adaptar a nuevas situaciones económicas y sociales.

Con el Tumacazo, cambió la historia de la Costa Pacífica; el Estado construyó la vía Tumaco-Pasto, se conectó el municipio con el sistema de interconexión de energía eléctrica, hubo un cambio en el manejo administrativo del municipio de Tumaco, varios alcaldes “populares” fueron elegidos por fuera de los directorios políticos tradicionales, la ciudad creció en 10 años de 30.000 a más de 100.000 habitantes; la Universidad de Nariño hizo por primera vez presencia permanente en la región, cosa que facilitó la educación a una clase media naciente; en fin, Tumaco no fue la misma, como tampoco sus principales protagonistas.

El segundo relato se construye a partir del surgimiento del civismo en la costa norte del departamento de Nariño, relato que comprende los municipios de El Charco, Olaya Herrera, Mosquera, Santa Bárbara que tiene como eje central la historia de vida de uno de sus dirigentes cívicos más destacados, don Georgio Castro Perlaza y Efrén Quiñones,

* Volante repartido en la Plaza San Judas Tadeo, Tumaco, septiembre 15 de 1988.

creador de las organizaciones sociales que visualizaron las causas generadas por los fenómenos naturales y antrópicos, la sobreexplotación de los recursos bióticos y sus efectos inmediatos, el cambio del curso del río Patía, entre otros, por los efectos del sismo- Tsunami (7.9°, escala de Richter) de 1979, el cual produjo el fenómeno de licuación de suelos entre los ríos Patía y Sanquianga y de la sobre-explotación de recursos naturales, como la madera, que dejó por fuera del desarrollo local a municipios como Francisco Pizarro y afectó a todos municipios de la región; el surgimiento del canal Naranjo, como fenómeno que generó grandes cambios ambientales, económicos y sociales en estos municipios, que si bien fue efecto de los aserríos del señor Jorge Naranjo, lo cierto es que el mismo trasciende a su autor como todo un Frankenstein moderno, invento que terminó devorando a su creador y a aquellos que no vieron sino la ganancia inmediata como el único factor de desarrollo.

La creación de este engendro generó un cambio en las costumbres de los habitantes; de silvicultores en las orillas de los ríos pasaron a taladores del bosque de guandal, los aserraderos se trasladaron de Salahonda hacia el norte, a los alrededores de El Charco y Satinga, centros urbanos debieron ser reubicados por el cauce del nuevo río, el Patianga (unión del Sanquianga con el Patía); la mayor industria maderera formal asentada en el municipio de Tumaco quebró y tuvo que ser liquidada; de allí surgieron posteriormente algunos de los líderes cívicos referidos en esta investigación.

En el trasfondo de cada uno de los relatos que hoy se cuenta, se ve la escasa presencia de las instituciones del Estado, su alto grado de burocratización que las hace prácticamente ineficaces; la acción omnipresente de las microempresas políticas con todo su lastre de clientelismo y cortoplascismo que se convierten en verdaderas rémoras del desarrollo local, pero, como en las novelas del fallecido Jorge Amado, existe un pueblo que supera todas las vicisitudes de los hombres para poder encontrar nuevos caminos de porvenir para su prole; ese pueblo es el que el día de hoy cuenta sus historias, historias de gente entintada.

Para contar la historia del civismo en la Costa Pacífica de Nariño, estas historias de vida sirvieron para escudriñar en lo profundo del sentimiento popular, de su inagotable fuente de esperanza. En este trabajo, en lo posible cada afirmación que se hace tiene una referencia bibliográfica, o una entrevista personal a dirigentes cívicos; los hechos aquí relatados tienen un gran componente polémico; el objetivo central es que los mismos actores comunitarios construyan su historia social, por eso hoy los protagonistas son coautores del mismo y se les reconocen explícitamente sus aportes; como nos recuerda García Márquez, a veces la realidad supera a la ficción; ese aforismo se cumple con creces en estos Relatos, Desventuras y Revueltas de la Gente Entintada del Pacífico Sur.

Se espera que con estas precisiones, este trabajo de investigación genere los efectos que se confía produzca, que la historia se recuerde como algo propio y como factor indispensable de construcción de imaginarios y, en especial, de nacionalidad, y devolverles a los actores su papel protagónico en el desarrollo local.

Se destacan, además, los aportes que a partir de lo cultural ayudaron en todo el proceso de este trabajo, en especial los de Jairo del Castillo, Julio César Montaña, don Crispulo, don Benildo Castillo (El poeta de las tres letras), el poeta y dramaturgo Juan Carlos Moyano, los cuales desarrollaron nuevas expresiones, reelaboraron la danza, la música, la palabra y el teatro en el caso del profesor Jiménez, que con la corrección de estilo ayuda a recrear el lenguaje común generado por los movimientos sociales de la gente entintada del Departamento de Nariño.

Esta investigación está dedicada a los ausentes, a los que entregaron sus vidas pero no sus sueños, a la Gente Entintada del Pacífico.

MAPA 3

ÁREA DE ESTUDIO DE ESTA INVESTIGACIÓN



CAPÍTULO I

EL TUMACAZO: ORIGEN DEL MOVIMIENTO CÍVICO EN TUMACO

No sé qué pensar después de tanto tiempo
al ver que las cosas no cambian,
no cambia la gente.

Y ver al mismo hombre dormido en ese tiempo
como si estuviera enferma su mente
la misma pobreza que de niño palpaba
la misma veo ahora pero más arraigada.

(Germán Manzi, q.e.p.d.)

ASÍ COMENZÓ EL RELAJO

Ya nos acostumbraron a vivir indecentes,
sin agua, sin luz, basuras e indigentes,
casi nadie piensa, el dinero lo es todo
y con ese papel casi compran conciencias,
no importa vender el futuro de un pueblo,
a la madre o al padre o sus propios criterios.

(Germán Manzi)

Para referirse a la historia del movimiento cívico de Tumaco, es ineludible hablar de su vida política y del abandono del puerto por parte de los diferentes gobiernos de Colombia en los últimos años y de una política incoherente de desarrollo para con la Costa Pacífica.

Han pasado casi quinientos años desde que Francisco Pizarro fondeó en la isla del Gallo, aquí en la rada de Tumaco, y desde entonces el Pacífico se ha visto más como una territorio para extraer materias primas y oro; hace apenas un lustro que Colombia ha querido reivindicar el Pacífico cómo una posibilidad de desarrollo real, con varias teorías: que el Pacífico es el mar del futuro y, por tanto, lo primordial es crear infraestructura para su población, recogiendo el ejemplo de los países que quedan a la otra orilla como: Corea, Singapur, Japón, Taiwán, etc.

Este discurso desarrollista se lo ve lejano, como la ubicación de estos países; en primer lugar, porque el desarrollo del Japón se debió más al fortalecimiento de su aparato productivo y del desarrollo de sus recursos humanos; si se ve lo que pasa en el Litoral Pacífico Colombiano, es muy diferente; aquí viene todo el mundo no con el ánimo de quedarse y generar valor agregado a las materias primas; lo que se ve a diario son unos inversionistas que vienen a saquear a la costa de Nariño, como lo han hecho desde que llegó Francisco Pizarro.



Fotografía 1. Agua, canoa y hombre, medio de transporte en la costa Pacífica.

“Mira, con todo el oro que se ha sacado de Barbacoas, Iscuandé, Payán y Maguí, era para que las poblaciones costeras tuviéramos hace años de todo y eso no ha sido así; el oro ha sido nuestra desgracia y nuestra fortuna, o si no nosotros, los negros, no estaríamos hoy aquí relatando nuestra propia historia

En el caso de Tumaco, la siembra de palma africana a comienzos de los años 60, en las orillas de los ríos Mira y Mejicano, cambió el paisaje y las costumbres de nuestros campesinos; el negro en la costa vio sembrar miles de hectáreas de palma, que no producían directamente alimentación, porque el aceite se fabrica en Cali, por los Lloredas, Varelas*, etc.; Tumaco sólo produce el fruto y el aceite crudo; la refinación está fuera de la región; imaginémonos que el aceite que se consume en la costa es ecuatoriano,

* Familias que manejan el negocio de aceites y jabones, tienen su centro de operaciones industriales y administrativas en la ciudad de Cali; sus empresas, Astorga Varela Ltda. y Oleosoya, son las más representativas del sector de la economía colombiana.

que lo traen desde Esmeraldas y aún así sale más barato que el originario de aquí mismo.

Por primera vez una palma no nos producía coco, y no era de nuestra propiedad; el paisaje se fue homogeneizando; de una gran variedad de plantas pasamos al monocultivo y de propietarios a asalariados; de la explotación tradicional pasamos al aprendizaje técnico de la agroindustria, del patrón al jefe, del jefe inmediato al gerente y del gerente a las entidades bancarias y de estas a la Bolsa de Valores; las oficinas quedaban lo más lejos de este territorio; por primera vez no conocíamos a sus propietarios ni ellos a nosotros; lo importante ya no era el hombre, sino el aceite, ese aceite destilado por manos negras como su suerte⁸”.

Para sembrar estas grandes extensiones de palmas, los Varelas y Lloredas, entre otros, “compraron” miles de hectáreas que eran propiedad de campesinos y estos vendieron o fueron desalojados con la complicidad de las autoridades locales y nacionales y luego, cuando la miseria los arrinconó, los engancharon como cortadores, vigilantes, motoristas, pagándoles cualquier cosa⁹.

En este tiempo engancharon, además, a los primeros profesionales que venían de fuera de la región, especialmente de las Universidades que brindaban carreras agropecuarias, ingeniería forestal y agronomía, casi todos provenientes de la Universidad del Tolima; esta fue la segunda oleada de opitas aquí en la costa; la primera, la de los años cincuenta, era de los refugiados de la violencia.

Los negros aún no accedíamos con facilidad a la educación: no porque alguna norma lo prohibiera, sencillamente

8. Entrevista con Rafael Valencia, Tumaco, noviembre de 1990.

9. Entrevista al líder cívico, Bernardo Cuero, Jorge Ortiz, Tumaco, abril de 2000.

estábamos tan aislados del resto del país que veíamos como un imposible estas metas¹⁰.

Nada de esa bonanza del aceite ha quedado en Tumaco; si no estoy mal, aún estas empresas pagan impuestos irrisorios o simplemente, por medio de leguleyadas, no los pagan; han construido más vías que el propio Gobierno, más de trescientos kilómetros de carretera particular, donde, aún hoy, se solicita permiso para poder transitar a la frontera con el

-
10. “El Pacífico es la zona del país con menos desarrollo y con mayores índices de pobreza, el 60.9% de la población tiene necesidades básicas insatisfechas y el índice de calidad de vida es de 50.1 (El promedio nacional es 71) el ingreso per-cápita es sólo del orden de los US \$500 año (44% del promedio nacional), del total de la población del Pacífico unos 479.309 habitantes, el 49.5% se ubica en Chocó, el 27.5% en Nariño, el 16% en el Valle y el 7% en Cauca”.

“La situación de la salud es precaria. La tasa de mortalidad infantil promedio alcanza los 110 niños por cada 1.000 nacidos vivos y en municipios como Pizarro y Barbacoas, en Nariño superan los 150 niños. Estas tasas son 4 y 5 veces superiores al promedio nacional y frente a los patrones internacionales, se sitúa entre las más altas del mundo, con rangos semejantes al Congo (115), pero superiores a la India (90) y Bangladesh (108).” “El paludismo y la tuberculosis pulmonar son las principales causas de muerte. En Tumaco se inició el primer foco del cólera y el 79% de los muertos por esta epidemia se han presentado en la zona”. “La oferta de atención en salud es muy baja: como proporción de población, en el litoral existe una tercera parte de las enfermeras, una quinta parte de los médicos y una octava parte de los odontólogos con que cuenta el resto del país”.

“En cuanto a la educación, el analfabetismo de la población rural es el doble, y el de la población urbana el triple del registrado en el país. En primaria las tasas de escolarización neta del 60% en la zona urbana, y del 41% en la zona rural, son bajas frente al 87% y 73% del nivel nacional. En secundaria, la tasa bruta de escolarización es del 23%, apenas la mitad de la tasa nacional...”

“Las condiciones sanitarias de las localidades del Pacífico son críticas. La cobertura de los servicios de acueducto en las cabeceras municipales (48%) y alcantarillado (10%) se encuentran muy por debajo de los promedios nacionales (82% y 50%)... Las coberturas de alcantarillado sólo alcanzan escasos porcentajes en las áreas urbanas (en el caso de Tumaco sólo el 7% de pobladores están conectados al servicio)”. PLAN PACÍFICO, Diagnósticos sectoriales. Bogotá: Presidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación, 1992. Secretaria de Planeación Municipal, Municipio de Tumaco, entrevista a Armando Rosero, Tumaco, julio de 2000.

Ecuador y donde muchos campesinos son maltratados diariamente por no tener el permiso de tránsito¹¹.

En los años 80 llegó la bonanza del camarón, en la cual se invirtió mucho dinero; alguno, según dicen, de origen caliente; nuevamente el campesino fue desalojado de sus tierras, esta vez por la presión del dinero; mira, aquí, en 1981, una hectárea de tierra valía quince mil pesos o menos y nadie la compraba; hoy la misma hectárea vale más de dos millones de pesos y ya casi no hay.



Fotografía 2. Gente entintada de la Costa Pacífica.

La camaronera tiene un impacto ambiental mucho más grande que el que produjo la palma, porque el camarón necesita de grandes piscinas de agua salobre y esta saliniza el suelo y después no se puede utilizar para la agricultura; muchas de estas piscinas están localizadas en el casco urbano de Tumaco o muy cerca de él, impidiendo de esta manera el desarrollo de la ciudad hacia el continente; este es un problema grande y grave, si tenemos en cuenta que más de treinta

11. Secretaría de Tránsito Municipal, 2002.

mil personas viven en zona de alto riesgo sísmico y que la ciudad ha crecido más de tres veces en los últimos doce años y que, con la pavimentación de la vía Tumaco - Pasto, esta tendencia se va a consolidar y ya no podemos decir aquí sobra tierra, ahora nos falta¹².

La politiquería, industria sin chimeneas

Otra industria que nos ha perjudicado es la politiquería y para hablar de esta hay que mencionar el poder de una familia, que ha manejado los destinos de la costa de Nariño como una microempresa de tipo personal; cuando uno, como raizal prende el televisor o compra la prensa y ve que Haití es el país más pobre del continente, yo creo que a esos periodistas les falta información: el país más pobre del continente es la Costa Pacífica de Colombia. La tasa de crecimiento de su población es mayor que la del resto del país.

Como podemos ver, lo poco que hay es porque la gente con su propio esfuerzo lo ha construido; el poblador de la costa, con sus propias iniciativas y con ayuda de sus organizaciones cívicas y sociales; este es el mérito del hombre del litoral, esa es la historia que voy a referir detalladamente, los hechos en los cuales creo que sirvieron como ejemplos de que unidos podríamos conseguir lo que los gobiernos y los inversionistas privados reiteradamente nos han negado; mira, es que ser pobre es caro y nosotros sabemos cuál es el precio.

El primer comité

Desde que estaba en la escuela, siempre me había llamado la atención la miseria de la costa y en especial la falta de una luz, de una esperanza para sus gentes, desde pequeño uno sabía en lo que iba a terminar: pescador, agricultor o trabajador raso de Palmas de Tumaco o de cualquier ingenio en el Valle del Cauca y esto último en el mejor de los casos; uno desde

12. DANE: Proyección de población del SISMUN, Pasto, 2000, entrevista a Liko Biojó y Fabio Bedoya.

pequeño ve como portentos de hombres inquietos e inteligentes terminan con la pacora en la mano tumbando caña o sembrando papa china en las orillas de los ríos y entonces uno va creciendo y cada vez siente más que el camino se le va estrechando, como si el hombre negro del Pacífico fuera un colombiano de segunda y ese hombre que para estudiar tuvo que toda su familia, y en algunas ocasiones sus vecinos, ayudarle a dar un plato de comida o comprarle un par de zapatos o unos cuadernos, de un momento a otro se detiene y empieza a ver que el futuro por el cual ha luchado no va a ser muy diferente que el de sus padres y abuelos; el mar, ese océano bravo que descubrió Balboa lo atrae, después lo atrapa y por último lo engulle para nunca más dejarlo ir, y desde ese momento el mar y la playa serán sus únicos horizontes; las oportunidades en el Pacífico no existen; nosotros realmente nacemos, crecemos y nos reproducimos en medio de un mar de necesidades, en donde los que pueden dar soluciones no les interesa la vida de estos colombianos que, por siglos, han hecho presencia nacional real, subsidiando la presencia del estado en la zona.

Desde que nacemos tenemos muy presente la palabra familia, que para nosotros es el inicio de cualquier tipo de organización; si hemos podido resistir esta pobreza en la costa es porque los lazos de solidaridad y hermandad han sido grandes y de estas experiencias personales y grupales es el origen del movimiento cívico.

Las primeras iniciativas

Primero que todo, debo aclarar que yo no fui líder del Tumacazo, porque en aquella época yo estaba dedicado a negocios particulares, y en cuanto siempre la dirigencia cívica reconoció que el trabajo ciudadano que yo había venido adelantando desde muchos años atrás podía contribuir a fortalecer la acción cívica que en esos momentos se desarrollaba, pues mis ocupaciones personales me lo impedían; dedicarme de lleno al civismo; este requiere tiempo y sostenerse también.



Fotografía 3. Alberto Escrucería Manzi, dirigente político de la Costa Pacífica de Nariño.

Yo manifesté que en lo posible cualquier idea, cualquier cosa que yo pudiera darles, yo estaba a la orden y para eso se comprometió el resto de mi familia que siempre ha sido muy cívica; entonces, allí estaban mis hermanos y mi papá, metidos en el Comité Cívico **TUMACO ALERTA S.O.S.**

Realmente, el iniciador y fundador del Movimiento Cívico en Tumaco fue Beto Escrucería Delgado y su hijo Samuel Alberto Escrucería Manzi, porque contra sus acciones la gente se organizó y empezó a tener conciencia del valor del voto y de la protesta.

Haciendo un recuento detallado, resulta que, por allá en 1979, los problemas de energía y de agua potable se venían agudizando a tal punto que ya el racionamiento era prácticamente permanente; entonces, la gente se desesperaba y murmuraba y hablaba por las esquinas, en la plaza de mercado, en la playa, en los bares, en los cafetines, pero nadie hacía absolutamente nada; para aquel entonces, el SENA había organizado un curso de administración y comercio y allí asistieron Jorge Ortiz y Bernardo Cuero; ambos tenían la idea de crear una cooperativa para asociar e impulsar la

siembra de la palma africana y asistieron al curso para ponerle técnica a la idea; de este curso se organizó la **COOPERATIVA DE PALMICULTORES DE TUMACO, COOPALMACO***; de esta cooperativa surgieron los alumnos del civismo de toda la costa.

Resulta que un día cualquiera estuve hablando con Jorge Ortiz sobre la necesidad de crear una organización que permitiera al pueblo tener cierto poder de convocatoria frente al Estado, para dar solución a sus problemas inmediatos y sirviera también para poder fiscalizar el manejo de los recursos públicos, que se invertían en todo menos en lo que la ciudad y la ciudadanía necesitaban.

Este era un viejo anhelo de todo tumaqueño; imagínese que nosotros somos una isla y jamás hemos tenido agua potable: es tan grave este problema que desde el año de 1939, con ponencia del Representante a la Cámara Don Julio César Delgado, él ya solicitaba unas excepciones fiscales para las obras públicas de Tumaco que, entre otras, consideraba la creación de rentas propias para el acueducto y el alcantarillado del puerto; desde entonces el Gobierno Nacional ha dado varias veces algunos recursos para la construcción de estos servicios básicos, pero hoy, medio siglo después, seguimos solicitando lo mismo; con este dinero que los políticos locales han derrochado financiando sus credenciales, Tumaco tendría el mejor acueducto y alcantarillado de Colombia; pero hasta hoy, el pozo, el negro y el mate han sido nuestro acueducto¹³.

La idea mía, inicialmente, fue la de crear una especie de Corporación, de Confederación o de Junta, como la que se

* Entre sus fundadores estaban profesores del movimiento universitario como Ignacio Coral Quintero y Samuel Gómez, y del magisterio como Francisco Pavas.

13. DELGADO, Julio César, Bogotá: Imprenta Nacional, Cámara de Representantes, 1939. p. 7. ILUSTRACIÓN NARIÑENSE, Nos. 17, 18, 19, 20. Pasto, noviembre, diciembre, enero de 1926 y 1927.

formó por allá en los años de 1926, cuando la construcción del Ferrocarril de Nariño, y cuando en el año de 1939 se realizan grandes marchas en todo el Departamento con el fin de que el tren se acercara a Popayán; y la “Junta de notables del Departamento” tenía audiencia en Bogotá y los Senadores la tenían en cuenta para poder ejecutar e invertir en los proyectos públicos.

Entonces, con la creación de una Junta cívica íbamos a tener una vocería legítima y reconocida; para entonces el civismo se lo miraba como una actividad marginal y muchas veces desde la ilegalidad; en cambio, en ese sentido podríamos entrar a encuadrarnos dentro del marco legal de la protesta, sin visos egoístas o partidistas; lo importante de este enfoque es que primaría lo colectivo y no lo personal.



Fotografía 4. Vista aérea de la Isla de Tumaco, 2008.



Fotografía 5. Vista aérea, Isla del Morro, 2008.

Así es como me dirigí a donde Jorge Ortiz, un tipógrafo paisa, que había llegado a Tumaco en el año de 1972 y desde entonces era uno de los grandes impulsores del progreso y del desarrollo de toda la costa; al llegar a “Gráficas Tumaco”, le expliqué cuál era la idea que yo tenía sobre la junta y él inmediatamente me dijo: “Mira, Lico, conmigo cuenta, porque esta ciudad se merece una suerte mejor que hasta la que el momento nos han dado”; yo me puse contento porque aquí no había en esa época mucha gente con los cojones de Jorge, con que se pudiera contar y así toqué las puertas de otros amigos, como Bernardo Cuero, Marquitos Salazar, para ver si me acompañaban en esta nueva empresa que quería iniciar¹⁴.

14. Entrevista al dirigente cívico Jorge Ortiz y Marcos Salazar. Tumaco, 2000.

El terremoto del Beto

En la costa, como en otras regiones de Colombia, la historia va muchas veces íntimamente ligada a la historia de familias o de individuos que han jugado un papel protagónico en su desarrollo, muchas veces para el bien de sus habitantes y en otras para el bien personal, y Tumaco en eso no ha sido la excepción; hablar de la costa es hablar de personajes muy ligados al comercio, a las minas y a la política, personajes que llegaron detrás de la quina, el mangle, la tagua, el cacao y el oro y es cuando en Tumaco, a fines del siglo pasado y comienzos de este siglo, aparecen los primeros inmigrantes europeos y norteamericanos como agentes de las empresas que necesitaban sus intermediarios en el Pacífico como garantía de sus transacciones comerciales y es así como empiezan a llegar los Muller, los Escrucería, los Woodcock, entre otros, todos ellos atraídos por las posibilidades de enriquecerse rápidamente con el incipiente pero rico comercio de Tumaco.

Una de esas familias fue la de los Escrucería*, todos ellos prestantes comerciantes del sur occidente del país, representantes legales de empresas prestigiosas como la Dodge Brothers, la compañía naviera Green Line, tenían la representación del Mejoral, de las pastillas del Doctor Ross, del agua florida de Murray & Lanman, de las primeras latas de gasolina traídas directamente desde Texas; distribuían, además, el almanaque Bristol, el mismo que usaban los pescadores para poder saber qué días había bajamar y pleamar y cuándo era el mejor día de pesca, qué carnada había que usar y cuándo y en qué días del año habría eclipses totales o parciales de luna o sol; el distribuidor del almanaque Bristol, el mismo que se editaba en Nueva York por la casa Lanman & Cía. y que servía, además, para saber qué nombre le correspondía al montubio¹⁵, que si nacía el 5 de febrero se llamaba Teófilo,

* Según Miguel Angulo Escrucería, es una familia de origen italiano que ingresó a Colombia en el año de 1880, por el puerto de Tumaco. Ver: www.apellidositalianos.net

15. Montubio: en los regionalismos de la Costa Pacífica, representa al campesino.

que si el 18 de mayo, Venancio, que si el 17 de julio, Generoso, que el 9 de septiembre Jacinto o Tiburcio, etc., para cada día un nombre y un compadre.

Importador de combustible, telas, especies y comestibles, con sucursales en Cali, Popayán, Pasto y Tumaco, don Luis Domingo Escrucería, iniciador de esta dinastía, por su seriedad y solidez económica, desde siempre perteneció a la alta sociedad del sur del país; nunca intervino en política electoral, pero los Delgados, probablemente de la misma familia proviene don Julio César, representante a la Cámara por Nariño en dos períodos (1936-40) emparentados con los Escrucería, sí hacían política liberal; de la unión de estas dos familias y de los intereses económicos y políticos surgen los Escrucería Delgado; uno de ellos, don Alberto Escrucería Delgado, más conocido en la región como don **Beto**, fue el gran cacique del partido liberal en toda la costa, fue el verdadero Papa Doc; como en Haití, nada se movía sin el permiso de don Beto¹⁶.

-
16. ...El imperio betista no nace de la nada. Samuel Escrucería Delgado (Beto grande) es hijo, sobrino y nieto de hombres que tenían cierta importancia en Tumaco, ya que eran parte de la élite negociante de origen europea (francesa, italiana, alemana), convertida a élite política local a partir de los años 20-40, 82. Su tío, Sr Delgado, ya era hombre político, que llegó a enfrentarse a la tendencia llorentista, entonces dominante en Tumaco. Samuel Escrucería retoma la herencia política y da un giro político al establecer relaciones más estrechas con otros grupos políticos de Nariño. En efecto existía en la región una tradición de política más afianzada, llevada por personajes oriundos en su mayoría de Barbacoas: los gamonales liberales Flavio Ortiz y Jorge Cuero Miranda, negros de Barbacoas, así como Luis Avelino Pérez, blanco, de Barbacoas también -padre del actual senador Luis Eladio Pérez-, y el conservador Hernando Mosquera, de origen campesino de Salahonda. La familia barbacoana Llorente extiende su influencia hacia Tumaco hasta los años 1960, y otros políticos de Barbacoas son de familia Ruano y Rosero, familiares del actual gobernador de Nariño Jesús Rosero Ruano.

En los dispositivos regionales y nacionales, Beto construye su "imperio" con la participación activa de toda su familia. Entre todos abarcan puestos en la Asamblea de Nariño y en el Congreso, como diputados y senadores (cf. Helfrich 1998 y anexo) y logran acumular así un capital político suficientemente fuerte y diversificado para poder extender y

Resulta que Beto Escrucería Delgado, a cualquier persona que se atreviera a entrar a juzgar o a criticar cualquier actuación del Betismo, llegaba y lo mandaba a agredir a palos, y a la gente le daba miedo; por ejemplo, si había por parte de justicia ordinaria algún juicio, alguna denuncia, alguna cosa en contra de él, y él mandaba a quemar los juzgados o alcaldía, y punto; y eso en Tumaco era normal; además, la clase política de la sierra lo escuchaba, no tanto porque lo quisiera, sino simplemente necesitaba sus votos o le temían; en Bogotá lo protegían porque era el agente del partido liberal en una región donde el Estado casi no hacía presencia; el Estado era él.

Para las autoridades locales o nacionales no pasaba nada; Beto era intocable, era el señor de la costa; aquí vino alguna vez el doctor Carlos Lleras Restrepo, siendo presidente de la República, y dijo, en una manifestación pública, que lo que hiciera Beto aquí estaba bien hecho.

Así se hicieron conocer los Escrucería, como una familia honesta de comerciantes prósperos; después de que murió

consolidar su feudo regional en Nariño. Con una larga experiencia en campañas electorales, manipulación y compra de votos, Beto y sus allegados manejan los concejos municipales, a la vez que inducen las nominaciones de alcaldes (nombrados por los gobernadores hasta 1988) en todo el litoral. Hasta la fecha (1998) los candidatos a alcaldes del litoral nariñense se siguen definiendo como “betistas” o “anti-betistas”.

A nivel local igualmente, Beto rompe con las prácticas de los políticos que lo precedieron: a diferencia de las élites urbanas anteriores y de los pastusos que sólo conocían las cabeceras municipales, él da un lugar preeminente a las zonas rurales. “Beto fue revolucionario en su tiempo, en reacción contra los pastusos” (Roy Sánchez, candidato a concejal en Tumaco, 1997).

El “crea” el campo en Tumaco y en el litoral, hace inversiones múltiples (“Beto hizo todos los caminos, escuelas, plantas, desembarcaderos, parques, calles”, campesinos de río Mejicano; “Beto compró las tierras para fundar Santa Rosa”, ídem). Se ve como “fundador”, con el prestigio y la legitimidad que confiere tal categoría en esta zona de colonización reciente, donde siempre se considera al fundador de la vereda, sea histórico o mítico, con mucho respeto y a veces autoridad... ODILE, Hoffman. ¿“La política” vs “lo político”? La estructuración del campo político contemporáneo en el Pacífico Sur colombiano. Documento de Trabajo No. 39. Cali: CIDSE. Universidad del Valle, 1999.

el papá de los Escrucería y el país cambió, fue cuando Beto Escrucería Delgado recoge la cosecha de las dos familias que dieron su origen y se lanza a colonizar nuevos campos del comercio: la política, empresa que manejó exclusivamente con sus familiares más cercanos y con algunos “amigos” de su entera confianza; esta empresa fue la que marcó el destino de él y de sus hijos y, de paso, el de toda la costa, hasta el día de hoy.

Se inició primero en el Concejo de Tumaco, después en la Asamblea Departamental y posteriormente en la Cámara de Representantes y se fue convirtiendo poco a poco en todo un mito en la costa, fue detenido en 1987; hallado culpable entre otros delitos de tráfico de drogas por la justicia norteamericana y de 19 cargos más, a sus 52 años fue el primer político extranjero detenido por estos cargos, hasta que murió, cinco días antes de cumplir su condena, en la cárcel de Springfield, Missouri, víctima de una cirrosis hepática, con más de ciento cincuenta años de condena por problemas de tráfico de drogas; en este negocio la fortuna no lo acompañó, su poder estaba aquí en Tumaco; en Norteamérica la credencial de Honorable Representante a la Cámara no era carta de presentación¹⁷.

Con él surge toda una dinastía de políticos clientelistas; ellos hicieron escuela en Colombia: su hijo Betico Escrucería Manzi, fue el primer Senador a quien el Consejo de Estado le retiró la credencial en el año de 1992, apenas unos meses después de haberse promulgado la nueva Constitución, que contenía nuevas inhabilidades para ejercer este cargo¹⁸.

17. ... Un Senador colombiano fue declarado culpable de 21 cargos de tráfico de cocaína por un jurado federal en Carolina del Norte. El acusado, Samuel Alberto Escrucería Delgado, podría ser condenado a 210 años de prisión. New York Times. p. A12. 14 de agosto de 1987. NYC. USA.

18. “El Consejo de Estado le retiró la investidura de senador a Samuel Alberto Escrucería Manzi, condenado por un juzgado de Pasto por peculado. La decisión quedó en firme ayer en una decisión de la Sala Plena con ponencia del magistrado Guillermo Chaín Lizcano”. Periódico El Tiempo, Bogotá, primera página, 9 de septiembre de 1992.



Fotografía 6. Vista aérea de la Isla de Tumaco, 2008.



Fotografía 7. Carretera al mar, vía Tumaco, 2009.

Pero hay que reconocer que Beto Escrucería Delgado representaba el Estado en la costa del Departamento de Nariño y esto le daba poder de intimidación, el mismo que lo afianzaba electoralmente en su nepotismo; en las elecciones de 1991, por intermedio de su hijo candidatizó a 14 de sus familiares a Concejos, Alcaldías, Diputación, Cámara y Senado; él repartía clavos, tejas, madera, puestos en cualquier Instituto Descentralizado, plantas eléctricas viejas; rifaba, en campaña electoral televisores en blanco y negro retirados el día anterior en casas de empeño de Cali o Bogotá; regalaba vajillas y bacinillas plásticas, compradas en cualquier saldo, hacía las veces de alcalde y de cura, arreglaba matrimonios y bendecía compromisos; el día antes de elecciones, le regalaba a cada uno de sus electores un par de botas plásticas: “mijo el sábado le doy la derecha, y, si me cumple, el lunes le doy la bota izquierda”; regalaba machetes, de remates comprados en Manizales, “para que si el día de elecciones nos quieren joder, salimos a defender al Partido Liberal¹⁹”.

Era tal el respeto por el viejo Beto, que llegaban campesinos de toda la costa para hacerlo compadre y entre compadre y comadre iba asegurando los votos y construyendo su podercito local.

En Pasto nadie lo quería, pues los serranos le tenían miedo que extendiera su influencia por todo el Departamento; pero lo respetaban por su caudal electoral y por su palabra, que era un compromiso mejor que cualquier escritura pública, tenía palabra de gallero; Beto era un buen aliado y un peligroso enemigo: todos los políticos de Nariño sabían esto y por eso lo buscaban y lo protegían; ningún Senador, Representante o simplemente Diputado que quería su credencial no desfiló por la casa de Don Beto a solicitarle: “Querido partidario, ¿por qué no me da unos voticos?”. Aunque sus votos eran caros, eran votos seguros; la palabra de Escrucería era como

19. Ortiz Jorge, Salazar Marco, Valencia Rafael, entrevistas personales, Tumaco, marzo, abril y septiembre de 2000.

el mangle: no se derrumbaba en la primera embestida, así fuera la de los maremotos del Pacífico.

El fue un gran hombre, repartidor del erario público, y eso la gente le reconoció al principio y durante largos años, pero en ese momento, en estos años, la gente no quiere proyectos personalistas, quería soluciones para toda la costa y los Escrucería de eso sí no conocen; ellos saben manejar la política como una microempresa familiar y eso fue lo que la gente les fue destruyendo poco a poco.

Estábamos los ciudadanos de la costa y de Tumaco en un estado de indefensión total y tal vez eso hacía que la gente se mostrara apática frente a todos los hechos y abusos que este hombre cometía, aunque, particularmente, “yo siempre he sido un hombre rebelde en mi forma de ser, porque desde estudiante nunca me gustaron las injusticias; desde muy niño siempre fui peleador, no por mí sino siempre por los demás”.

El maremoto de 1979

Resulta que en 1979, Tumaco es sacudido por un maremoto de más de 7° y, de un día para otro, la ciudad quedó parcialmente destruida; la radio anunciaba que en el municipio de El Charco y Satinga había decenas de damnificados y desaparecidos. En un corregimiento de Tumaco, que se llama San Juan, que tenía las playas más hermosas de todo el Pacífico, conjuntamente con las de Pasacaballos, olas gigantescas semi-enterraron la cúpula de su iglesia, todo el caserío había sido devastado por la ola que había seguido al terremoto²⁰.

20. CORAL M. Hugo. Historia de los terremotos en Nariño. Universidad de Nariño. p. 9. Pasto, 2004. *“En Tumaco el 12 de diciembre de 1979 ocurrió un sismo con magnitud de 7.8; produjo aproximadamente 500 víctimas entre muertos y desaparecidos. Gran maremoto y destrozos enormes en Tumaco y poblaciones menores de la costa del Pacífico en los Departamentos de Nariño y Cauca”*.

Cuando empezaron a llegar noticias de la costa norte, eran impresionantes; por allí entró toda la ola; después de sentir un fuerte temblor, el compañero Bedoya, que se había desplazado al Charco, para dictar un curso sobre civismo y algo de sindicalismo con los trabajadores de las empresas de Pescarina y Empesurcol, nos relató de la siguiente manera los hechos ocurridos: “en horas de la madrugada, a eso de las 2:30, y ante el sofocante calor que hacía, me desperté y me puse a oír radio Esmeraldas del Ecuador, pues las emisoras colombianas no entran con la misma potencia de las ecuatorianas; cuando, a eso de las 3 a.m., se sintió un fuerte temblor, primero fue como un cimbronazo que se movía en forma horizontal, el cual vino precedido por un fuerte sonido, como el zumbido de un avión.

La casa en la cual estaba hospedado, era un palafito de madera a la orilla del río, se derrumbó cuando el movimiento se convirtió en un movimiento vertical, el cual sacudió las bases de la vivienda; las vigas del techo se cayeron en forma de cruz, quedando atrapado; una de ellas me rozó la espalda, produciéndome luego un gran moretón y contusión; el temblor duró más de tres minutos, tiempo que me pareció interminable; al ver que la casa se venía al suelo, traté de salir por la puerta de la calle, y el movimiento telúrico, las vigas y muebles de la habitación, lo impedían; la casa quedó inclinada sobre el río, luego, opté por salir por la puerta de atrás, y pude salir nadando un poco, hasta llegar al muelle de la empresa.

Como la cimentación de la casa era toda en nato y mangle, por base tenía unos mambos del mismo material que hacía las veces de zapatas, las cuales descansaban en el suelo compuesto fundamentalmente de residuos de arena del río, por lo fuerte y caprichoso del temblor, el suelo cedió y las zapatas se hundieron más de tres metros sobre el río, la casa quedó unos pocos centímetros sobre el agua; la edificación en la que yo estaba, por ser parte de la empresa de hacer harina de pescado, era una de las mejores del casco urbano, luego del temblor, lo que se veía era todo desolación y caos.



Fotografía 8. Vista aérea del casco urbano del municipio de El Charco, 2009.

La calle principal de El Charco prácticamente desapareció; las demás viviendas fueron absorbidas por la arena; las personas, heridas por su propia vivienda, se quejaban, se oían gritos de desespero solicitando auxilio; me acerqué a una de las casas contiguas y empecé a auxiliar a una señora, que el techo se habría desprendido y una de sus pesadas vigas, al caerle en una pierna, se le había fracturado; como era domingo, muchos médicos y enfermeras o estaban en las mismas circunstancias o se habían desplazado a Cali o Tumaco; nos tocó, a nosotros mismos, brindarles los primeros auxilios.

La gente empezó a arremolinarse en las calles, a tratar de evaluar qué fue lo que pasó y al ver el tamaño de la destrucción y gente heridas por todas partes; como a los treinta minutos, empezó a subir el nivel de las aguas como a un metro del que había; el agua traía perros y cerdos muertos, pedazos de casas, además de campesinos ahogados, que vivían a la orilla de esteros o del mar; nosotros nos cogimos de los brazos y, con los demás vecinos, pudimos defender a los niños y ancianos

de que se los llevara el maremoto; después de eternos cinco minutos, la ola cedió y pudimos ver la magnitud de los daños; la carrera primera y segunda totalmente destruidas, la losa del puerto y las casas de los Scarpeta y Cadena, entre otras del sector de La Marea, habían colapsado; todos los campesinos, que por ser día de mercado se guarecían debajo del puerto y de las placas de las viviendas, habían sido aplastados por esta gran losa de concreto reforzado; los muertos, hasta hoy no se conocen; la zona fue declarada camposanto.

Más adelante, había desaparecido el campanario de la iglesia, lo mismo que la estructura del hospital y de la Casa Municipal; en las veredas de Amarales, Vigía y Mulatos, cerca a la bocana del río Tapaje, se había hundido en la arena; el mar había nuevamente avanzado sobre el continente; caminaban sin rumbo sobre la inmensidad de la playa, con algunas de sus pertenencias en las manos o sobre la cabeza; las mujeres, con sus hijos sobre el brazo, miraban el suelo y la



Fotografía 9. Alcaldía del municipio de El Charco, 2009.

inmensidad del mar; lo mismo había ocurrido en 15 veredas más de la costa norte muchos de estos habitantes migraron hacia Tumaco y Cali; esta ciudad fue el centro de recepción más importante de los damnificados; para muchos caleños, fue el inicio de que su ciudad se volviera la ciudad de la gente entintada del Pacífico²¹.

Después, del maremoto, empezaron las réplicas; aunque fuertes, solo sirvieron para aumentar el susto y acabar de derrumbar lo poco que quedaba en pie; la primera emisora que reportó el hecho, fueron las radios del Ecuador, porque allí también se sintió el temblor; los hermanos ecuatorianos empezaron a llamar a la solidaridad con nosotros; el día domingo a las 12 a.m., ya era noticia en Colombia.

Cuando amaneció, se veía la dimensión del fenómeno; grandes grietas atravesaban el pueblo, cada una de ella como de cincuenta centímetros de ancho, las cuales se llenaban de arena e iban desapareciendo; el suelo fue como si lo hubiesen licuado, lo de abajo estaba arriba y lo de arriba abajo; ni los peces sobrevivieron a la catástrofe, miles de ellos flotaban, pues la ola los había metido al agua dulce, que era un gran caldo de lodo, y allí se ahogaban; la flota y los artes de pesca de las empresas y pescadores artesanales desaparecieron con la marejada; motores, trasmallos, botes de todo tamaño regresaron al mar, el cual se los devoró; en el ambiente solo quedó el olor a cardumen descompuesto, en las playas y bocanas.

La desesperanza y desolación duró poco; a medio día, en torno a un sancocho de bagre en la esquina de la calle, empezó poco a poco a sonar la melodía, la discoteca del pueblo empezó a repiquetear los sonidos de la orquesta cuban Son 14 de Adalberto Álvarez: “Sonero soy y no lo niego, cuando le canto mi sentimiento... y la alegría volvió a la gente; a las tres de la tarde, la calle era un fandango; en medio de la tristeza, nos salió la alegría del niche, y el muerto al hoyo y el vivo al baile; lo que nos iba a salvar era la rumba; los

21. Periódico El Tiempo, sección información general, 29 de julio de 2001.

cuerpos de socorro llegaron el día lunes, cuando nosotros estábamos de guayabo.

A mí, me recogieron en un helicóptero de la Fuerza Aérea de Colombia para llevarme a Tumaco; hicimos una escala en el corregimiento de San Juan, municipio de Tumaco; la cúpula de la iglesia estaba a ras de arena, todas sus viviendas estaban en el suelo, los heridos y desaparecidos se contaban por decenas; al alzar el vuelo, las grietas se veían en medio de la selva, y así duraron mucho tiempo, hasta que las réplicas del temblor, el aire y el follaje las taparon.

Al llegar a Tumaco, el escenario era parecido: al frente de la isla de El Morro había desaparecido otra isla, la de El Guano, la que había protegido de desgracias mayores; poco a poco, adentrándose al archipiélago, se veían de lado y lado de la carretera las casas de madera y las viviendas palafíticas: sostenidas por sus enmarañados puentes y cables de energía, se inclinaban sobre la bahía; el desastre en la costa fue total e hizo ver las reales causas de la tragedia: el robo y la politiquería era el verdadero maremoto del Pacífico colombiano”*.

En los hoteles y pesqueras, que habían construido todas sus instalaciones en hierro y cemento, en los bordes de la isla, se habían doblado sus pilotes como si fueran fósforos de madera; al hotel que quedaba por Prado Mar, sólo le quedaron, como recuerdos, unas dos paredes de lo que fueron sus baterías sanitarias; en las zonas de los barrios Panamá, El Bajito, Los puentes, Venecia, casas de los pescadores, todas construidas en madera rústica y barata, se ladearon ante la fuerza de la ola que siguió al terremoto; en un segundo, los desposeídos de este país habían quedado reducidos a misericordiosos de la ayuda nacional e internacional.

A raíz del maremoto empezaron a llegar las ayudas de muchas partes del mundo: de Estados Unidos, de Francia, de Alemania, de Argentina, de Bélgica, del Ecuador, etc., empezaron a aterrizar unos aviones Hércules grandísimos

* Charla con el dirigente político y cívico Fabio Bedoya, 2000.

que sólo se podían identificar por los diferentes colores de las banderas que tenían en la cola; de las barrigas de estos monstruos llegaba la ayuda de los dolientes mundiales: “mira, pobrecitos los negritos, enviémosles camisitas, pantalones, bermudas, frazadas, juguetes para que se alegren”, y Beto se presentaba ante la Cruz Roja Internacional como el representante del pueblo y a él le entregaban todo y él disponía de estas ayudas a su antojo.

En vísperas de elecciones de “Mitaca” de 1980, él aprovechó este desastre natural y las donaciones, además del problema que estaba viviendo la gente, y así logró una gran cantidad de votos, que lo llevó a la Cámara de Representantes; como en esa época no existía el tarjetón electoral y el voto, por lo tanto, no era secreto, aquí, en Tumaco, los líderes Bestistas llegaban con el elector y lo llevaban como ganado al matadero, lo dirigían a la urna, ellos introducían la papeleta y los jurados se hacían los de la vista gorda, nadie veía nada; Beto empezó a comprometer las camisas, los pantalones, los juguetes, el instrumental quirúrgico, las frazadas de la ayuda internacional a su recua de allegados, y la gente que necesitaba tenía que votar a la fuerza, con lo restante de la ayuda: la comida.

Resulta que llegó días antes de elecciones y distribuyó, en unas canasticas y en unas bolsas plásticas, que tenían grabada su fotografía, los comestibles que llegaban de la ayuda internacional, y la gente, que estaba durmiendo en esa época en las calles, en carpas y cambuches, para evitar ser sorprendidas por otro maremoto que pudiera llegar y aplastarlos dentro de sus casas, la gente dormía a la intemperie, él se acercaba y decía: “Bueno, ¿cuántas personas con cédula tenemos en esta cuadra?”; inmediatamente la gente respondía: “que, don Beto aquí somos mi mujer, un hijo mayor y yo”, “entonces son tres cédulas páselas para acá”. Pasaban las cédulas y ahí mismo les daba una canastica con aceite de cocina, una librita de arroz y media de lentejas, y así iba repartiendo, y a quien no se dejaba quitar la cédula: “Mira, pana, usted es

un desagradecido”, y pasaba de largo, como si nada hubiera ocurrido.

La primera denuncia*

Así era Beto, conocía la necesidad del pueblo; un día, yo decidí denunciar estas anomalías, y no le comenté a nadie, ni a mi familia, porque si se lo digo a alguien se podía armar bochinche; ni siquiera a mi mujer, pues eran capaces de haberme desanimado; le dije a ella: vea, hija, ahora me largo a Bogotá, voy a aprovechar uno de estos aviones Hércules y me voy; me recuerdo tanto que me fui en un Hércules de la Fuerza Área Argentina; llegué a Bogotá, yo era en ese entonces secretario de la Auditoría de la Contraloría General de la República en el Terminal Marítimo de Tumaco, entonces, he llegado a Bogotá y fui a hablar con el señor Contralor de la República, Dr. Aníbal Martínez Zuleta; el Contralor no me atendió, me atendió otra persona, no recuerdo ahorita quién, pero era un tipo muy bien parado; yo le comenté detalladamente lo que estaba pasando, y me dijo: “usted está decidido a denunciar lo que me acaba de comentar”, y entonces yo le dije estoy decidido; él me dijo: listo, yo tengo unos amigos periodistas que van a hacer la entrevista; los llamó, y fue llegando Juan Guillermo Ríos y dijo: listo, que se venga ya, que le hago la entrevista; entonces, yo me he ido, me han grabado la entrevista; en ese tiempo pasaban el noticiero de él a las siete de la mañana; me hicieron la entrevista, yo lo denuncié a Beto y eso lo pasaron como primicia en el Noticiero de Juan Guillermo y, luego, para mi sorpresa, se pasó por todos los demás Noticieros del país y por el resto del año, porque eso fue el 20 de diciembre de 1979.

El caso fue que el Contralor Nacional me mandó a llamar: yo fui y me dice el Contralor: “oiga, usted se ha metido en un lío muy grande”; le dije sí, cómo no, Doctor; el primer lío en el que me he metido es que ya me quedé sin puesto, y el

* Charla con Lico Biojó. Junio de 2000.

señor Contralor me contesta: ¿por qué me dice que se quedó sin puesto?, y le respondí: porque usted me bota, de seguro que me cancela el contrato de trabajo y me despide, porque en la puerta de su despacho hay un letrero de más de ochenta parlamentarios que apoyan su candidatura presidencial (porque, en ese entonces, a él lo estaban postulando como candidato a la presidencia), y uno de esos parlamentarios se llama Samuel Alberto Escrucería Delgado, que es la persona que acabo de denunciar, y yo soy hombre realista, usted no va a perder el potencial electoral que le ofrece Beto Escrucería, por favorecerme a mí, que no sabe quién soy yo, de dónde vengo y para dónde voy; apenas sabe que yo soy el Secretario de la auditoría ante el Terminal Marítimo de Tumaco, porque se lo acabo de decir y, además, usted no tiene conmigo seguro ni mi voto, porque usted ni siquiera sabe si usted me simpatiza; entonces, por estas consideraciones, yo ya estoy insubsistente de mi cargo y sepa que no me importa; después de haber sobrevivido el terremoto, ya mucho cuento es venir acá a denunciar a los caciques de mi pueblo.

El señor Contralor llega y me dice: “vea, señor Biojó, a mí nadie me había hablado así; sepa una cosa: que mientras Aníbal Martínez Zuleta sea el Contralor de la República, a usted no lo toca nadie de su puesto; usted está ahí hasta que yo sea Contralor y, es más, le ofrezco que se quede aquí en Bogotá o dígame dónde lo traslado y no se preocupe por su familia; usted a mí me preocupa y me preocupa tremendamente, porque de pronto hay retaliaciones de parte del representante Escrucería; yo quiero asegurarme que a usted no le pase nada”; le dije: no se preocupe por mí, que yo asumo mi responsabilidad; de nada serviría que yo denunciara a Beto y que saliera a la carrera; señor Contralor, yo regreso a Tumaco, pero, óigase bien, no hay ningún motivo por el cual yo no puedo regresar; si me he de morir me muero, pero me voy a morir dignamente y ese pueblo debe aprender que se debe vivir dignamente, no como una cucaracha y esperar a que un solo hombre nos mantenga aplastados.

Me vine y, antes de ir al aeropuerto, había hablado con mi papá por teléfono, y mi papá me había pegado una reprimenda la tremenda y yo le colgué el teléfono para no oírlo.

El Contralor ordenó que me pagaran pasajes y viáticos y que en el cumplimiento se dijera que él me había requerido para esta comisión y le dio instrucciones al Secretario General: “que cualquier cosa que yo, como funcionario, necesitara fuera atendida con la prontitud y eficiencia que requería el caso”, y así siempre se hizo; tuve muy buena colaboración desde Bogotá.

Y llegué a Tumaco el 24 de diciembre, en vísperas de nochebuena, e inmediatamente sobrevivieron una serie de problemas, empezando porque ningún taxista me quería llevar del aeropuerto a mi casa y era vísperas de navidad, porque ellos no querían meterse en líos; le había comprado algunas cositas a mi niño y a mi señora y, fuera de eso, traía mi maleta y ante todo la frente en alto por haber cumplido con un deber ciudadano.

Mientras estuve en Bogotá, se rumoraba que yo era hombre muerto y los taxistas creían que de pronto me salían matando en su carro o que a su carro le iba a pasar alguna cosa y nada que me transportaban a mi casa y yo esperé a ver quién me traía al centro, después de una hora, me acuerdo tanto que un taxista, Arciniegas, el viejo Arciniegas, un señor recto, que tenía un taxi viejo, llegó y se acercó y me dijo: vea, señor Biojó, hace un rato estoy aquí esperando a ver si alguien lo lleva a su casa y veo que todo el mundo tiene miedo; pues yo lo llevo; a mí me importa un carajo; usted es un negro verraco; yo lo llevo; si nos van a matar, que nos maten a los dos, así el Beto no se vuelva a montar a mi taxi jamás; esto se debió haber denunciado desde hace mucho tiempo, sino que este es un pueblo cobarde; bueno, en fin, el hombre me llevó a mi casa.

Cuando íbamos cruzando la ciudad, aún se veían las señales que había dejado el maremoto: personas en las veredas de la carretera, casas en mal estado, cocinas comunales,

carpas de dos aguas con escudos de diferentes países y colas de personas esperando la ración diaria de comida. Don Arciniegas paró frente a una de esas colas y la gente, al verme, empieza a acercarse al carro: bien Lico, así se hace, por fin alguien sacó la cara por Tumaco, por fin el país se enteró que aquí hay gente honrada y trabajadora y que los políticos son apenas la excepción y no la regla; este fue mi mejor regalo de Navidad.

Yo le agradecí mucho al señor Arciniegas por el gesto que tuvo de respaldarme en ese momento que necesitaba un apoyo abierto y franco por mi actitud; llego a mi casa donde mi papá y todos muy preocupados; hasta el doctor Jesús Rosero Ruano, muy amigo de la casa, y además, amigos desde niños, fue a la casa y mi mamá me dice: “hombre, vea, mijo, Chucho estuvo aquí, y Chucho muy preocupado por lo que usted ha dicho y hecho, mijo, porque él me comunicó que lo que era a usted seguramente lo iban a matar y que él nada podía hacer”; él, en ese entonces, era Betista y era el director del Servicio de Erradicación de la Malaria (SEM); Beto lo había nombrado en ese puesto.

Un día me encontré con Chucho Rosero* y empezó a darme consejos y compadecerme; le dije: vea, Chucho, usted me conoce y sabe que lo que yo denuncié en Bogotá es cierto; no me compadezcas, vete al carajo; a mí no me friegue, a mí no me venga a manifestar lástima, que yo no soy objeto de lástima de nadie; lástima merece usted, que tiene como padrinos a esos vampiros; lástima merece todo este pueblo, yo no, yo me he levantado como todo un ser digno, una persona digna; si así me he de morir, que me muera, pero mis hijos, más tarde (tenía en ese entonces una hija y estaba mi mujer encinta) ellos no se van a arrepentir del padre que tienen.

Al poco tiempo de estar en el Puerto, vinieron los problemas con los seguidores Betistas, y amenazas van, enfrenta-

* Político de filiación del partido Liberal. Gobernador del departamento de Nariño. 1995-1997.

mientos vienen; afortunadamente ninguno de esos enfrentamientos llegó a lo físico, porque los enfrenté con mucho valor y dignidad, tanto así que les inspiraba temor, porque a lo mejor dijeron: “este hombre está decidido a todo, este negro viene decidido a todo, y yo iba decidido a restearme, desde luego”.

El primogénito que era un segundón

Como la temperatura fue subiendo, con el recorrer de los días, por parte de los Betistas, estos empezaron a regar la bola que el alcalde me iba a detener por estar hablando mal del patrón en Bogotá y me mandaban a decir “Ve, negro sapo, hablando en televisión, que desprestigiando a la gente importante; negro bembón, que amigo del Contralor, un día de estos aparece con la boca llena de hormigas en la playa; cuídate, desagradecido, que de pronto una sombra te cae por detrás”; fue tanto el acoso y la presión psicológica a que fui sometido, que decidí enfrentarme de una vez por todas al alcalde, que era uno de los segundones del Beto en Tumaco.

Esta es una anécdota dura pero bonita a la vez y lo más arriesgado que yo he hecho en mi vida: fue que, en esa época, estaba de Alcalde Segundo Vallejo Martínez; resulta que me dice un amigo que Segundo Vallejo había dicho que me iba a mandar preso por las denuncias que yo había hecho y que tuviera de seguro que me iba a mandar preso; esos comentarios a mí me preocuparon, porque Segundo era un admirador de don Beto; entonces, me fui a la casa de mi papá y luego salí a la plaza de mercado y me compré un cuchillo, de esos tres canales, de esos grandotes, de esos mataganado y me fui a donde Alirio Quiñones, que es mi compadre, y le digo: oiga, compa, hágame el favor y me afila bien este cuchillo, pero por ambos lados, en el esmeril; y el compadre me dice ¡ay, compita!, es que va a matar a algún marrano; le digo: sí compita, y después se va a dar cuenta qué marrano maté; quédese tranquilo, compa; entonces me lo afiló; pero le volví a repetir, déjemelo bien afiladito.

Lo envolví en papel periódico y me lo metí en la pretina del pantalón; me fui para la alcaldía y subí al despacho: en ese tiempo aún no se había quemado la Alcaldía vieja, y abro la puerta del despacho

Él estaba solo y tenía los pies sobre el escritorio; entré y cerré con seguro y le digo: señor alcalde, buenos días; él me dice: “hablando del rey de Roma, y él que se asoma” y le respondo: mire, Don Segundo, yo he venido porque he tenido conocimiento de que usted ha manifestado que me va a mandar preso; yo quiero saber por qué; me responde: es que le parece poco el delito que usted ha cometido, de difamación, injuria y calumnia contra el doctor Samuel Alberto Escrucería Delgado; y le digo: yo no he cometido ningún delito; yo, lo que conté a Juan Guillermo Ríos, en Bogotá, es la verdad; y Segundo se pone rojo de la ira y me contesta: qué verdad ni qué caramba; usted se va preso ya, porque usted es un negro bochincherero, mentiroso y lo que hace es hacer quedar mal a Tumaco; le dije: señor alcalde, le doy una mala noticia, que no es usted quien me va a mandar preso, yo no sé quién me va a mandar preso, porque yo preso sí voy a ir, pero por asesinato, porque a vos te mato ya y saqué mi cuchillo y le envié una estocada, y como él tenía los pies sobre el escritorio y la silla en la que estaba sentado estaba apoyada apenas en las dos patas traseras, se fue ese hombre de espaldas contra la pared y la flamante silla donde estaba sentado quedó patas arriba y salté inmediatamente al otro lado del salón y llegué y saqué la pierna y lo pateo y el se me tiró a cogerme la pierna y le tiré otra patada y le coloqué la pierna en la cara y lo mandé a una esquina y le digo: hijueperra, respira, respira no más, o decís “a” para volarte la cabeza, desgraciado; mirá cómo estás; por donde te tire, te llevo, y el tipo: por favor, señor Biojó contrólese, contrólese, no me mate, por Dios, que no lo voy a mandar preso, y yo le contesté: es que todavía piensas en eso, desgraciado; bueno, el caso fue que le dije: te voy a dar la oportunidad de que me mandes preso; voy a irme, voy a salir de aquí, pero no a esconderme; todos los días me vas a ver por este nido de ratas que es la alcaldía, para que me

mandes preso, para que con toda la influencia que ustedes tienen me manden a la cárcel en cualquier momento; pero yo salgo mañana y ahí mismo te denuncio por los robos que estás haciendo.

El tipo nunca más se volvió a referir de mandarme preso por las denuncias que yo hice; el tipo, hasta ahora me lo encuentro en Cali, y él baja la cabeza y me cruza la acera; él me ve y es como si viera el diablo.

La Junta Cívica de Mejoras Públicas de Tumaco El primer Comité Cívico

¡Eche!, esta gente habla mucha mierda

Lo cierto es que todas estas cosas sirvieron para que en Tumaco se fuera formando un fervor cívico; la gente fue despertando; primero, porque dijeron, a este hombre no le pasó nada y se atrevió a denunciar lo de las ayudas internacionales que donaron para los damnificados del maremoto y los enfrentó solo y ahí sigue trabajando tranquilo en el Terminal; y yo, cada vez que había la oportunidad, lo vapuleaba por la emisora, por donde fuera, y abiertamente en la calle; cualquier cosa, yo hablaba era a todo pulmón; cuando vio la gente que al clientelismo sí se lo podía denunciar, empezaron a llegar respaldos de las entidades, como son: la Cámara de Comercio, los sindicatos y con estos llegaron los activistas de izquierda, cómo fueron los de la UNO y los del MOIR; sus dirigentes se unieron a mí apoyando las denuncias y los dirigentes sindicales y gremiales empezaron a hablar de crear un grupo que contrarrestara la acción de estos barones electorales.

El caso es que a Jorge Ortiz, activista de la Unión Nacional de Oposición, UNO, y tipógrafo de profesión y dueño de “Gráficas Tumaco”, le pareció muy bien y le dio empuje a los demás líderes cívicos que andaban por ahí desperdigados; Jorge se metió a ayudarme, a programar reuniones en los barrios, porque ya otro dirigente cívico de Tumaco, Luciano

Mora, había convocado a la ciudadanía a una marcha cívica por los problemas de agua y energía eléctrica; esto fue en el año de 1982, y resulta que la gente no asistió; yo fui y la gente nada, y eso que se imprimieron las invitaciones y la convocatoria en un mimeógrafo viejo de don Jorge.

Esa actitud de la ciudadanía, a mi me indignó; he llamado a Luciano Mora y le he dicho: vea, usted es un verraco; venga y hablémosle claro a este pueblo costeño, este pueblo necesita que lo sacudan y la forma de cómo sacudirlo, yo la conozco; venga, vamos aquí a la oficina de un amigo que es auditor, ahí me prestan una máquina de escribir y yo voy a redactar algo y vamos a firmar los dos; empiezo a redactar un comunicado en donde, palabras más, palabras menos, empieza diciendo: que este es un pueblo de cobardes, de gente inservible, que no son capaces de reclamar de pie sus derechos, que murmuran por lo bajo, hipócritas; les dije hasta mico; ese comunicadito regañón sacudió al pueblo.

Luego, Jorge Ortiz fue a mi casa y me reclamó: “Lico, fuiste demasiado duro”; y yo le respondí: “no les dije fue nada”, le dije; “estos, lo único que les falta es ponerse en cuatro para que vengan y los cojan y tras, eso es lo único que les falta”; después llegó y Jorge me dijo: “pero uno no puede ser así de duro”; le dije nuevamente: “este pueblo necesita alguien quien lo regañe sin que le esté dando pendejadas, como las que les dan los políticos”.

Jorge nuevamente insiste: “ve, organicemos, que ahorita es la ocasión para organizar a Tumaco, ahora sí podemos hacer realidad lo de oponernos al mal trato que nos han dado Pasto y Bogotá y los políticos; vamos a hacer esta convocatoria por escrito”, e imprimimos como unas cinco mil hojitas a media carta, yo colocaba papel y Jorge la tinta y los operarios; con Jorge nos dedicamos, con una semana de anterioridad, a ir entregando, haciendo firmar la asistencia, luego solicitamos al sindicato del terminal que nos prestaran sus instalaciones, para hacer la reunión y, efectivamente, la noche de la reunión no cabía un alma, había gente hasta en la calle.



Fotografía 10. El ex ministro de salud Camilo González, dialogando con Lico Biojón y demás dirigencia cívica de Tumaco.



Fotografía 11. A la izquierda de camisa blanca, Jorge Ortiz, dirigente cívico de Tumaco S.O.S.



Fotografía 12. A la izquierda, Marco Salazar, Bernardo Cuero y Jorge Ortiz.



Fotografía 13. Palafitos, municipio de Francisco Pizarro

Como coordinador que estaba en esa reunión, empecé a hablar, buscando llegar a concretar la idea de la conformación de la asociación, o lo que fuera, de contribuyentes; pero alguien llegó y se me adelantó en la palabra y dijo: mire, aquí no hay que hablar sino que hagamos una junta cívica; entonces, ante eso y frente a todo el mundo, yo no dije nada; como coordinador, les manifesté que estaba de acuerdo y que se escuchaban nombres para formar la junta directiva del Comité Cívico.

Empezaron a proponer nombres, y a mí no me nombraban para nada, ni a Jorge, y nosotros aquí sentados, cuando, de repente, se oye una voz, en ese salón tan grande, y era un tipo de Barranquilla que trabajaba en la aduana, y llega y dice: “¡éche!, ¡aquí están hablando mucha mierda!!!, aquí están metiendo una gente que no tiene nada que ver con esto, aquí el único que ha estado haciendo las vainas es Lico Biojó y él fue el que organizó la reunión y yo propongo que Lico sea el presidente”, y se oye un murmullo en el salón: sí, que sea presidente Lico, y después se nombró el resto de la directiva y le colocamos el pomposo nombre de: Junta Cívica de Mejoras y Defensa de los Intereses de Tumaco; así fue como se calificó esa junta cívica; esa es la Junta que partió en dos la historia de Tumaco, no porque sea yo la persona que estuviera a la cabeza, pero estaba conformada por gente bastante consecuente y decidida; eso era lo bueno.

La Primera Dama y la Fundación Solidaridad

Una de las primeras acciones de la pomposa Junta Cívica fue la de tomarnos la marcha de la Fundación Solidaridad, de la Señora Nidia Quintero de Turbay, como se llamaba en esa época, antes de que se cambiara de apellido; ella y su equipo vinieron a organizar la marcha de solidaridad; la primera marcha de la solidaridad que se hizo en Colombia se hizo aquí en Tumaco, y nosotros nos tomamos esa marcha; entonces, no salió la marcha por la solidaridad sino la marcha por agua y luz para Tumaco.

La gente estaba muy decidida; pues, nos hemos tomado la caminata de Solidaridad, los organizadores de la caminata, con doña Nidia a la cabeza, empezaron a entregar camisetitas con el logotipo de la Fundación, a regalar las camisetitas, y nosotros le decíamos a la gente: recoja la camiseta pero póngasela al revés y de esa manera protesta; y la gente así lo hacía, y empieza la marcha y toda la gente con la camiseta al revés y con carteles: que Tumaco quiere agua y luz y no politiquería, y doña Nidia sudaba porque ese estreno no se lo esperaba, y ante eso me ha llamado un galanchín de apellido Cuervo que traía doña Nidia y me ha empezado a ofrecer los puestos que yo escogiera, que coordinador de la Fundación en Buenaventura, un puesto a nivel nacional, que auditor en Pasto; negrito, que no sea rebelde, que la señora del presidente te estima, que deje hacer la marcha, que la televisión nacional nos está filmando, que esconda los carteles; y nada, por primera vez Tumaco salía en televisión como un pueblo digno; yo dije: nosotros no estamos peleando por puestos ni por salir en televisión, y entonces todos nos le embejucamos y el tipo decidió quedarse y marginarse de la marcha, y yo le decía a la gente que el temblor con que la naturaleza nos había castigado hacía pocos días no era nada para el terremoto que queríamos hacer: botar la clase política más corrupta e inepta que había en el país.

La Fundación Solidaridad, en ese tiempo, estaba organizando la construcción de unos puentes en madera en algunos barrios; entre otras cosas, eso fue un robo grandísimo que un capitán Calderón, en ese entonces oficial del Apostadero Naval, se robó un poco de plata ese desgraciado; entre él y Cuervo, ese de la Fundación, llegaron y pusieron a trabajar a los soldados, compraron la madera y los clavos, que fue lo único en que gastaron y los soldados, gratuitamente, fueron los que construyeron los puentes; entonces, se robaron toda la plata, fue un robo grande; nosotros denunciábamos esas irregularidades en su oportunidad.

Resulta que después convocamos a otra marcha de protesta y fue mucho más nutrida y desde que empezaron estos

actos de protesta ciudadana se empezó mejorar la prestación de los servicios públicos; de un racionamiento de más de 12 horas pasamos a cero horas de racionamiento; ¡claro!!!. No por mucho tiempo!

Los papelitos del señor alcalde

Todo iba bien, la Junta Cívica se había ganado el respeto y la convocatoria de todo Tumaco; en una reunión de junta cívica, les he dicho: bueno, nosotros no solamente nos hemos conformado como Junta Cívica para mirar problemas coyunturales, como son el agua y la energía; aquí hay problemas mucho más graves, y el más grave de todos es la corrupción administrativa; nosotros, de ahora en adelante, vamos a enfilar baterías contra eso, vamos a acabar con la corrupción administrativa, vamos a acabarla de frente, con valor, y empezamos a hacer las primeras investigaciones.

Resulta que los trabajadores de la Contraloría eran por lo general Betistas; algunos de ellos habían hecho la constitución de una junta ficticia de Acción Comunal, como se daban cuenta, a través de la recaudación de impuestos qué partidas llegaban a los diferentes barrios y veredas, ahí mismo hacían una junta de acción comunal ficticia y se esfumaba esa plata a nombre de los barrios; nos pusimos, todo el comité, al corte y conseguimos una cantidad de listas y también las partidas presupuestales que habían cobrado.

Como el alcalde de ese entonces era Otto Manzi, pariente cercano de Beto, Otto Manzi Benítez estaba vendiendo por partes la plaza de mercado; conseguimos, a tanto insistir, una copia de la promesa de venta con firma y sello del alcalde; entonces, nosotros la fotocopiamos, la hicimos autenticar ante Notario Público y mandamos a imprimir unos carteles de medio pliego a Cali; de allá nos vinieron los cartelones y, cuando nos llegaron, ya teníamos todo el material listo; habíamos mandado a sacar unos cinco mil ejemplares de cada una de esas pruebas debidamente autenticadas; entre otras cosas, la señora Leonor Gutiérrez de Rojas era la Notaria Pública,

pero como a ella lo que le interesaba era la plata, no se fijaba en lo que firmaba y firmó todas las cuartillas, las autenticó sin complicación; después se daba golpes de pecho.

Nos autenticó hasta las órdenes que enviaba su jefe político al alcalde, que eran unos papelitos de cigarrillos partidos en cuatro partes y que, en pocas palabras, comprometían el presupuesto municipal; nos conseguimos unas 200 o 300 órdenes y con todo eso hicimos el paquete y contratamos un camioncito y, en la plancha del camión, colocamos un equipo de sonido y, tipo diez de la mañana, salimos a empapelar las calles y empezamos por la alcaldía; yo les dije a los de la Junta Cívica: primero vamos a llegar a la alcaldía, y vamos a empapelar ese nido de ratas, y desde el camioncito Jorge y los demás miembros de la Junta: que salga el alcalde, y la gente empieza a empapelar la alcaldía.

Yo era el presidente de la Junta Cívica y me tocaba frentear la cosa; entonces dije: empapelen ese nido de ratas; y como la empapelamos con cola de carpintería, eso dura, eso no lo despegaba nadie.

El caso es que ha salido el alcalde Otto Manzi: al instante, y por los altavoces, el Comité Cívico: conozca el pueblo de Tumaco a la primera rata del municipio; la gente lo veía y no lo creía, nadie creía lo que estaba ocurriendo; pasaba la gente, esto es un sueño, esto no puede ser real; el alcalde, iracundo, en seguida mandó a llamar a la policía; viene el Teniente de la Policía a pararnos la cosa; entonces le dije: No, señor, usted no puede parar esta jornada cívica y no puede parar esto porque nosotros estamos en todo el derecho de hacerlo, porque lo estamos haciendo con todas las de la ley; vean, señores agentes, aquí están las pruebas autenticadas por Notario Público que tiene la Junta Cívica de Tumaco, y le mostrábamos el arrume de papelitos; usted lo que va ha hacer es detener inmediatamente a ese delincuente del alcalde, porque ese sí es un delincuente; no nosotros, unos ciudadanos cansados de que nos birlen y malgasten nuestros impuestos.

¡Oiga, hermano, pero qué bulla, qué bochinche; y desde ese momento, por todos los rincones del pueblo murmurando; claro está, las pruebas no las regalábamos a nadie, las vendíamos, porque eso nos había costado tiempo y plata, pero, eso sí, las vendíamos al costo.

Ante esto, Otto Manzi dejó el puesto y se largó, dejó la alcaldía y se fue de Tumaco; desde ese día se perdió; hace poco que volvió al Puerto por la sombra y el físico a él lo ayuda porque es bien pequeñito.

Lo cierto es que, desde ese día, a nosotros nos respetaba todo el mundo; cuando iba a coger un taxi, ya no me pasaba lo de diciembre del 79, ahora me atendían: ¿Señor Lico para dónde va?, y tranquilo, para mí es un honor llevarlo; y entraba a un bar: siga Biojó, ¿qué te tomás?; la gente se preguntaba incrédula, pero a estos tipos, ¿cómo es que no los han metido presos, cómo es que no les han hecho un atentado, o los matan?

Los politiqueros, ante estas acciones, no reaccionaron, por lo contundente de las denuncias y eso que nosotros no éramos muchos, éramos muy poquitos; pero era gente que andaba con los pantalones bien puestos, y por eso no nos pasó nada.

Ese tipo de denuncias fueron tomando fuerza en la gente, la población se atrevió a más y nos acompañaba y empezó a respaldarnos de frente; en cambio, otros por debajo de cuerda; que yo estoy con ustedes, pero que mi hija trabaja en la alcaldía; que estoy lagarteándome un cargo de maestra para mi sobrina, que no voy a la reunión porque le administro un negocio al jefe, que yo soy su motorista, eso era una romería de gente que venía a exponernos sus problemas.

Y nosotros empezamos a ver que ese tipo de respaldo no nos servía, porque seguía mandando la vieja clase política en Tumaco por la coerción y el miedo, y empezamos a decirle a la pobre gente: esa clase de apoyo en voz baja no nos sirve, a nosotros nos sirve un respaldo abierto, de lo contrario guárdese su respaldo; además, nosotros, a la hora de la verdad, no

necesitamos esa clase de respaldo, nosotros necesitamos de un respaldo franco, sincero y transparente; el argumento de la gente era que se callaban porque tenían familia y nosotros les respondíamos: nosotros también tenemos hijos y precisamente por ellos lo hacemos; en fin, la gente así fue reaccionando y se fue creando un ambiente de resistencia al clientelismo, que se fortalecía cada día; ahora ya no estábamos solos, había demasiada gente con la dignidad bien en alto.

El problema de no ser médico

El Movimiento Cívico se fortaleció tanto que uno de los empleados de don Beto, el doctor Jesús Rosero Ruano, que para ese entonces seguía dirigiendo el Instituto de Malaria, empezó a colaborarnos a la junta con los megáfonos del Servicio de Erradicación de la Malaria, con papelería, con el mimeógrafo; ahí hacíamos todos los trabajos del Comité Cívico; el hombre empezó a trabajar de buena manera, entonces se fue fortaleciendo la acción cívica a tal grado que empezamos a tener reuniones en la casa de Rosero; había adquirido un gran prestigio como funcionario de Malaria, porque era muy buen funcionario; además, las cosas se le habían facilitado porque, al ocurrir desastres naturales como el terremoto, las marejadas, en fin, y eso, en la posición que él ocupaba, le permitía conocer hasta el último rincón de la costa de Nariño, y tenía los medios; él, desde ese cargo público, hacía presencia en toda la costa; nosotros no teníamos mayor nombre que él en Tumaco, pero el señor director era conocido hasta en el último rincón de la costa.

Viendo el respaldo y respeto que fue aglutinando el movimiento, empieza la Junta Cívica a proponer la creación de un gran movimiento regional para buscar una representación política diferente para la costa, en la cual la única presencia que hacía el Estado era por intermedio del Representante Escruchería y de toda su familia, y decían que yo fuera el candidato a la Cámara; yo les dije que no estaba interesado y que, entre otras cosas, yo no tenía nombre sino en Tumaco, pero en el resto del Departamento nadie me conocía.

Por ser el doctor Rosero Ruano más conocido que nosotros, nos decidimos por proponer su nombre y creamos el Movimiento del Pueblo por el Rescate de la Dignidad de Tumaco; entonces, lo hicimos con una proclama, precisamente para el 17 de julio del 83 y ese mismo día leímos la proclama en el parque Colón, una proclama beligerante; a partir del nacimiento del Movimiento del Pueblo, empezamos a organizar reuniones en todos los barrios, porque la junta cívica aglutinaba al máximo la opinión y las expectativas de la gente.

Desde entonces, en la dirigencia cívica que ha pasado por Tumaco, han sido entre otros: Marquitos Salazar, Rodrigo Gómez, Antonio Alarcón, Doña Justina Betancourth de Villota, que ha sido una combatiente de primera fila, José Castillo, Jairo Mesa, Bernardo Cuero, Fabio Bedoya (q.e.p.d.), Justino Caicedo, Manuel Marmolejo y Rafael Valencia (q.e.p.d.); este último fue un poeta, que era pescador y lo mataron en el año de 1992, un tipo cualquiera; en fin, hay mucha gente valiosa que, desafortunadamente, no alcanzo a recordar pero que, no por ello, deja de ser importante dentro del campo cívico y dentro de los avances que ha tenido Tumaco, porque ellos contribuyeron grandemente en este proceso; pero si nos ponemos a enumerar esas personas, seguramente no vamos a terminar; pero que quede constancia que no es desconocimiento de mi parte, en ningún momento, sino olvido; a la hora de la verdad, a veces les tengo sus rostros y acciones graficados aquí en mi mente, pero no puedo atrapar sus nombres.

Después de la creación del Movimiento del Pueblo, el doctor Jesús Rosero Ruano empezó a macartizarnos como líderes, empezó por tomarse la junta directiva del movimiento y nosotros, impusimos entonces, que todas las decisiones tenían que hacerse de forma consultada, no se podían tomar decisiones individuales sino colectivas; un buen día, siendo el Movimiento del Pueblo un movimiento pluralista, porque no era Liberal sino un movimiento pluralista, fue con esa concepción que lo creamos, Chucho nos sale que había invitado a Luis Carlos Galán, porque Luis Carlos Galán, según él, iba a ser el presidente de Colombia.

Nosotros le dijimos: no señor; usted no es el que manda aquí, ¿qué le pasa?, eso fue una pelea tremenda ahí en su casa, y él gritaba y nosotros gritábamos más, que estoy en mi casa, decía Chucho y nosotros le respondíamos: no señor; usted puede estar donde sea y a nosotros no nos va a venir con vainas; y yo le respondía: usted va a aprender a respetar: si nosotros fuimos los que hicimos el Movimiento, usted aquí no tiene nombre, y Chucho: que los votos son míos, que yo soy el único doctor, aquí y eso era cierto, pero por más doctor que fuera no tenía argumentos válidos de matricular el Movimiento del Pueblo con un candidato, eso era inconsulto y excluyente, era repetir los viejos vicios que tanto habíamos combatido; por estos caprichos del Doctor Rosero, las relaciones se fueron dañando entonces empezó a decir que la gente estaba muy contenta con el Movimiento pero que siempre le decían que el movimiento lo dañaba un grupo de subversivos que había metidos allí, llegaron a polarizarse tanto las fuerzas dentro del movimiento, que decidimos renunciar, esto fue un error, el peor error que hemos cometido, porque no hemos debido renunciar sino expulsarlo a él; siempre hemos discutido eso y hemos llegado a ese convencimiento, entonces, no lo hicimos así, sino que renunciamos y resolvimos hacer una renuncia interna, no abierta, por temor a darle fuerza al Betismo; esto fue otro error tonto, y, a la hora de la verdad, lesivo para los intereses del civismo porque eso estancó un proceso que venía dándose y que estaba bien acreditado; bueno, lo cierto, es que el tipo se aprovechó de la coyuntura y se quedó con el movimiento y ya lo demarcó solamente en el partido liberal; eso le restó una cantidad grande de votos, porque mientras ese movimiento se lo miraba cómo el movimiento del civismo, la opinión estaba volcada con ese movimiento.

De nuevo Tumaco quedaba en manos de los políticos y no de la ciudadanía, esto hizo que en el diario El Derecho, bajo el seudónimo de LUMECA, un vecino del puerto escribiera el siguiente artículo:

ACCIÓN CONTRA LA POLITIQUERÍA EN TUMACO “LUMECA”²²

“La esperanza es la última que se pierde, y por tal razón como buen tumaqueño abrigo la idea y que esta no me traicione de que tal vez el nuevo gobernador que vamos a estrenar, ya haya analizado la acción de su antecesor y se convenza de la politiquería que se viene practicando en este experimental municipio de Tumaco, en donde el concejo municipal no cumple con su obligación, los funcionarios se comportan como amos y señores de una cosa propia, en donde los derechos de la comunidad son estropeados sin ninguna consideración, en donde parece que la consigna es desgovernar para estar dentro del caos y así desmoralizar más a una comunidad que merece respeto y progreso porque sus recursos lo permiten, ver las calles de Tumaco, las lagunas, la insalubridad, el no pago oportuno, revisión de nóminas y pagos justos, revisión de contratos y verificar si se paga por merecimiento y cumplimiento de un trabajo o es que hay que buscar la salida del dinero de la comunidad por algún lado para cumplir con otros menesteres indeseables, sin razón y con fines oscuros para darnos el desgobierno que muchos años estamos sopor-tando, tal vez el pueblo me escuche y en la próxima elección para concejo municipal y asamblea, este pueblo salga todo a votar por los mejores, por los que no negocian sus tierras y no están dentro de la pesca del río revuelto y desgobierno.

Vamos a ver si Tumaco le gana a la politiquería que nos están aplicando”.

22. EL DERECHO. Pasto, septiembre 29 de 1979. p. 4.

Camarón que se duerme*

En el año de 1980, empezó el boom camaronero en Tumaco, y comienza la invasión de terratenientes e inversionistas del Valle, de Bogotá, de Antioquia, de todas partes a tratar de apoderarse de las tierras de los campesinos negros, y eso fue otra pelea grande, fue una pelea que tuvimos con el alcalde de ese entonces, que era Gerardo Suárez Perlaza, otro oficialista liberal; Gerardo era raizal de Tumaco y vendió 2.114 hectáreas de manglares en medio millón de pesos, a Eduardo Rocha Calderón; este tipo pertenecía a uno de los carteles de la droga, lo cierto es que nosotros desconocíamos que el tipo fuera del cartel de la droga y empezamos la pelea; en ese tiempo los Lloreda también se metieron al río Mejicano y se “titularon” más de cinco mil hectáreas de tierra a los campesinos del río; nosotros rescatamos esas tierras, las 2.114 hectáreas que le vendió el alcalde a Rocha Calderón, las logramos rescatar para la nación; como consecuencia de eso el alcalde fue a la cárcel.

En esa oportunidad, después de que Rocha Calderón murió, salió el libro de los Jinetes de la coca, y yo compré el libro y lo leí y salió Eduardo Rocha Calderón, el tipo era uno de los jinetes de la coca.

Con el tipo tuve un altercado grande, porque no nos conocíamos, pero ambos teníamos referencias personales. El conocía un biólogo, que era jefe del Inderena, muy amigo mío; un día llega él y andábamos tomando unos traguitos y llegamos a “Tocp” que era una barra de un hermano mío; llegamos allí y Eduardo Rocha Calderón estaba con una bióloga, Leticia Trujillo; para entonces al tipo tampoco lo conocía; llega él, con sus tragos a la barra y Elías le dice: Doctor Rocha, aquí le presento al hombre que lo tiene en jaque a usted, le presento a Lico Biojó, y él respondió: “ah, usted ha sido Lico Biojó”; a la orden, llega y me dice: “sí, sabe que yo quería conocerlo,

* Charla con: Fabio Bedoya, Lico Biojó, Rafael Valencia, Germán Manzi y Marco Salazar.

pero yo no creía que fuera tan insignificante”, me dijo así, “usted, para mí, es una hormiga; vea, yo lo cojo, zapateo en el piso y lo aplasto; usted no sabe con quién se mete”; y yo, muy serio, le dije: vea señor, usted puede ser el emperador de las galaxias y yo puedo ser el último de los microbios del cosmos y desde este estado microbiano le planteo la pelea, y sepa que se la voy a ganar porque se la gano, yo esta pelea la gano lejos, se la voy a ganar, llega y me dice, pero iracundo, el hombre: “fuera de aquí, fuera, fuera de mi mesa”, le dije pues te equivocaste también, porque el que se va de aquí sos vos porque este negocio es mío y de mi hermano, y te saco a patadas si no te vas, y, además, el ron que has pedido tienes que pagarlo, fuera de aquí, y lo saqué a empellones.

Después que él murió, porque él murió a los pocos días, de infarto, leo el libro y lo veo que figura como un jinete de la coca; ¡qué lío en que me metí, mi vida no valía un peso, sino fue porque se murió al poco tiempo!, los campesinos del Río Mexicano aún agradecen el gesto de haberles impedido que les quitaran la tierra.

Y esto sucede porque aquí ningún negro o blanco es propietario, porque la mayoría de población vive en bajar y por la ley tal de un año cualquiera a los negros nos quitaron el derecho a ser propietarios, a que nos preste dinero la Caja Agraria, a tener escritura y nos confinaron a vivir con las mareas alrededor de este archipiélago y que cada vez que haya un terremoto, la esposa de un expresidente, que ni siquiera sabe dónde queda Tumaco, Satinga o Barbacoas, nos redescubra y diga: pobres negritos; cuando mi esposo fue embajador en el África, allí vivían mejor; y, entonces, nos dimos cuenta que aquí vivimos peor que en el África y que Haití no es sólo una isla donde hubo dictadores que creían en la magia negra y que fue la isla donde Simón Bolívar se fue a refugiar: Haití también queda en Colombia; aquí se mueren más niños por desnutrición que en Bolivia o Bangladesh y la mayoría de viviendas no tienen agua potable ni alcantarillado y que si no fuera por las mareas profundas del Pacífico la basura hubiera

formado otra isla, esto es la costa, miseria para el hombre negro y su familia no importa dónde viva.

Simón el Bobito

En 1986, unos policías mataron a un bobito aquí en Tumaco; este era un muchacho que tenía su retardo mental y no hacía mal a nadie, y estos policías lo mataron a palo, a garrote, a puñete y a patadas; entonces, nosotros logramos que la madre del muchacho accediera a sacarlo de la morgue y llevarlo al cuartel de la policía, que estaba en construcción; a insinuación nuestra, lo dejó tendido en la entrada principal del cuartel.

Me he parado a la entrada del cuartel y le dije a la señora: si usted quiere, vete de aquí, esto corre por cuenta nuestra; entonces comenzó le gente a preguntar qué es lo que pasó, y yo respondía: un policía lo mató, y ¿saben cómo lo mataron?, a puñete, a garrote y a patada, y la gente viene y ¿cómo? ¡qué pasó!, y yo nuevamente: los policías lo mataron a puñete, a garrote y a patada, y esto le puede pasar a usted, a usted y a usted, o a mí; si no reclamamos ahora, si no exigimos justicia ahora, mañana nos puede pasar a todos; se debe hacer justicia, este crimen tienen que pagarlo los policías tales, y tales que lo cometieron.

Este era un bobito, pero no le hacía mal a nadie, además por ser bobo no deja de ser humano y yo lanzaba la pregunta a la gente que se iba arremolinando, este crimen tienen que pagarlo, ¿sí o no?, y la gente respondía ¡sí!; al momentico había siquiera unas tres mil a cinco mil personas, y todo el mundo armado de piedra y palos: este crimen tienen que pagarlo.

A mí me hicieron terrorismo porque, estando yo ahí aventando a la gente, iban cada rato a la casa mía, a la de mi papá, a preguntar por mí, que dónde me tenían escondido, que esto y lo otro, que iban a traer orden de allanamiento que por aquí por allá, que yo era un delincuente; bueno, en

fin, y yo estaba ahí, en la puerta de la policía, y con todo ese respaldo de la gente, dígame, era intocable; bueno, mientras hacía la denuncia, dejé encargado a René Ruiz, otro miembro del comité cívico; mientras tanto, mandé a la señora presentarse al juzgado.

La señora presentó la denuncia, luego con la copia, yo fui al juzgado y hablé con el juez; le dije que solamente él podía solucionar ese problema, porque era de suma gravedad, y que iba, de pronto, a degenerar en serios problemas de orden público; resulta que el juez me dijo: “hombre ni siquiera ha habido reparto de ese negocio entonces yo no puedo hacer nada” y le digo: no señor! usted sí puede!, usted sí puede y, sobre todo, mire la cantidad de gente que hay allá, y esto, si usted no mueve esa denuncia, señor juez, va a haber más de un muerto de parte de la masa enfurecida; pero de parte de ustedes se van a morir hoy todos, solamente usted salva la situación agilizando el reparto, y el juez me respondía: “pero entienda que yo no puedo hacer nada”; sí, puede hacer le dije yo, y si no lo hace, aquí hay testigos, yo le voy a colocar una denuncia y usted se va a la cárcel y va a ser responsable de toda la mortandad que va a haber, y hasta luego, yo no voy a hablar más con usted, pero usted es el responsable.

El tipo se vino corriendo detrás de mí; vea, espéreme, me dijo: bueno, ¿qué quiere que yo haga?, le dije: sencillo, vamos al cuartel, el capitán ha tenido el buen juicio de encarcelar a los policías implicados, y le añadí: pero eso no satisface la exigencias de la gente, porque eso es una pantomima solamente por el momento; lo que necesitamos es solicitarle al capitán que ponga a disposición de la justicia ordinaria a los delincuentes, que son esos dos policías, entonces los llevan y los mete presos en la cárcel y cuando estén allí el pueblo ya se calma y podemos salir de este lío de la mejor forma.

El juez llegó al cuartel de policía, habló con el capitán y éste le ha expresado su preocupación acerca de la seguridad que deben tener los policías detenidos, ha dicho: “que quién le garantiza la seguridad de esos señores”; yo le manifesté:

“hombre, nosotros, el pueblo de Tumaco, le garantizamos que a esos policías no les va a suceder nada, porque, contrariamente a lo que dispone la Constitución, son ustedes los que están infringiendo la ley, no nosotros; sin embargo, nosotros estamos prestos a brindarle la protección debida, y yo garantizo que vamos a llevarlos a la cárcel, sin perjuicio de sus vidas; entonces, el juez sirvió de garante también, y los hemos conducido a la cárcel, y ahí se terminó el problema y los tipos fueron juzgados; hasta hace muy poco aún estaban presos en la cárcel de Bucheli”.

Lo cierto fue que se adelantó, con la madre del muchacho muerto una demanda al Estado en busca de una indemnización; vino un abogado de Bogotá que se encargó de adelantar eso, un hombre especialista en demandas contra el Estado, él cuando asumió el caso, le adelantó dos millones de pesos a la mamá del muchacho, lo cierto es que, supe después, que había sido indemnizada la señora por diez millones de pesos; no tuve mayor relación con la señora después del percance, como un año después del suceso trágico, ella estuvo siempre hablando conmigo, pero posteriormente se fue y no supe más de ella; bueno, lo satisfactorio de esto es que se logró hacer respetar la vida humana y, hoy por hoy, el policía es muy cuidadoso de cometer atropellos aquí en Tumaco; no dejan de presentarse casos aislados de abuso de autoridad, pero son de orden menor.

Posteriormente, la Junta Cívica fue entrando en una etapa de aletargamiento y la beligerancia con que nació se fue disolviendo debido, a mi manera de ver, a que los problemas de servicios básicos el Estado los fue solucionando, esto hizo que el civismo cayera en un estado de inactividad; por otro lado hubo un alejamiento, por parte del MOIR, que en el año de 1986 hizo un acuerdo con el Betismo y el MOIR integró una lista al concejo, con Beto Escrucería.

Eso hizo que la Junta Cívica de Mejoras y Defensa de los Intereses de Tumaco llegara y sacara de plano a los Moiristas y nos quedamos los cívicos con los compañeros de la UNO,

con Jorge Ortiz a la cabeza, con Marquitos Salazar, Bernardo Cuero, con otro muchacho Díaz, de profesión pescador, Fabio Bedoya; en fin, una cantidad de gente que ahora no se me viene a la memoria.

Sudando petróleo

Otra lucha que hicimos fue la del petróleo; en los años sesenta, el Gobierno Nacional da en concesión a la Texas Petroleum los pozos de Orito, en el Putumayo; la compañía inaugura el primer oleoducto trasandino de Suramérica en 1968, Tumaco, por primera vez, sería puerto petrolero sobre el Pacífico; la Texas creó el primer barrio de ladrillo y cemento en toda la costa de Nariño, donde actualmente queda el barrio Pradomar, en la vía a la isla del Morro; dicho barrio es el único que cumple con algún tipo de especificaciones técnicas antisísmicas; con el tiempo, como la Texas no quiso operar el oleoducto directamente, Ecopetrol entró a operar y administrar el embarque de petróleo y después terminó dicho barrio como club social, casas fiscales y base militar de la Infantería de marina.

En Nariño, desde el inicio de la explotación petrolera en el Putumayo, se levantó un gran movimiento cívico para la construcción de una refinería en Tumaco, la gasolina y el kerosén aún son de los más caros del país y, para aquel entonces, la vía a Popayán aún se hacía por el municipio de La Unión, era una vía destapada con pocas estipulaciones técnicas y, por lo tanto, periódicamente el Departamento se quedaba sin combustible por varios días; podemos decir que, a partir del movimiento de la refinería, fue la gestación del movimiento cívico actual; el Gobierno, al observar que el movimiento reivindicatorio crecía como espuma, acogió la propuesta de la creación de la **Refinería de Occidente**²³; durante todos los años setenta el movimiento cívico no aflojaba en esta justa aspiración regional; en el año de 1977, cuando era ministro

23. Periódico El Derecho, Pasto, febrero 20 de 1977.

de minas y energía el doctor Miguel Ángel Urrutia Montoya, decía: “Considero que sólo en 1980 se podría comenzar a importar la maquinaria que se requiere para una instalación de las características de la Refinería de Occidente²⁴”.



Fotografía 13. Tanque de petróleo a las afueras de Tumaco, 2009.

En opinión de Urrutia Montoya, de aquí a 1980 habría más elementos de juicio para el montaje de la refinería, pues se adelantarían estudios sobre las reales posibilidades de abastecimiento de crudos, con posibles importaciones de Perú y Ecuador, para refinar en Tumaco.

“Para un futuro puede ser interesante una refinería en el occidente del país, pero los estudios demuestran que por ahora no puede pensarse en ese proyecto, ya que su construcción sería perjudicial”.

Con el propósito de elaborar el proyecto de factibilidad de la instalación de la refinería, el Gobierno Nacional, contrata a la empresa rumana Ronconsul.

24. Periódico El Derecho, Pasto, febrero 20 de 1977. p. 6.

La opinión de esta empresa rumana terminó por darle la razón al Gobierno Nacional; aunque el movimiento cívico tenía la razón, el Estado quería proteger su modelo de desarrollo hacia dentro; Cali fue la más favorecida con esta decisión, era tal el despropósito de estos argumentos que, en el año 1993, empieza a ejecutarse el primer proyecto de una refinería privada en el sur occidente del país; la sustentación, los argumentos que daba la empresa constructora de dicha refinería son casi idénticos con los que se esgrimían en 1977; la diferencia es que ya no se va a construir en Tumaco, sino en Guachucal, un municipio de la sierra a más de 3.000 metros sobre el nivel del mar*.

Aunque el movimiento Pro-refinería en Tumaco tuvo muchos adeptos, era en la sierra donde más se insistía sobre el proyecto, Tumaco aún no tenía una conciencia cívica definida y por lo tanto no tenía una organización permanente que sirviera a la causa del civismo, para el mismo año de 1977, sucedió el primer accidente, un buque viejo, encalló en la bahía de Tumaco y la gente por primera vez conoció el petróleo que hacía más de diez años se exportaba a diferentes países, la gente sintió por primera vez que lo que pasaba por el tubo también le afectaba sus vidas.

El primer derrame de petróleo que hubo en la bahía fue en el año de 1977, “cuando el buque Saint Peter, de bandera pirata, que por lo viejo merecía -con honores- pertenecer a la colección de cualquier museo naval del mundo, encalló con ocho mil toneladas de petróleo en la ensenada de Tumaco. Ello ocasionó el derrame del crudo, que exterminó buena parte de la población de mangle entre Tumaco y la desembocadura del río Mira en el cabo Manglares. El mangle es un milagro de la naturaleza, donde una hectárea de la planta equivale en productividad de proteína animal a ocho hectá-

* El proyecto de crear una refinería de petróleo en el municipio de Guachucal, abortó, por la quiebra financiera de Promonariño, una promotora de empresas creada en el entorno de la cooperación internacional.

reas destinadas a la ganadería. Los pescadores de la región comprobaron dramáticamente cómo desaparecía su medio de subsistencia, y el bosque de manglar demoró ocho años para recuperarse²⁵.

“El Sain Peter no tenía pólizas de seguros ni garantía alguna que resarciera al país y a los pescadores por el daño ocasionado”.

Como en ese entonces, tampoco en Tumaco había una conciencia ecológica, el derrame de crudo pasó inadvertido a nivel de la protesta cívica o institucional; la población no había salido del todo de ese desastre cuando, en agosto de 1982, se da nuevamente un derrame de petróleo el berraco; más de cinco mil barriles de petróleo, del carguero “Ciudad de Barranca”, inundaron la bahía de Tumaco; esto sucedió por falta de pericia o por chambonería, o lo que se quiera llamar, por parte de Rafael Acevedo, que era el contratista, un tipo que tenía contratos de servicios con las compañías petroleras y tenía una empresita que él la denominaba Servicios Marinos, una compañía con sede en Santa Marta y él era quien los representaba en Tumaco; el tipo era un “todero” completo, él era buzo, soldador, encuellador, broquero, ranchero, él sabía de todo y hacía de todo al mismo tiempo.

Resulta que, de esa manera, él se ahorra el pago de mano de obra y ahorra dinero; resulta que, alguna vez que estaban haciendo el mantenimiento de línea de conducción del crudo hasta los boyarines, en la gabarra, y había una marea muy fuerte, una de las anclas de la gabarra se ha enredado en la tubería que conduce el petróleo de los tanques al puerto petrolero como a una milla de la costa y, después de haber hecho el mantenimiento de la línea, tratan con el wincher de elevar las anclas como es natural; resulta que el encargado del wincher llega y le dice a Rafael que parece que se ha enredado en algo el ancla; Rafael dice: ¡¡¡Carajo!!! levante esa mierda,

25. CARRANZA CORONADO, Juan. Periódico El Tiempo, miércoles 8 de diciembre de 1993, Bogotá. p. 5a.

levántela, métale más fuerza, entonces, levanta, el tipo le mete todo el cambio y le abre un boquete de 26 pulgadas de diámetro a la tubería, a una tubería que tiene más o menos unos ocho kilómetros por fuera del puerto, porque son cinco millas náuticas y la milla náutica tiene 1.8 kilómetros, era más de 8 kilómetros de extensión, con un diámetro de 30 pulgadas, más o menos, y le abren un boquete de 26 pulgadas y empieza a regarse el petróleo que hay en la tubería entre los tanques y el puerto, como los barcos cisternas, por su peso, deben fondear lejos de la playa, el petróleo que se acumula en la tubería son cerca de siete mil barriles.

Lo cierto es que, un día viernes por la tarde, me he enterado de esa situación y en seguida voy a buscar a Jorge Ortiz y, en compañía de él, nos hemos dirigido a donde el gerente del Inderena, que era el ingeniero Manuel Callejas Ávila; lo cierto es que el tipo como todo burócrata, manifiesta que vengamos el lunes a ver qué solución se da al derramamiento de petróleo; entonces, yo me le emberraqué, y le dije: ¡usted se levanta ya de ahí carajo!! Porque no es una cosa grave lo que está ocurriendo, está pasando el desastre ecológico más grande del que se tenga historia en Tumaco, y usted se va a parar, porque están bombeando petróleo al buque-tanque, y les interesa que el buque-tanque esté cargado antes que el desastre que está ocurriendo en la ensenada de Tumaco.

El tipo, todo nervioso, empieza a decirme “Negro, usted no me da órdenes, mire que está lloviendo, que usted quién es”, y yo le digo que soy laboratorista de petróleos graduado en Barrancabermeja y que yo sabía las consecuencias de lo que estaba sucediendo; fue una pelea dura para convencer al tipo; lo cierto es que nos llevamos al ingeniero hasta el barco ese viernes; fue el día que más me he mojado en mi vida; desde la noche anterior llovía a cántaros en toda la costa, porque aun cuando yo me mojé hasta el alma, también le hice mojar el alma a ese vergajo.

Este episodio fue muy chistoso: el mar estaba bravísimo, picadísimo, había unas olas de más de tres metros y Manuel

Ávila Callejas llega al muelle flotante e iba con un miedo porque era un tipo que no se había metido al mar jamás; llegamos y el barco “Ciudad de Barrancabermeja”, como estaba vacío todavía, estaba altísimo; ¡¡¡miercoles!!!!, empezamos a hacer señas y gestos a la tripulación del barco y, por fin, nos botan una escalera de gato, de esas que tienen unas varillitas atravesadas y el cuerpo es de sogas y, al tratar de subírnos, por el oleaje tan fuerte empieza a bambolearse la escalera y estrellarse con la quilla del barco y la vuelven a subir; ese buque era un gigante, era como subir a un edificio de cinco pisos; uno gritaba de la lancha en que íbamos y no se escuchaba, por el ruido del mar, y evitaba que uno pudiera entenderse y nosotros, con el ingeniero del Inderena y Jorge, que paren el bombeo, gritábamos, que paren el bombeo, y le dice Jorge Ortiz, ¡¡¡carajo!!!, no grite, que usted no tiene la autoridad para hacerles parar el bombeo, y entonces él gritaba desde la lancha, para ver si le entendía la tripulación y nada, hasta que nuevamente nos tiran la escalera de gato y Jorge Ortiz, que ha sido marino, llega y sube de primero por esa escalera de gato y, al subir, se bamboleaba para un lado y para otro, y después le digo al ingeniero Callejas: ahora sigue usted y el tipo me dice: vea, mátame si le da la gana, tíreme al agua haga lo que usted quiera, pero yo en esta escalera de sogas no me subo; yo me moría de la risa y solté la carcajada, porque realmente era miedoso; lo cierto fue que, aun cuando se ordenara la suspensión del bombeo, no iba a tener mucho efecto real, porque la rotura estaba antes de la válvula de cierre y la tubería, al vaciarse, seguiría contaminando la bahía.

Mirábamos alrededor y la mancha de petróleo se iba extendiendo poco a poco y sobre todo, el petróleo crudo que viene de Orito, que es de base parafínica, y el petróleo de base parafínica tiene un poder contaminante muy grande porque no es fácilmente biodegradable y se va adhiriendo a la arena cuando va llegando a la playa y va formando unos bloquitos compactos o marquetas, que se llaman en el argot técnico, es difícilmente biodegradable y permanece por largo tiempo allí y va haciendo emanaciones de películas

tornasoladas que impiden el paso del oxígeno al mar; en esas zonas la vida marina es inútil, no es que se muera, sino que el pez ve que tiene dificultades al respirar, llega y emigra a otro lado que sea más propicio para desarrollar su vida, pues a las especies pelágicas, que son las especies de aguas someras, a esas si las afecta hondamente, por cuanto salen a respirar y toman aire y vuelven a la profundidad, al salir se contagian y se contaminan directamente con el crudo, el petróleo invade todo su cuerpo y evita que el oxígeno entre y se mueren por asfixia.

Como consecuencia del derrame, hubo un desastre ecológico grandísimo, que jamás se cuantificó; las aves marinas también sufrieron contaminación porque las aves se desarrollan en torno al mar y a las playas, pelícano, gaviota, piura, etc., hay una cantidad de aves que nosotros conocemos muy poco, pero la gente estudiosa de ese campo de la ecología



Fotografía 14. Buque de la armada, fondeado en el puerto de Tumaco, 2008.

sabe cuántas especies existen y sus características y comportamientos frente a estos eventos; nosotros somos neófitos en la materia, apenas conocemos y le damos sus nombres vulgares; todas estas especies sufrieron por las consecuencias del derrame de crudo.

Como yo era la persona responsable de la Junta Cívica, porque era su presidente, entablamos una demanda contra Ecopetrol, hicimos una inspección a las instalaciones del terminal del Oleoducto de Tumaco y comprobamos que no existía una zona especial para capturar los residuos y para el tratamiento de éstos ni se había montado una planta que permitiera evacuar los residuos sin causar perjuicios graves al manglar y a las playas y, ante todo, a sus aves y, sobre todo, por lo frágil de la ubicación del terminal del oleoducto, que es una zona de gran influencia ecológica por cuanto está en plena zona de manglar.



Fotografía 15. Planta de procesamiento de palma africana, Astorga.

El vertimiento de los residuos de crudo llega directamente de los tanques de almacenamiento y se botan al mar; ahí nos inventaron el cuento de que había una decantación de residuos previos en Orito (Putumayo) para hacer el bombeo hasta Tumaco; eso es falso, eso se bombea desde Orito hasta acá y se almacenan en tres o cuatro tanques de 225.000 barriles cada uno, es decir son novecientos mil barriles y es la capacidad de almacenamiento en el terminal del oleoducto de Tumaco²⁶.

Le vamos a poner un mínimo del diez por ciento de contaminación, que es bajo; no de contaminación, sino de residuos de otros componentes, porque viene con agua, viene con hierro, viene con cantidades de impurezas, por su misma conformación geológica y por la presión que ejercen todos estos elementos del centro de la tierra tratando de salir; entonces, vienen y se almacenan y existen válvulas de drenaje; una vez que se han llenado los tanques de almacenamiento, como el petróleo es el más liviano de todos los elementos, se abren las válvulas en la base de los tanques y de allí a la trampa de residuos.

Como la recepción de residuos que se había establecido no tenía la capacidad, hablando en metros lineales, tenía más o menos, unos quince metros de largo por unos seis de ancho, en metros cúbicos no iba a tener capacidad jamás para almacenar ese diez por ciento que le calculábamos, es decir noventa mil barriles; iba a almacenar quince metros lineales por seis de ancho, desde luego se iban a rebosar esas piscinas de recepción de residuos y el remedio iba a ser peor que la enfermedad.

Hicimos un recorrido por la línea de desemboque del oleoducto al mar y encontramos que los llamados Tarbols o marquetas eran el pan de cada día en toda la zona del manglar y, haciendo una investigación bien rigurosa, llegamos a

26. Los mismos que se ven a la entrada de Tumaco, junto al barrio “La Ciudadela” y a la sede de la Universidad de Nariño, a pocos kilómetros del casco urbano.

encontrar mutaciones por la contaminación; ésta se da, en mayor grado, en los moluscos, por ejemplo en las conchas; las conchas son filtradoras y, por lo tanto, retienen los efectos contaminantes; por ejemplo, si hay presencia de mercurio en la zona, la concha llega y absorbe todo, y el mercurio lo filtra y lo retiene, el mercurio se queda en la concha, el mercurio hace que adquiera propiedades cancerígenas, desde luego las personas, al ingerir la concha, las van adquiriendo también porque generalmente se la come medio cruda, la retiene y por eso los casos de cáncer en Tumaco son grandes.

Todo esos efectos ecológicos y humanos se discutieron en audiencia pública, que, entre otras cosas, le ganamos a Ecopetrol, pues nosotros pedíamos una indemnización, en el siguiente orden: exigíamos que las casas que Ecopetrol construyó para la gran Refinería de occidente, donde hoy se encuentra la Base Naval, se constituyera en la gran sede de la Universidad del Pacífico y que fuera dotada por Ecopetrol, para que desde allí se desarrollaran carreras afines a la región, es decir: Agronomía, Ingeniería Pesquera, Ingeniería Forestal, Administración de Empresas, etc. Esa fue nuestra principal petición y, aparte de eso, que se establecieran los sistemas de trampas y plantas de recepción y tratamiento de residuos adecuados, para que el vertimiento al mar se hiciera después del reciclaje, sin causar daños ecológicos a la playa; desafortunadamente, la multa que se le impuso, no fue multa sino más bien una amonestación, se le amonestó, por parte del Inderena.

Desafortunadamente, nosotros carecíamos del dinero suficiente para impugnar esa sentencia a otros niveles y buscar la forma de hacer efectiva la indemnización, porque, aparte de eso, nosotros solicitamos indemnización al pescador, sobre todo al pescador artesanal que tiene necesariamente que recurrir a las zonas más cercanas a la playa, para poder captar sus recursos al mar y que necesariamente, en este caso eran los más contaminados; eso no se dio; de todas maneras consideramos como un triunfo grande el hecho de

haberle ganado este proceso, sobre todo cuando Ecopetrol venía liderado por un científico, quien ha sido uno de los hombres que más han escrito sobre petróleo; en su alocución manifestaba que lo que se había hecho aquí, por la rotura del tubo era mínima y por lo tanto, no producía desastres ecológicos de la magnitud que nosotros manifestábamos y daba más argumentos minimizando los efectos del crudo sobre el ecosistema marino.

Lo cierto es que, después de todo, la Junta Cívica de Mejoras y Defensa de los Intereses de Tumaco cayó en una especie de aletargamiento y se fueron presentando hechos, los hechos coyunturales que siempre han motivado a la acción cívica aquí en Tumaco, falta de energía y el suministro de agua, eso motivó a que la directora del Colegio Santa Teresita, la madre Josefina Urrego, en 1987, fue quien propició la realización de una asamblea general popular para analizar los problemas en la prestación de los servicios públicos en Tumaco.



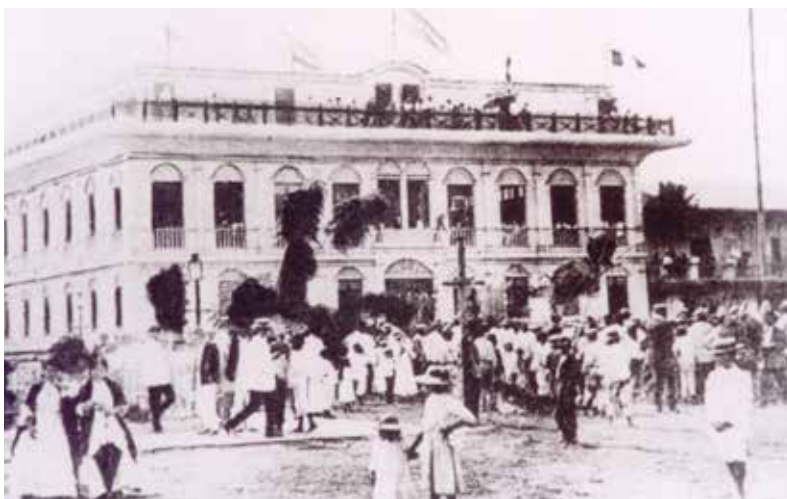
Fotografía 16. Llegada del tren del Pacífico a Tumaco, a mediados del siglo XX.



Fotografía 17. Venta de tagua, comienzos del siglo XX. Tumaco.



Fotografía 18. Residencia a comienzos del siglo XX, con fuerte influencia árabe, Tumaco.



Fotografía 19. Antigua alcaldía del municipio de Tumaco



Fotografía 20. Vista aérea del puente de El Morro. 2009.



Fotografía 21. Calle de Salahonda, municipio de Francisco Pizarro. 2008.

CAPÍTULO II

SUENA LA MARIMBA

*Todo es normal la lluvia y el robo,
el hambre y el sol, el vicio y la noche
de qué sirvió prepararse
para luego entregarse y ser sometido
entregando al amigo.*

(Germán Manzi)

Las primeras protestas cívicas de septiembre de 1988. El problema de la energía eléctrica.

Años después de estos sucesos, nuevamente otro Comité Cívico, no recuerdo ahora cómo se llamó ese Comité, pero fue un Comité del cual fue presidenta la madre Josefina Urrego, esta monjita fue una mujer muy altruista y berraca, estuvo trabajando fuertemente para que se optimizara la prestación de los servicios.

Pero desafortunadamente el MOIR, como ya dije, estaba corrompido, porque el MOIR se había aliado con el Betismo, allí estaba un muchacho profesor de la Universidad de Nariño, Franklyn García, un hombre de mucha capacidad, muy claro en sus cosas, pero desafortunadamente de línea moirista, y metido con el Betismo, estaba metido en la corrupción.

Afortunadamente la madre Josefina entendió esa película, la entendió oportunamente y entró a conformar el comité cívico, que sustituyó a la Junta Cívica de Mejoras y Defensa de los Intereses de Tumaco, posteriormente un año después, en vista de que se acrecentaron los problemas en materia de la prestación de los servicios públicos, se hizo una convocatoria popular y se constituyó el Comité Cívico Tumaco Alerta S.O.S., cuya presidenta fue la profesora Elvira Quiroz de Castro, el vicepresidente fue mi papá, Euliquio Biojó Bolaños.

Resulta que allí se vino trabajando en procura de optimizar los servicios; mi hermano mayor Ángel Biojó entró a proponer la idea de arrinconar, si se quiere al Estado, en el sentido de asumir la responsabilidad frente a las exigencias de la comunidad tumaqueña, por los pésimos servicios que prestaba y fue precisamente una propuesta que él envió al diario El Espectador y a El Tiempo, no recuerdo en cuál de los dos diarios, en la que se exoneraba a la comunidad tumaqueña de la responsabilidad que pudiera acaecer por la protesta cívica que la prestación deficiente de servicios públicos podía generar y el que decía, mi hermano, que el único responsable de esta alteración de la normalidad era culpa del Estado, porque estaba violando su propia Constitución y leyes y, frente a esto, los tumaqueños solicitábamos autonomía de ese Estado irresponsable y de esta manera, se nos liberara a los costeños de un compromiso adquirido e incumplido por la nación.

Desde el mes de agosto de 1988 empezó a tener fallas permanentes la prestación del servicio de la energía eléctrica y de agua potable, sencillamente porque las plantas que estaban en Tumaco llevaban bastantes años operando y el mantenimiento era deficiente; las mismas plantas producían 7.500 vatios, pero, como nunca estaban en funcionamiento las tres al tiempo, se generaban cerca de 3.000 vatios diarios; como la ciudad había crecido y la industria también, a las doce del día, empezaban a dispararse las cañuelas de los transformadores originando apagones en los barrios de la ciudad, mientras en la parte industrial, las camaroneras y las

plantaciones de palma siempre tenían luz y eso nosotros lo sabíamos con toda exactitud porque los trabajadores, cuando venían de las plantaciones, se aterraban que allí nunca se iba la luz, cuando se reunió el comité cívico, a mediados de agosto, y se dio cuenta que la energía se la estaban dando a la industria y no a los usuarios común y corriente, especialmente a las personas que trabajan con el pescado, se denuncia con comunicados públicos esta situación y llama al alcalde y al gerente de Cedenar en Pasto para que entre a remediar esta anomalía, la misma que, desde el año de 1981, cuando las plantas dejaron de tener vida útil, se solicitó por todos los medios el reemplazo de las mismas; 7 años después debíamos retomar la protesta para ver si nos oían, no había otra forma.

La protesta marina

Después de quince días sin luz y el Comité, al no tener respuesta alguna por parte de las autoridades, y al agudizarse el problema del agua, porque la bocatoma del acueducto queda en el río Mira, en el continente, y al no haber luz el acueducto no puede funcionar sus motobombas y, por lo tanto, el pueblo se queda sin agua, el Comité Cívico se ingenió, en la reunión ordinaria del 30 de agosto, una protesta a lo costeño²⁷, pero que, además, por lo novedosa, llamara la atención a nivel nacional y departamental y nuevamente nos dimos cuenta que la única forma de protestar realmente era impidiendo que el buque-tanque de Ecopetrol llenara sus cisternas en el puerto petrolero, como a cinco millas de la costa; desde ese día se redactan los comunicados de prensa y radio a las principales emisoras y diarios del país y empezamos a trabajar con ANPAC y su presidente, que para ese entonces era Rafael Valencia; él inmediatamente llama a una reunión de la Asociación de Pescadores Artesanales y arranca en serio la organización de la protesta pacífica por el mal servicio de energía; el Comité convoca a la ciudadanía de Tumaco a “Una

27. DIARIO DEL SUR. Pasto, septiembre 1 de 1988. p. 12.

protesta marina por la carencia de electricidad”; la prensa regional la reseñó de la siguiente manera:

EN TUMACO:

PROTESTA MARINA POR LA CARENCIA DE ELECTRICIDAD

El viernes unas 300 embarcaciones impedirán salida del petróleo

Tumaco (Oficina de redacción).- Una original protesta, primera en su género en nuestro país, protagonizarán este viernes los habitantes de este puerto nariñense sobre el Pacífico.

Según informaciones suministradas por voceros de los representantes cívicos que promueven la acción, todas las embarcaciones pesqueras, pequeñas y grandes, bloquearán la rada de Tumaco para impedir el arribo de un buque petrolero.

La nave, al parecer de la empresa Ecopetrol, vendrá a cumplir una operación de cargue de crudo proveniente de Orito, Putumayo, para ser transportado a las refinerías nacionales.

Dicha operación se cumple a unas cinco millas en mar abierto, pero la flotilla de pesca llevando a miles de manifestantes bloquearán e impedirán el proceso.

De acuerdo con los informes conocidos por este medio de comunicación, la original manifestación cívica marina, se llevará a cabo para protestar por la actual situación de emergencia en materia de energía eléctrica que padece Tumaco y que ya cumple once días. Señalan que los tumaqueños evitarán que se lleven el petróleo y presionarán de esta manera por soluciones inmediatas a la problemática que se sufre en los actuales momentos²⁸.

28. Diario del Sur. Pasto, septiembre de 1988. p. 1,

Como el director de Ecopetrol Tumaco, don Omar Castillo, no estaba en la ciudad, le enviamos un oficio a su reemplazo el señor Ignacio Burbano, notificándole la acción pacífica que ese día el comité iba a realizar; inmediatamente el alcalde Erick Seidel, notificó al gobernador Eduardo Romo Rosero que “la situación es sumamente grave y que el movimiento de protesta se podía salir de las manos”.

Además, el alcalde manifestó en Radio Mira, “que ayer pudo comunicarse con el gerente del ICEL Dr. Diego Otero, a quien puso en conocimiento las determinaciones del movimiento de protesta y solicitó agilizar la reparación de las máquinas que se encuentran dañadas; confirmó el alcalde que el puerto de Tumaco está con cero energía eléctrica y que el problema social de desempleo ha aumentado considerablemente debido al cierre de los establecimientos del comercio”, y, para curarse en salud, en la misma comunicación manifestaba: “Que hace más de quince días el alcalde ha enviado un oficio a los técnicos de Cedenar y el ICEL, para que elaboren un informe detallando los daños, las características, los posibles arreglos, el costo y el tiempo que se requiere” y además, comunicaba que “Ya están advertidos los mandos del Apostadero Naval y del distrito de Policía Nacional”; mientras tanto el secretario de la alcaldía Fernando Pinzón Pérez, decía: “Que los dirigentes del movimiento de protesta han recalcado a las autoridades que no van a aceptar, como en pasada ocasión, que el gobierno destine 100 millones de pesos para hacer unas reparaciones que luego no dieron resultados²⁹”.

El día primero de septiembre llega la gente, a las dos de la tarde, al Parque Colón, empieza a concentrarse la gente, viene de todos los barrios, de los sindicatos como Sintraelecol, Simana, USO y de agremiaciones como la Cámara de Comercio y Coopalmaco y empezamos a dividir el grupo de personas; unos irían a la gabarra a la entrada del puerto petro-

29. Diario del Sur. Pasto, septiembre 2 de 1988.

lero, que es propiedad de Ecopetrol, y otro grupo se dirigiría al Aeropuerto La Florida con el fin de no dejar aterrizar las naves que vienen de Cali y Bogotá.

En la toma de la gabarra, “más de veinte líderes se apoderaron del planchón “La barracuda”, propiedad de Ecopetrol y que sirve para efectuar operaciones de cargue y descargue de buques-tanques, exigiendo el envío de una nave acondicionada con planta para suministro de energía y que en ese momento se encontraba en San Andrés Islas”.

Los pescadores de ANPAC, con Rafael Valencia a la cabeza, esperaban desde el embarcadero la hora de partir hacia el muelle petrolero para impedir la carga de petróleo; la empresa llamó inmediatamente a Barrancabermeja y el petrolero no llegó ese día, pero dejamos constancia histórica que nosotros sí cumplimos la palabra.

En el aeropuerto, mientras tanto, empezó a llegar la manifestación que venía desde el Parque Colón; eran más de cuatro mil personas que reclamaban un trato digno, que como colombianos merecemos; la gente, al comienzo, empezó a entrar lentamente a la sala de espera del aeropuerto y, como no cupo, poco a poco fue invadiendo la pista de aterrizaje y, cuando querían llegar los aviones de las diferentes compañías que tienen vuelos a Tumaco, inmediatamente de la torre de control les comunicaban que se devolvieran porque en el puerto las cosas estaban calientes; al poco rato de estar la gente en la pista, empieza a llegar la tropa y la gente nada que se mueve y el comandante a querernos desalojar hasta que, al fin, se llega a un acuerdo de desalojar el aeropuerto en forma pacífica; nuestra labor ya se había cumplido, ningún vuelo más llegaría ese día y con toda la gente nos regresamos a Tumaco a dar nuestro parte de victoria recorriendo la Calle del Comercio³⁰.

El alcalde, al ver los dos actos de protesta que la ciudadanía había realizado y la imposibilidad de la fuerza pública

30. Diario del Sur. Pasto, septiembre 3 de 1988. p. 1.

para controlar estos hechos, llamó inmediatamente al gerente del ICEL y el doctor Botero le confirmó que, al día siguiente, en el vuelo de la tarde, le enviaría una comisión de técnicos para que fueran a evaluar la situación; como el alcalde nos comunicó esta iniciativa, inmediatamente el Comité Cívico se reunió y tomó la determinación por si las moscas, al otro día muy temprano nos volveríamos a tomar la pista de aterrizaje³¹.

El día dos de septiembre, un grupo de cincuenta personas nos dirigimos en horas de la madrugada al aeropuerto e inmediatamente nos tendimos en la pista; la consigna era dejar entrar exclusivamente al avión que traía a los técnicos; como a las tres de la tarde, el coronel Luis Ignacio Ochoa, comandante del apostadero naval, envía infantes para que nos retiren del sitio los infantes nos arrastran de dos en dos y nos colocaban en las cunetas de la pista; la gente que estaba en ese momento en la sala de espera, al ver que estaban despejando la pista, se lanza a protegernos y por fin llega la avioneta y todos nos dirigimos en ese momento a la alcaldía; nuevamente habíamos demostrado que la unión es más importante que la fuerza³².

Mientras tanto, la presidenta del Comité Cívico, doña Elvira Quiroz de Castro, dirigía una marcha de “recibimiento” a la comisión de Bogotá, por las principales calles, y en un acalorado discurso anunció “la realización de un paro indefinido, en el cual confluyan todos los sectores de la producción, el comercio y la industria y recalcó: que ahora lo que pedimos es la solución de la luz para la ciudad durante 24 horas, porque no es justo que nos sigan tratando así”. Esa noche el humo de las llantas quemadas en las principales

31. Ídem. 3 de septiembre de 1988.

32. “La alteración del orden público se agudizó el pasado viernes, cuando una marcha que comenzó en el parque Colón -el principal en esta ciudad- y terminó en el aeropuerto de La Florida, cinco mil manifestantes aproximadamente, causaron daños calculados en más de dos millones de pesos en el terminal aéreo”, Retienen al alcalde y a varios delegados del ICEL. Diario del Sur. Pasto, septiembre 5 de 1988. p. 1,

vías públicas hizo que la mayoría de negocios cerraran sus puertas, y por primera vez, en muchos años todo el puerto fue militarizado.

El mismo día, viernes 2 de septiembre, el Comité Cívico y la alcaldía citaron conjuntamente a una asamblea de toda la ciudadanía en el Coliseo del Pueblo, con el fin de oír los planteamientos de los técnicos y del gobierno, al coliseo, a los pocos minutos no le cabía un negro más; a la comisión se le hizo su mesa aparte y desde allí explicarían cuáles serían las posibles soluciones para que las cuatro plantas, de marca Man y General, generadoras de energía entraran a funcionar sin más contratiempos.

Previamente, nosotros habíamos conocido un estudio realizado por la dirección ejecutiva de la Corporación Autónoma de Nariño, Corponariño, donde: “Según el estudio de los antecedentes del problema energético que actualmente padece el puerto de Tumaco, si se pone a funcionar una de las plantas Man, la otra planta General y se logra también recuperar la pequeña planta enviada hace algunos meses desde San Carlos, se lograría disponer de 5.600 kilovatios, para atender la demanda de la población”; y el mismo informe decía: “Las anteriores afirmaciones quedan en el terreno de la hipótesis, por cuanto no hay certeza alguna sobre la recuperación y la disponibilidad oportuna de los repuestos. En consecuencia, la alternativa de reparar y poner a funcionar las tres plantas no es la respuesta esperada por la comunidad de Tumaco, ya que su mantenimiento determinaría nuevas suspensiones del servicio, con graves perjuicios para la economía de ese municipio”³³.

Con el informe debajo del brazo, empezó la reunión con los técnicos del ICEL y de Cedenar; el Comité Cívico en pleno estaba en la primera fila, junto a la cancha de básquet; los técnicos empiezan a corroborar prácticamente lo mismo que ya sabíamos y empieza la carreta: “que esas plantas eran

33. Ídem. Septiembre 5 de 1988.

las mejores del país, tanto así que llevan más de veinte años trabajando día y noche, que los repuestos sólo se consiguen en el extranjero, que el diesel estaba garantizado, que el problema es que la población no paga tarifas reales, que el gobierno estaba subsidiando el servicio”, y cuando le tocó el turno a la gente, que cómo iban a cobrar tarifas si hace más de un mes no tienen luz.

Y la gente hace referencia de que, por allá en los años sesenta y ocho, en el gobierno de Lleras Restrepo, en una crisis parecida de energía, en tres días volaron permanentemente aviones a Tumaco trayendo repuestos hasta que se restableció nuevamente el servicio de energía; y los ingenieros contestaban que la política del Estado no permitía la libre importación de repuestos, para el sector eléctrico, que el Incomex, que el Ministerio era muy estricto, que al gerente lo botaban si importaba sin las licencias; en últimas, que sí había plata, pero que las leyes de Colombia no permitían comprar los repuestos requeridos.

Al ver, los técnicos y el alcalde, que los ánimos de la gente estaban caldeados, principalmente porque la respuesta de los técnicos era un círculo vicioso, el Comité Cívico propuso que trajeran la planta que había en Cravo Norte y que sólo tenía 200 horas de uso; la comisión respondió que en sólo transportarla duraban más de tres meses y que los repuestos para las que están en funcionamiento más de seis; dijeron: “Miren, señores, nosotros entendemos su preocupación, pero las soluciones las debe dar Bogotá; nosotros no estamos autorizados para comprometernos en cosas que no podamos hacer; como ustedes bien lo dijeron, cuando Lleras, si el director quiere puede gestionar rápidamente la adquisición de dichas plantas y, por lo tanto, les solicito terminen la asamblea para poder comunicarme con el ICEL en la capital y revalidar nuestro compromiso con ustedes”³⁴.

34. EL DERECHO. Pasto: Banco de la República, Sala Regional, septiembre de 1988. p. 1.

Inmediatamente, Jorge Ortiz, Bernardo Cuero, Marquitos Salazar, doña Elvira, intervinieron después de los técnicos y, en palabras más o palabras menos, les dijeron lo siguiente: “Señores, si el problema principal es el teléfono, aquí mismo en el Coliseo les hacemos colocar la línea; pero que quede bien claro, de aquí nadie se mueve si no hay soluciones”; el alcalde mandó llamar al gerente regional de Telecom y, como por arte de magia, apareció instalación, línea, teléfono, fax y secretaria.

La comisión del ICEL la encabezaba el Ing. Álvaro Álzate, jefe de una división en el Instituto; él inmediatamente se tranzó en charla con el gerente y llamada va, llamada viene, que la comisión se reúne y nada que daban resultados; la gente, impaciente en las escalas del coliseo, gritaba y coreaba cuanta consigna se le ocurría.

Como yo conocía el Ecuador, por mis negocios, un día me comentaron que en Esmeraldas y en Manta, Ecuador, había unas plantas de la Compañía de Petróleos del Ecuador (CEPE), que estaban sin uso y en buen estado y que las gestiones allí se facilitaban e inmediatamente los técnicos y el alcalde ordenan que llamen a Bogotá al gerente del ICEL, y responden “que eso es imposible y que no se puede”, y la gente grite, y cuando los ánimos estaban arriba, hasta el punto que la gente se hace en la puerta de la alcaldía y trancan el ingreso y salida de la gente, y empiezan a gritar: ¡Esto es una toma y ustedes están retenidos hasta que no solucionen el problema del Ministerio y del Incomex, porque lo cierto es que ustedes de aquí no salen!

Al ver, el gerente del ICEL Diego Otero, que la cosa iba en serio, inmediatamente autorizó a los técnicos para que se entablaran conversaciones con el director de la Empresa de Energía Eléctrica de Esmeraldas, Ing. Ricardo Morcino, para la adquisición de dos plantas de luz; como las comunicaciones telefónicas desde Tumaco son difíciles, la asamblea de vecinos y el Comité Cívico levantaron un acta donde el ICEL, la Alcaldía y Cedenar, se comprometían a viajar al otro día

hasta este puerto ecuatoriano para establecer conversaciones directas con los propietarios de las plantas; tarde la noche se terminó la asamblea en forma pacífica y el coronel Ochoa manifestó que su interés no era el de implantar el toque de queda, porque el orden público hasta este día aún no se había perturbado; además, porque cuando el coronel se iba a bañar tampoco le llegaba el agua³⁵.

Ese mismo día por fin llegó el buque-tanque de Ecopetrol a la rada de Tumaco, llegó con todas las medidas de seguridad y en la “barracuda” no cabía un infante más; el Comité Cívico y la ciudadanía, mientras tanto, firmaban la carta de compromiso en el Coliseo del Pueblo³⁶.

Al otro día, el ICEL envía a los diarios locales y nacionales un comunicado donde culpaba a su socio departamental Cedenar (y a su gerente, Hernando Carreño Pilonietta) como el causante del problema porque “La ineficiencia administrativa y técnica de la empresa Centrales Eléctricas de Nariño, Cedenar, originaron los problemas que actualmente soporta la población de Tumaco, al no realizar adecuadamente el programa de mantenimiento y reparación de las cinco unidades de Termo-Tumaco, lo que determinó que casi simultáneamente todas las plantas quedaran fuera de servicio, y los usuarios no dispusieran del elemental servicio del suministro de energía”. Como las autoridades locales no nos podían juzgar de aprovechar el movimiento que se estaba gestando como una pantalla para beneficio personal, el periódico conservador El Derecho editorializó esta jornada de la siguiente manera:

“Ninguno de los integrantes del comité de acción cívica es candidato a nada ni participan en campañas políticas, lo cual demuestra el grado de civismo que los anima luchando a la cabeza de un gran pueblo que necesita pronta solución a sus necesidades de

35. DIARIO DEL SUR. Septiembre 5 de 1988. p. 12.

36. Ídem. Entrevista, con Bernardo Cuero, Jorge Ortiz, Lico Biojó, septiembre de 1993 y abril de 1994.

*parte del Gobierno Nacional. Lo que vimos en Tumaco el viernes anterior es el auténtico civismo y la brillantez de la justicia con que todo un pueblo se unió y salió a las calles a reclamar lo suyo: el servicio de energía eléctrica que le pertenece*³⁷.

El día lunes 5 de septiembre la Comisión, conformada por la Alcaldía de Tumaco, los técnicos del ICEL, entre ellos el Ing. Jairo Ramírez, y el Comité Cívico, se desplazó por lancha a Guayaquil y Esmeraldas, Ecuador, con el fin de negociar la adquisición de las dos plantas de energía; por los representantes de la comunidad viajó el doctor Hugo Montaña Biojó (q.e.p.d.), la presidenta Elvira Quiroz y Pedro Felipe Cortés; la comisión regresaría el fin de la semana para informar a la comunidad la clase de gestiones que se habían realizado. Mientras tanto en el puerto se respiraba esa calma “chicha” que da la espera.

La Comisión regresó el día miércoles 7 de septiembre en las horas de la noche; inmediatamente se organizó una reunión para el día siguiente, para poder balancear los resultados conseguidos en la gestión; al otro día, el ingeniero Jairo Ramírez nos informó que: “La solución que mejor le conviene a Tumaco es la interconexión eléctrica ecuatoriana, por el sector de San Lorenzo, en el vecino país, y la zona del río Mataje en Colombia³⁸”; además, el mismo funcionario dijo: “que no existía el servicio de buque-planta que se había planteado como solución inmediata para Tumaco; en Manta encontramos un buque-planta que hace muchos años está fuera de servicio y nos dimos cuenta que esa alternativa no existe y mejor se debe concretar la interconexión por los lados del Ecuador”; por otra parte, el ingeniero señaló: “que la solución inicialmente planteada de trasladar plantas ubicadas en Neiva, Cravo Norte, Pasto y Caquetá, tendría un costo de 600 millones de pesos, con duración de los traslados e instalación

37. Declaraciones del gerente del ICEL, Diego Otero, Diario El Derecho, septiembre 6 de 1988. p. 1.

38. EL DERECHO, septiembre 12 de 1988. p. 1.

de seis meses; es mejor que esos recursos se inviertan en la interconexión antes propuesta, la cual tiene una distancia de 70 kilómetros aproximadamente”³⁹.

El Comité Cívico, ante este informe, inmediatamente reunió a toda su dirigencia, la cual citó a una asamblea popular en el Coliseo del Pueblo para el día lunes 12 de septiembre; en esta asamblea, doña Elvira, el doctor Montaña, Jorge Ortiz,

39. Energía en Tumaco. Cedenar fija posición sobre el problema.

Luego de evaluar los diferentes problemas presentados en los daños de las dos plantas eléctricas que venían prestando el servicio de energía a Tumaco, en forma conjunta con técnicos del ICEL, Cedenar dio a conocer ayer su posición en la que explica los antecedentes de a situación y hace referencia a las gestiones hechas para salvar la crisis que vive la isla desde hace casi 20 días.

El siguiente es el contenido de la información entregada por el gerente Hernando Carreño Pilonietta, en el cual señala que solamente a partir del 15 de este mes se podrá esperar un mejoramiento gradual de la situación.

1... que para atender la demanda máxima de 7.500 kw, existe una capacidad instalada en Tumaco conformada por cinco unidades de generación diesel para un total de 11.000 kw.

2... Que desde el 22 de agosto del año en curso, se presentan fallas mecánicas simultaneas en los equipos de generación que dejaron fuera de servicio 4 unidades.

Actualmente se está operando solamente con la unidad Detroit, que atiende el servicio del acueducto y el hospital San Andrés de la ciudad.

3... Para resolver esta situación el ICEL y Cedenar han desplazado a Tumaco personal de ingenieros y técnicos y apropiado los recursos económicos necesarios para esta inspección, adquirir repuestos y restablecer el servicio en el menor tiempo posible.

4... Este programa de recuperación de las plantas existentes se adelanta aceleradamente trabajando en jornadas extras y se espera empezar a recuperar el servicio progresivamente a partir del 15 de septiembre próximo.

5... Cómo solución que garantice la continuidad del servicio se trabaja en la consecución e instalación de dos unidades adicionales. Estas corresponden a plantas de propiedad del ICEL y con disponibilidad inmediata. Las alternativas presentadas son:

- Dos (2) plantas Sulzer de 3.500 kw cada una, instaladas en Neiva, tiempo de puesta en servicio 6 meses.
- Dos plantas Man de 1.500 kw cada una, instaladas en Riohacha, tiempo de puesta en servicio 6 meses.
- Una (1) planta EMD de 2.100 kw, instalada en Leticia, tiempo de puesta en servicio (1) un mes.

Fabio Bedoya, mi padre, y demás dirigentes, empezaron a proponer que, como Tumaco y la costa no importaban para el país, entonces la costa y Tumaco buscarían su independencia, y la gente en el coliseo empezó a gritar y agitar camisas, grabadoras y cachuchas, **¡Viva Tumaco, libre e independiente!**, y la gente respondía ¡Viva!, ¡Viva!, ¡Viva!; como conclusiones de la asamblea, se convocó a toda la población de Tumaco para el viernes 16 de septiembre en la cancha San Judas Tadeo, para declarar de una vez por todas la independencia de un país que no nos quería.

Después de finalizar la asamblea popular, la gente sale a la calle y los infantes empiezan a provocar a la gente, e inmediatamente comienza la gente a lanzarles piedra y se prende el relajo; se apedrean los edificios públicos y la gente quema un campero oficial destartelado; a la manifestación se unieron los estudiantes de los colegios nocturnos, especialmente del ITPC, los cuales habían hecho aprobar una resolución donde manifestaban que “el año escolar no podía seguir su buena marcha porque no había con qué alumbrar el salón de clase y ya se habían presentado varios casos de robos y violaciones contra los estudiantes por la falta de energía y que en Tumaco, según un informe de la Cámara de Comercio del puerto, en los meses de racionamiento el sector productivo había perdido más de dos mil trescientos millones de pesos y que muchas de las empresas camaroneras y de palma africana, lo mismo que el comercio en general, estaban solicitando al Ministerio del Trabajo licenciar una cantidad grande de trabajadores”⁴⁰.

El miércoles 14 de septiembre, los parlamentarios de Nariño se habían reunido con el gerente del ICEL y ellos coincidieron con nosotros en que no había ninguna solución clara; manifiestan públicamente que “el Gobierno es responsable del problema de Tumaco”⁴¹.

40. DIARIO DEL SUR. Pasto, 13 de septiembre de 1988.

41. EL DERECHO, 15 de septiembre de 1988. Pasto: Banco de la República, Sala Regional.

Nosotros queríamos, ese viernes que la gente de Tumaco, esa gente humilde y sencilla pero honesta, se manifestara libremente si quería o no quería ser autónomos, pero la base de nuestra autonomía no era fundar otro país, o mejor otro Haití; nuestra idea era hacer, con Esmeraldas, una región autónoma; por fin íbamos a ser independientes, se desligaba totalmente el municipio de Tumaco del resto del país y éramos libres para conformar un territorio nuestro, donde nuestros sueños de justicia y buen trato pudieran convertirse en realidad; que podríamos colocarle el nombre de la manera como nosotros, y en asamblea general y con un plebiscito general, decidiéramos denominar; es así como se hizo una proclama, cuya intención era llamar la atención del Gobierno central, y no nos imaginamos que iba a tener resonancia internacional; era sólo eso, el clamor de un pueblo contra un mal gobierno; el 15 nos reunimos en la casa de mi papá y después de varias horas de tomar tinto y fumar cigarrillo y de discutir detalladamente el contenido del mismo, y después de insistir el doctor Montaña en que era imposible hablar de “independencia” porque podíamos ser juzgados todos por traición a la patria, nosotros le insistíamos que lo que nosotros queríamos era la **Independencia**, no la anexión a ningún país, así fuéramos frontera; por allá como a las tres de la mañana llegamos a la siguiente redacción, la misma que se iba a leer el 16 de Septiembre en la plaza:

PROCLAMA

“Tumaco ha estado presente desde los albores de la República de Colombia hasta hoy. Ya en noviembre de 1781 se escuchaba el primer grito de la independencia en boca del negro liberto Vicente de La Cruz. Más tarde los pobladores de estas islas se atrincheraron al lado de Bolívar y de Mosquera y en la última guerra civil en las huestes del general Uribe Uribe, infringiendo una de las mas vergonzosas derrotas a las fuerzas del gobierno comandadas por el general Alfredo

Vásquez Cobo, cuando con un sólo disparo del cañón Eduviges hicieron naufragar al “Boyacá” con todos sus ejércitos.

Si Tumaco ha aportado con sus riquezas, su raza y su sangre a la formación de la República y de la nacionalidad colombiana, ha recibido muy poco; hasta el punto que no cuenta con los más elementales servicios públicos como agua potable y energía eléctrica. Hoy 16 de septiembre de 1988, nosotros, negros descendientes de africanos, con el corazón en las manos, estamos izando a media asta el tricolor colombiano, por el cual dieron la vida nuestros antepasados, para expresar nuestro profundo dolor de sentirnos huérfanos de la patria.

Como primer acto de soberanía, levantamos la bandera de Tumaco proclamando a las naciones del mundo que, de continuar indiferente el gobierno a nuestros álgidos problemas, nos veremos en la penosa obligación de continuar el proceso hasta llegar a la separación definitiva de nuestro territorio, de la República de Colombia”.

***Pueblo de Tumaco, cancha San Judas,
A los 16 días del mes de septiembre de 1988⁴².***

Para ese día se invitó a todos los medios de comunicación de Colombia y del mundo a cubrir la Proclama de la independencia de San Andrés de Tumaco, porque ese viernes 16 de septiembre de 1988, se iba a hacer la proclamación del descontento y esto, desde luego, le preocupó mucho al Estado colombiano, al punto que en la República del Ecuador, no sé valiéndose de qué estrategia, se inventaron el cuento de que

42. DIARIO DEL SUR. Pasto, Sep. 17 de 1988, p. 2, Sección generales.

nosotros estábamos queriéndonos adherir al Ecuador, y eso no era cierto, porque, nosotros, de las brasas no caeríamos al infierno.

La intención era constituirnos en algo totalmente independiente; en una República libre, soberana y justa, con todos los requisitos, con su Constitución y sus leyes, con un Senado, sin los resabios de centralismo y corrupción que Colombia nos había demostrado y nosotros vivido; era una República donde el negro y el blanco fueran bien vistos y no se nos tratara como ciudadanos de segunda clase.

El Estado, frente a la propuesta de independencia, respondió militarizando el Puerto, mandando corbetas desde Buenaventura y tanques de guerra desde Ipiales, y, de un momento a otro, por las calles empezaron a circular soldados e infantes de marina de todos los colores; unos cholitos y amarillentos y otros rosaditos, como los cachetes del señor que aparecía en los tarros de la avena Quaker; algunos de ellos no conocían ni siquiera el mar, mejor dicho había más militares que ciudadanos civiles; no se permitían reuniones de más de dos personas y había un acose el super berraco a la población civil.

El ejército entró unos quince días antes, desde los primeros días de septiembre, y empezó a implementar patrullajes intensos; había una incomodidad tremenda; el 11 de septiembre aterrizaron en el archipiélago los diferentes medios de comunicación, y el Comité Cívico Tumaco Alerta SOS empezó a dar ruedas de prensa donde participaba gran cantidad de corresponsales colombianos y extranjeros; ellos se daban cuenta del gran apoyo que tenía la propuesta de independencia, porque cuando debían ir al hotel a descansar no había agua, ni luz y el servicio de teléfono era casi nulo, y cuando compraban alguna cosa en los almacenes sentían la diferencia de precios con sus ciudades de origen; así fue como se dieron cuenta que ser pobre en este país es caro y eso sin hablar del transporte; en Tumaco, una lata de gasolina vale doscientos

pesos más caro que el sitio más caro del país, y el transporte por agua a una distancia de unos cincuenta kilómetros vale más de treinta mil pesos, y al campesino le pagan apenas por un racimo de plátano ciento cincuenta pesos, y la pesca y el corte de madera aún se trabajan al endeude; y donde el pescador y campesino, después de noches y días de trabajo con más de cuarenta grados de temperatura, apenas gana para pagar el penúltimo préstamo; las deudas nos persiguen desde que tenemos uso de razón y eso que en la Constitución dice: que todos los colombianos nacemos “libres”.

Desde el día 14 de septiembre, y ante la orden del Comité Cívico de desfilar el diez y seis con la bandera blanca y verde de Tumaco, empiezan a hacer su agosto los paisas de las calles Junín, Mosquera y del Comercio: mira paisa dame veinte metros de tela para el colegio Max Seidel, que treinta para el Barrio Venecia, para La calavera y los Puentes, que para Panamá quince metros, que para La Floresta, que para Viento Libre, que para Buenos Aires, El Chaquirá, para el barrio Herrera, las Tres Cruces, que los de Candelillas diez metros, que para la escuela tal tanto y para la junta de acción comunal de Miramar diez y seis metros, que para mi casa dos metros de cada color; y empieza a vestirse el puerto de blanco y verde, además del color de la ira por un abandono injustificado; el tricolor colombiano brillaba por su ausencia desde antes del diez y seis de septiembre; éste sólo ondeaba frente al vetusto cuartel de la policía.

Fue tanta la locura y la disciplina de la gente por acatar las órdenes del **Comité Cívico Tumaco, Alerta SOS**, que el día 15 de septiembre no había tela de estos colores en ningún almacén⁴³ se les agotó toda la etamina, el tul, la cretona, el liencillo y empezaron a hacer fiesta las papelerías y los almacenes de pintura; todo Tumaco era una sola bandera y un solo hombre; los políticos nada que hablaban ni daban declaraciones; ellos sabían que su falta de gestión y amor por

43. Entrevista con el profesor y dirigente cultural, Oscar Mora, septiembre de 1993.

sus electores tenían parte importante en la protesta, ellos no creían que la gente se podía movilizar sin darles aguardiente; para ellos, el negro es un billete de dos mil pesos y diez canecas de charuco* el día de las elecciones, y, después de éstas, un mendigo que le pedía al jefe un puestito cualquiera, así sea el de maestro de escuela.

El 15 por la noche se militarizó todo Tumaco; la gente, en sus casas, estaba preparando las banderas para que cada persona llevara su distintivo; lo cierto es que desde el inicio la protesta estaba convocada en forma pacífica; el Comité Cívico y su dirigencia habían insistido permanentemente en este aspecto, incluso por la radio y la prensa regional, porque nosotros sabíamos lo arrecha que estaba la gente y los militares.

Estos últimos insistían en que nos iban a seguir un juicio por apátridas, por renegados, por querer despedazar la patria; que como íbamos a renunciar a la patria, a su bandera y a su escudo, y Jorge les respondió que ese escudo ya había perdido por circunstancias parecidas a Panamá en 1903, y los cóndores, porque a nadie le había interesado preservarlos, habían desaparecido hace años de Los Andes; Jorge insistía en que ese discurso ya no correspondía a 1988, sino a 1889 y que la Constitución vigente no impedía realizar un plebiscito para independizarse de una patria que no hacía presencia real y que no oía sus clamores; y el coronel de la marina: que ustedes lo que quieren es anexarse al Ecuador y llevarse el segundo puerto del Pacífico colombiano; y Jorge insistiendo en que este es el único puerto del mundo al que no llegan ni barcos y que Tumaco era tan lejano para el Gobierno que a los organizadores del paro no nos han podido tildar de subversivos ni guerrilleros, sencillamente que la costa del Pacífico es tan abandonada que, para ese entonces no tenía ni guerrilla ni paras.

* Charuco. Aguardiente casero, destilado a partir de la miel de panela o caña.



Fotografía 23. Vista nocturna cancha de San Judas. Tumaco, 2009.

Los tanques, durante toda la noche, recorrieron las polvorientas y calurosas calles del puerto, haciendo recordar que estaban en Toque de Queda; como las viviendas son casuchas de madera, muchas de ellas de desecho de los aserraderos, pasaba un cascabel y temblaba toda la cuadra, y la gente asustada porque eso les hacía recordar los temblores y terremotos que periódicamente sacuden a la costa; lo que la gente y nosotros no sabíamos era que este temblor iba a tener una mayor intensidad que cualquiera de los anteriores realizados por la naturaleza; este era un temblor social sin precedentes, la respuesta de un pueblo construido en tres islas y que ahora era una sola.

Ese temor fue acompañado, hasta bien entrada la noche, con el sonido ronco pero penetrante de trabucos, pedazos de guadua que, al contacto con el kerosén, retumba como cañones, que pequeños combos de niños negros y blancos encendían por todas las islas; en el fondo, don Crispulo, el único marimbero que quedaba en Tumaco, en su barrio El Bajito, una playa de pescadores artesanales al frente de la

Base Naval de la isla del Morro, afinaba su marimba, porque ella estaba invitada como protagonista en la cancha de San Judas.

Este arenal, que se asimila más a un potrero sin una gota de hierba, y donde Willington Ortiz, el negrito que es gloria del fútbol colombiano y suramericano, le dio las primeras patadas al mundo, y donde en el año de 1985 llegó Juan Pablo II a bendecir el pueblo más pobre de Colombia, y gracias a esa visita se pavimentó con adoquín la primera calle y se dejó, además, un pequeño templete y una gran cruz, la cual iba a bendecir el surgimiento de estos nuevos anhelos, anhelos de independencia.

Junto a esa misma cancha de fútbol, en la esquina sur occidental, quedaba la alcaldía, que no era otra cosa que un gallinero de madera, enclavado en la estructura rígida de cemento de un gran tanque de agua; que había construido la CVC hace años y al que jamás de los jamases subió una gota de agua, frente a esos monumentos de la ineficacia y la falta de planificación el pueblo se iba a manifestar el 16 de septiembre.

Para ese día se había convocado a toda clase de organizaciones: sindicatos, consejos estudiantiles, conjuntos musicales, juntas de acción comunal, asociaciones de pescadores, de vecinos, de usuarios, estaba convocado todo el mundo y todo el mundo asistió.

La población asistió ese día portando la bandera de Tuma-co; en todas las casas se enarboló la bandera blanco y verde, como símbolo de querer su independencia; particularmente, mandé a elaborar dos banderas grandes, una la dejé en la casa y la otra para cargarla en la calle, y la mayor cantidad de gente mandó a hacer sus banderas grandes blanco y verde muy bonitas; desde la calle del Comercio, de la Calle Antioquia, de la Mosquera, del puente del Pindo, del puente del Morro, del Bajito, de Venecia, de Panamá, de los Puentes, de Buchelly, de cuanto rincón había en el puerto, salía gente; parecía uno de esos domingos en Cali, cuando uno está desocupado

buscando empleo en las calles aledañas al estadio y juega el Cali y cualquier otro equipo y todo Cali es verde y blanco: así se veía Tumaco, como un día en el Pascual Guerrero.

La gente de los barrios con sus bombos y cununos, don Crispulo con su marimba cansada de tocar historias, chigualos y parrandas, los pescadores con sus canaletes y redes al aire y sus grandes grabadoras coreanas sintonizando Ondas del Mira para no perderse una sola de las palabras de la proclama que ese día los iba a hacer independientes; las amas de casa hicieron sus pusandaos y tapados más temprano, porque lo más importante para ese día no era comer hoy sino saber qué comeríamos mañana; los niños con trabucos y matracas retumbando desde bien temprano; Chucho Ricaurte, el del Mesón en la calle Junín, todo vestido de blanco, como sacerdote de Ifá*, colocó por primera vez su carpa verde y blanco (traída desde Cali en avión), en la vereda de su negocio donde todas las tardes lo visita la Riverside, Miguelito Cuní, Silvio Rodríguez, Adalberto Álvarez y su Son 14 y el Sexteto la Playa; ese día no vendería cerveza en su Mesón, no porque hubiera toque de queda sino porque el toque quedaba en otra parte y había que oírlo.

Mientras tanto, Jairo Castillo y su grupo de teatro Calipso estaban dándole los toques finales a su último montaje de teatro y danza, "Tumaco Cueros Calientes", obra que relata la historia de este pueblo desde que llegó el primer negro de Angola o del Golfo de Benín a la costa del Pacífico, y donde comienza la representación con un hermoso desfile de guerreros africanos semidesnudos; esa era la onda cultural que reafirmaba que, aunque somos colombianos, tenemos nuestras diferencias, y ese día las reafirmaríamos⁴⁴.

El Comité Cívico, por su parte, se encargó de hacer banderas en cantidades alarmantes, para entregarle a la gente;

* Culto de origen yoruba, hace parte de los rituales afro-cubanos.

44. COLMENARES, Germán. Popayán una sociedad esclavista. Cali (Colombia): Editorial Universidad del Valle, 1997. p. 169.

ese día, el 16 de septiembre, se convocó a la gente al “Poli-deportivo San Judas”: todos iban llegando ordenadamente, los colegios, los grupos folclóricos, todo muy bonito, bien organizadito; me acuerdo tanto que los niños se habían pintado la cara mitad blanco y mitad verde, los grupos folclóricos venían tocando currulao venteado, las bandas de guerra tocando marchas, no como en la sierra cargadas de música marcial; aquí se entrelaza la música negra con la de don Marcial, el otro marimbero de cualquier río, al que no habían podido desalojar.

Adelante del desfile iba el joven Isidoro Alegría, quien llevaba la bandera de Colombia y detrás de él un joven con una tea, que, según lo acordado la noche anterior en el Comité Cívico, sería un símbolo de la persistencia de la gente de la costa en salir de su pobreza y abandono; nadie podía presagiar lo que ocurriría, todo se desarrollaba de una manera pacífica, como era la intención del Comité, porque la intención de la propuesta que se hacía era de la mejor manera; es decir, el pueblo de Tumaco llegaba y le manifestaba al Gobierno central que como hijo del Estado Colombiano merecía tener todo lo bueno que tenían las demás regiones: agua, luz, posibilidades de sobrevivir, ni siquiera de vivir; de tener agua, luz, teléfonos, carretera hacia el interior del país, un buen aeropuerto, vías pavimentadas, porque Papas no llegan todos los días y, lo más importante, tener gobernantes que se acordaran de sus ciudadanos, así éstos vivieran en Tumaco.

Pero, en vista de las reiteradas solicitudes que se le habían formulado en ese sentido y la inobservancia de esas solicitudes por parte del Estado, hacía que el pueblo de Tumaco tomase una determinación, tan dolorosa pero necesaria, de independizarnos y que el Estado era el responsable de habernos impulsado a tomar esta resolución, y, a su vez, nos permitiera ser autónomos de nuestros propios destinos y sueños; al no poder cumplir él sus obligaciones, los ciudadanos, entonces, pueden formar un territorio netamente independiente y donde no tuviera una influencia el Gobierno Colombiano y sus incumplimientos y politiquería; esta era una propuesta

muy sana y muy lógica y eso asustó al Estado, porque se le hizo conocer, antes de promulgar la proclama abiertamente en el polideportivo; en las ruedas de prensa, desde luego, ya se había hecho saber nuestras sanas intenciones; en los noticieros de todo el mundo habían dicho que para el día 16 de septiembre iba a estar tremendo, algo nunca visto en la historia del pueblo colombiano, un municipio de negros, indios y blancos se independizaría por la única causa de ser un pueblo digno, así este pueblo viviera en la costa más abandonada del planeta.

A eso de las tres de la tarde, en la cancha San Judas no cabía un “nicho” más; le calculo unas cincuenta mil personas, todas junticas, bajo un sol canicular y una temperatura que subía permanentemente en la medida que se acercaba la hora de leer la proclama, proclama que la habían redactado mi tío, mi hermano, Jorge Ortiz, Bernardo Cuero, doña Elvira, con el Comité Cívico en pleno, en su casa.

El acto cultural se inició con un coro de niños del colegio Pío XII, dirigido por su rectora, doña Conchita de Jiménez; ella lleva su grupo de niños, que iba a entonar el Himno de Tumaco y que fue compuesto por doña Helena Jiménez de Lozano; cantaron los niños el himno y la gente cantando y el grupo Calipso bailando; la policía y el ejército habían acordado la plaza y todos esos tipos con sus escudos antimotines y máscaras antigases y los periodistas a tratar de subirse a la tarima para poder grabar los momentos centrales del acto, y es cuando a un soldado, todo nervioso, se le disparó el fusil y con el tiro rompe una de las cuerdas de alta tensión y al caer la cuerda al piso la gente inmediatamente empieza a abrirse para evitar morir electrocutada; cuando uno de los que estaba allí dice: “tranquilos, panas, que hace como un mes y medio no hay luz en Tumaco”; la gente suelta la risa.

Mientras tanto, un piquete de policías, que estaba con el escudo antimotines por el lado del tanque elevado donde quedaba la alcaldía de Tumaco, se ha metido al Polideportivo, porque ellos estaban afuera rodeando el acto y empezamos a gritar y a agitar las banderas y hacer sonar las matracas

y los bombos, y los policías: que paren de cantar ese himno, y la gente que siga, hasta que empezaron a estallar las primeras bombas lacrimógenas por el lado de la alcaldía y la gente, que había salido en forma festiva, porque ese día era una fiesta, empieza a recordar los últimos quince días de acoso de los militares y de detenciones por papeles, por desocupación y vagancia, por jugar pelota en la playa, por tomar en vía pública, etc., y la gente empieza a tirar piedra y los policías, que eran cerca de doscientos, a tirar gases y la gente a hacer respetar el himno de Tumaco y la policía a desalojar la plaza.

Y en ese movimiento es cuando un piquete de agentes agrede a la periodista Pilar Hung, le retienen su cámara de video y es sacada a empujones de la cancha, y la gente empieza tímidamente a rechiflar y hacer tocar las matracas, los cununos y bombos a todo pulso y algunos muchachos que están cerca de la periodista empiezan a gritar al capitán: capitán abusivo, no le peguen a la chinita, y le nombraban a su mamita, y como el capitán, por sus gestos y palabrotas, se veía que aún la estimaba, más empujaba a Pilar, y ella le decía: que dónde estaba la libertad de prensa y que lo iba a acusar a la Procuraduría, y él respondía: que él se cagaba en la Procuraduría y entonces la gente empezó a tirar los primeros guijarros; al comienzo como sin querer queriendo, y la policía, en vez de saber manejar la situación, empieza a bolear bolillo a diestra y siniestra y a gritar: ¡a sus casas, negros hijueputas!!!!, que estamos en Estado de Sitio, y la gente que en este sitio está el futuro Estado, y ante la furia de la gente el capitán suelta a la periodista y ella regresa a la tarima.

Cuando, de pronto, en medio del jaleo, la gente empieza a quitarse las camisas y taparse la cara para evitar los gases; un grupo de muchachos empieza a parar algunos taxis que pasaban por detrás de la alcaldía y a pedir gasolina, y ellos cogían las mangueras soplaban y metían la gasolina en bolsas plásticas y luego van a donde el paísa de un granero que quedaba cerca y le piden unas botellas de Coca Cola, y el paísa les da unas de botellas de aguardiente Cristal, ¡claro está, pana!!!,

vacías, y ellos empiezan a vaciar la gasolina en las botellas y con pedazos de camisas y de banderas a colocarles mecha y se dirigen a la alcaldía, y empiezan a tirárselas al despacho del alcalde Erick Seidel, y le gritaban: “Ahí están, esos son, los que venden la nación!!!” y empiezan a tirar esas botellas y la alcaldía empezó a arder, y en cosa de minutos no había nada, todo se había reducido a cenizas; de la antigua sala de periodistas, cuando vino el Papa, no quedó nada ni un solo clavo, todo lo consumió el fuego.

Esta era la primera vez que una alcaldía ardía en Tumaco por una razón que no fuera la de ocultar los “torcidos” del alcalde de turno.

La gente, cuando vio que la alcaldía se prendía, empezó a correr por la calle Mosquera hacia el centro de la ciudad; la policía a querer apagar la alcaldía y la gente tíreles piedra; desde las casas vecinas llovía agua para que la gente no se ahogara por el efecto de los gases, y abrían puertas y ventanas para que la gente se pudiera refugiar; nunca antes yo había visto tanta solidaridad de la gente como ese día; los niños levantaban las estrellitas del adoquín, para tirárselas a los policías; la gente desclavaba pedazos de madera de sus casas y se las tiraba; ese día fue la locura, de un día de fiesta se convirtió en un día de zafarrancho y desenfreno.

Mientras que la alcaldía se prendía, yo me voy a cambiar a la casa y cojo por los puentes y cuando llego a la casa, mi mujer me coge y me dice: Mira, Lico, no te metás en eso, que en la radio dicen que eso está feo y peligroso, y yo le respondo a mi mujer que sí, que yo no me muevo del barrio y entonces cojo y me voy para el hospital que queda cerca y me acuerdo que ese día estaba trabajando don Hernán Vargas, administrador del hospital, y él me dice: viejo Lico, prendieron la alcaldía, y volteé a mirar y eso era una sola columna de humo, un humo negro y espeso, y el administrador del hospital me comenta socarronamente: mirá Lico, la mitad de ese humo es de los serruchos y maltratos que se cometen a diario en ese gallinero.

Al rato mi mujer se descuida y me voy con don Hernán a la cafetería Metropól a brujear lo que estaba pasando, y cuando llegábamos la gente estaba hecha una locura, sin camisa y mojados la cara por todas las esquinas del centro lanzando piedras y vivas a Tumaco, y la marina dispare a todo lado y la gente responda y pa'delante; miré la distancia de un bando a otro, no era menos de cuarenta metros, y empiezan a llegar los pescadores que venían después de su faena, negros de uno con ochenta de estatura, lograda a punta de recoger trasmayos cada madrugada, cada brazo de estos pescadores es parecido a un tronco de mangle, tipos que cuando se embejucan son capaces de voltear con todo un combo, y empiezan a decir: iva, pana!, ¿qué es lo que está pasando?, y la gente les responde que los marinos se tiraron la lectura de la proclama y el himno de las Jiménez, y empiezan estos tipos a desenterrar piedras y a desclavar todo lo que encontraban y a lanzárselas por la cabeza a los marinos, y estos a seguir enfrentando a la gente.

Un negrísimo de esos coge a un marino, que se había abierto del grupo en toda la esquina de la calle Junín y Mosquera, y lo arrima contra un edificio de concreto y con una sola mano le quita el casco y el escudo y lo sube como un metro del piso y con la otra mano le clava un puñete que lo deja inconsciente, y el negro se pone el casco y el escudo y empieza a arriar la gente, y los policías asustados a retroceder; en ese instante, otro mar de gente llega por los puentes y venían algunos miembros del grupo de teatro de Jairo aún vestidos de guerreros africanos: esto era un cuadro hermoso, parecía una película grabada en el centro de África, y los policías, al ver los guerreros, salen corriendo, y los muchachos pa'lante, blandiendo sus escudos de cuero de res y sus lanzas de chonta y gritando, y la mancha de gente, pana, pa'lante; me imagino que estos marinos se asustaron tanto que creyeron que, como en esa película de televisión El Túnel del Tiempo, de un momento a otro se habían transportado a otro país, a otro tiempo; lo cierto era que ellos estaban defendiendo una patria que no conocían y que en este momento se defendía la dignidad de un pueblo, así fuera con pescadores y teatreros.

Como a las cinco de la tarde, cuando Tumaco era un gran humero de gases, nuevamente en la esquina de Junín y Mosquera, donde quedaba el directorio político de los Escruceña en un segundo piso, en la planta baja funcionaban unas oficinas, y la gente se fue arremolinando en esa esquina ante el acoso del ejército y la policía, y aparece entonces un “niche” de esos de dos metros; imirá, pana!!!, cada brazo era un ébano, e introduce la pierna por entre la puerta que comunica al directorio de don Beto y la forcejea hasta que dobla la puerta; pero, mira, qué puerta de bien puesta, y empieza la gente a subir al segundo piso del hombre que representaba a la clase política de la costa en ese momento.

Yo creo que ese negro jamás había entrado donde don Beto ni siquiera a pedir que sirviera de padrino a uno de sus hijos, y llega el “niche” y sale por la ventana que da a la calle Junín y empieza a lanzar, a la calle, máquinas de escribir, papeles, escritorios, teléfonos, sillas, archivadores, y la gente abajo empieza a hacer un círculo y a tratar de reunir los pedazos que quedaban, y en una de esas llegué a curiosear qué pasaba y empiezo a ver que en el carril de las máquinas decía alcaldía de Tumaco y que de las sillas que lanzaba había muchas que pertenecían a la alcaldía, y la gente empieza a decir: ve, mira, la silla del alcalde tal, del secretario tal, mira el sillón del Beto, y se enfurece la gente y empieza a quemar todo lo que el negro lanzaba; nadie se atrevía a llevarse nada, y eso, en Tumaco, con tanta pobreza, ya es mucho, y uno de los que estaba en la calle grita: mira, panas, esto se quema aquí; pero, óiganme bien, esto se hace chicharrón aquí, y al que se lleve algo, le corto una mano.

Con la toma del directorio del Beto se inició otra etapa del levantamiento del 16 de septiembre; la gente, una población casi analfabeta, llena de necesidades, no quería llevarse nada para sus casas que no fuera su ira y su impotencia; al contrario del nueve de abril, cuando mataron al doctor Gaitán, aquí no hubo saqueo ni robo; lo que la gente quemó fueron los símbolos de los que habían dejado a Tumaco en los meros

huesos, los que jamás dejaron soñar a un pueblo libremente, los que siempre lo vendieron al mejor postor.

Lo que hizo ese “nicho” a las cinco de la tarde fue profanar el sitio donde realmente se gobernaba a la costa de Nariño.



Fotografía 24. Vista aérea de la cancha de San Judas. Tumaco, 2009.

iii Las hazañas de Rambo !!!

Después de destruir el negrísimo todo lo que encontraba en la oficina de don Beto, se dirigió a la azotea, en la cual había dos tanques de reserva de agua como de 2.000 litros y estaba, además, toda la infraestructura de la próxima campaña electoral: carteles, camisetas, banderolas, banderas y pancartas de todos los colores y sabores; entonces, Rambo (como lo empezó a llamar la gente) empezó a desenroscar los tubos que unían a los tanques con el acueducto municipal y, después que los destornilló, esperó pacientemente que empezaran a desaguar y luego arrastró el primer tanque al borde de la azotea, y el negro sudaba y arrastraba con dificultad el tanque, hasta que lo lanzó a la mitad de la calle.

Después fue por el segundo y sucedió lo mismo y posteriormente corrieron la misma suerte los afiches, pancartas, camisetas, banderines y casetas electorales que estaban en la azotea.

Una de las preocupaciones mías era que en la primera planta quedaba la papelería San Francisco, e inmediatamente me imaginé que la masa se lance a saquear la Papelería y dejen al dueño en la calle, y empieza la gente a gritar: “Fuera el clientelismo de Tumaco y abajo la politiquería”, y la gente comienza a mover las rejas del primer piso, cuando de la multitud aparece una negra y dice: “Bueno, señores: después de la quema, el agua”, y la gente empieza a reírse a carcajadas, y el negro Rambo se baja por fin de la azotea; en ese trayecto, la gente le empieza a decir: “Negro bruto, rompiendo la oficina del doctor Beto, con la cara destapá y los sapos sacándote fotografías; mirá, que eres hombre muerto; que rompás la camisa y te la pongás en la cara, negro aletoso, que parecías la bandera de Tumaco en la cancha San Judas; que mirá que mejor te perdés, boleta, farolo, negro irresponsable; mirá, mañana a lo mejor salís en El Espectador o en el Occidente y esa será la última foto de tu vida”.

Cuando baja Rambo al primer piso, le pasan inmediatamente un pedazo de pancarta, que no se había quemado y se lo coloca en la cara y la gente aplausos y risas: este negro sí es un berraco; mientras tanto el tropel de gente por la calle Sucre y por los puentes a toda máquina, y la policía y los marinos detrás, y piedra va y piedra viene, y la gente, al llegar a la esquina, se arremolinaba al ver la oficina del “jefe” saqueada.

¡Vamos, pana! a la Caja Agraria!!!!

Rambo, en la calle, emocionado por lo que la gente le dice y los aplausos en medio del gas, del humo y de la piedra, el negro se dirige a la Caja Agraria, que queda exactamente al frente del cuerpo de bomberos, y al llegar voltea a mirar y se da cuenta que una multitud de más de mil personas lo está

siguiendo, y la gente esperando a ver lo que Rambo iba a hacer para seguirlo, y el negro se dirige a la puerta principal de la Caja y la gente empieza a bambolear las rejas y estas a no ceder, y más negros a la reja y la reja ahí, hasta que llega Rambo y el negro se recuesta en una de las dos hojas de las rejas y empieza a empujar y la gente a seguirlo, y los goznes de la reja a sonar y la gente empuje y puje y los goznes a doblarse hasta que logran tumbar la reja y la gente pa dentro y empiezan a lanzar máquinas, papeles, archivadores, mostradores, el reloj de pared de Monzate, la silla del gerente y de su secretaria, que el sillón de espera (...¡Y qué espera!!!!, ¡señor, por favor, hoy no hay créditos, venga mañana!!!, y al otro día: ¡Negro, por favor, no joda tanto!!!), el dinero que había en las cajas, el sillón de su secretario, que casi nunca estaba en el despacho, y todo se fue amontonando cuidadosamente al frente del cuerpo de bomberos en medio de la calle; la Caja Agraria empezó a arder y la gente atice; mira que estos expedientes son de Salahonda, mira las deudas de mi compadre Rodrigo y, entre dicho y hecho, se fueron prendiendo las deudas de los campesinos más pobres del mundo, los negros de la Costa Pacífica.

Luego, la gente se dirige al Agrocentro, que era un almacén Filial de la Caja Agraria y que estaba localizado a un costado del edificio y empiezan a sacar motores fuera de borda, que de treinta y cinco caballos de fuerza, que uno de cuarenta, que los azadones, que las barras, que los bidones de abono foliar, que los matamalezas, que otro motor de setenta, que bajen las mangueras, que las máquinas de moler, y toda esa masa de pescadores y de costeños, que saben del valor útil de cada una de las cosas que se estaban apilando y lo que significa para su familia, todo esto lo empiezan a quemar en la misma pira que los sillones y el dinero; lo único que no echaron a la candela fueron los machetes que allí había, la gente los fue cogiendo y colocándoselos al cinto, ¡por si acaso esta pelea se alarga, pana!!!!

Hermano, yo soy testigo de eso y yo sé que nadie robó nada; hubo quien intentó: hubo mucha gente que lo intentó;

hubo una mujer, me acuerdo como si fuera hoy, ique se iba llevando una máquina de escribir, pana!!!; llega ese negro grandote del Rambo con un machete y, en la esquina Sucre, donde yo estaba, la coge y le dice: “vé, negra hijueputa!!!, ¿usted para dónde lleva eso?, ¿vos querés que te arranque la cabeza?, regresá esa máquina a la pira, que aquí todo se tiene que quemar hoy, íasí lo que se queme nos sirva a todos”!!!!

El edificio de la Caja Agraria quedó tal como antes de la protesta cívica, mejor dicho como en el día de su inauguración; el edificio estaba intacto, pero todos sus estantes vacíos, sus objetos y el Agropunto quedaron convertidos cenizas en plena vía; al otro día aún se podían ver pedazos de billetes que no se alcanzaron a quemar del todo, hélices, cabos de azadones y de hachas, esqueletos de archivadores y, en las esquinas del primer piso del edificio, las astillas de lo que fue la barra de atención al público y, colgados en los ventiladores del techo, pedazos de redes que se habían enredado por el afán de querer acabar con el abandono en un solo día.

¡Pana, el ruido del trabuco también asusta!!!!

Cuando la turba vio que la Caja Agraria estaba saqueada en su totalidad, alguien que estaba allí empezó a gritar, vamos al Bienestar Familiar y a los juzgados, que quedaban al frente del monumento a la madre por los lados del Cementerio; en ese entonces, el Bienestar tenía las bodegas repletas de comida, que casi no la repartían, y cuando lo hacían era con la venia de los diferentes politiqueros; y la gente rompe la puerta y una ventana de madera y empieza el saqueo de comida a la lata y la gente a quemarla, cuando llegó un dirigente del Comité Cívico y dice: ¡compas!!!, quemar la comida es pecado; eso sí se lo pueden llevar a las casas, y empieza una romería de gente humilde, cargando al hombro bultos de lenteja canadiense, azúcar y panela del Valle del Cauca, latas de sardinas del Ecuador, maíz y trigo norteamericano, y la gente corra, y la policía pa encima, y la gente tirando su ira, una ira de cuatrocientos años de olvido.

Después de repartir la comida del Bienestar Familiar, la gente se dirige a los juzgados y el negro Rambo entra y empieza a quemar los expedientes a diestra y siniestra y la gente se apropia de escopetas ecuatorianas caseras y de su munición, ambas cosas que reposaban allí como pruebas de que el negro necesitaba cazar para no morir de hambre y empieza la gente desde la azotea de los juzgados a hacer tiros al aire y los infantes, como a doscientos metros, a tirarse al piso, y la gente decía: Ahora sí, a ver quién es el más guapo, y los policías se reagrupan y empiezan a desalojar el sector de los bomberos, y la gente por los puentes a todo trote llevando los dos únicos trofeos de ese día histórico: La comida para el otro día, así sea resultado de los hechos, y algunas escopetas viejas, pero, ¡pana!!!, ¡El ruido del trabuco también asusta!!!!

Fuego en el 26

Ya entrada la tarde, la gente se introdujo a la casa de habitación de don Beto, en la calle del Comercio, por el lado del Granero de El Bucanero, al frente de Ebanistería Gladys; en la primera planta estaba en arriendo, y empiezan a desfilar calle Sucre abajo hasta llegar a la casona y empiezan a forzar la puerta hasta que ésta cede y la mancha empieza nuevamente el ritual de romper todo lo que representa el poder; que el betamax, que el VHS, que las porcelanas, que los elefantes y vacas sagradas de Bombay, que los sillones del abuelo, que los cuadros de la familia, que los álbumes de fotos familiares, que el directorio de los caciques locales, que las cuentas por cobrar, que las últimas recomendaciones. Doña Maruja Escrucería, madre del Betico, comentaba al otro día que los daños sumaron más de cincuenta millones de pesos; la gente no tocó a nadie de los Escrucería ese día: el problema no era personal, era contra los símbolos del poder, y los muebles y enseres se ganaron ese privilegio.

La gente estaba en esto cuando don Hernando y yo nos paramos nuevamente en la Cafetería Metropól: ¡pana!!!, eso

era una guerra, eso sonaba el plomo que daba miedo y la gente, desde donde queda la alcaldía nueva ahorita, hasta el cuartel de la policía, toda esa calle era piedra corrida; había traído a la alcaldía unos carritos, unos tractores, para recolectar basura, ¡y los quemaron, pana!!, la gente enfurecida por el olvido ¡que no hizo!!

¡Cuidado con la Cruz.... Roja!!!!

Los infantes, al ver que estaban saqueando el centro de la ciudad, tratan de llegar lo más rápido posible, pero la pedrea no cedía y empieza a oírse la balacera con más furia y empiezan a llegar a la Cruz Roja los primeros heridos con tiros en brazos, piernas y tórax.

Estábamos allí parados, cuando observamos que traían en andas al secretario privado de la alcaldía, don Gustavo Cevallos, con una pierna destrozada por un balazo, pero un balazo de esos de rifle; nosotros lo recogimos y lo llevamos donde el doctor Loaiza, para que él lo atendiera, y nos dijo: Miren, muchachos, yo aquí le doy los primeros auxilios, pero al señor Cevallos lo deben llevar al Hospital San Andrés lo más pronto posible, y unos muchachos lo llevaron por el puente del medio y estábamos despachando al secretario cuando empiezan a llegar más heridos.

Yo hablé con los de la Cruz Roja para que los atendieran, y ahí mismo los atendían; la gente empezó a llegar herida y la envié a la Cruz Roja; el dueño de la Metropól, que es un tipo cascarrabias, estaba asustadísimo; como siempre ha sido una mierda, él pensaba: ¿cuando vienen por mí?; como él sabe que yo soy dirigente cívico, el hombre bajó y nos dice: ¿Qué les provoca, cerveza?, y nosotros: ¡Claro que sí!. Y nos pregunta: Lico, y usted, ¿qué hace con don Hernando aquí en la Metropól, por qué no está adelante con la gente?, y yo le contesté: Mirá, vecino, es mejor llegar despacio pero saber llegar, y el dueño de la cafetería: “Don” Lico, ¿otra cervecita?, y nosotros: ¡Cómo no, “Señor”, muchas gracias!!!

¡Agua, que se quema Tumaco!!!

Después, se ha venido una gente que estaba combatiendo en el puente del Progreso, tirando piedra como diablos, y ese puente está cerca al cuartel de la policía, que estaba nuevecito, aún no se lo había inaugurado y era todo bonito, bien confortable; a los policías, por primera vez, los iban a tratar como gentes: camarotes confortables, buenas baterías sanitarias, buen patio, y ante todo, buena visibilidad, grandes vidrieras sobre las dos calles y estas vidrieras fueron las que sufrieron la ira de la gente; a mí me da lástima decirlo, pero hasta el cuartel de policía se inauguró ese día a piedra; lo bueno era que aún la autoridad no se había trasladado, o si no la lista de heridos hubiera sido más grande.

En seguida se metieron a la Oficina de Instrumentos Públicos y acabaron con todo, aunque especialmente sufrieron fueron los muebles de oficina, porque en papeles poco se perdió, si tenemos en cuenta que pocos son los propietarios en Tumaco: los títulos reposan en el Incora y casi para siempre.

En los Seguros Sociales, el saqueo fue cosa tremenda, especialmente porque los trabajadores de las palmicultoras, camaroneras y del comercio en general, cuando llegaban a solicitar el servicio, por el cual pagaban, los médicos y enfermeras y demás personal administrativo los trataban mal, mejor dicho, los negreaban y la gente se acordó ese día y fueron a buscar las oficinas donde funcionaba este elefante blanco y entraron, como en los otros sitios, como Pedro por su casa; cuando yo vi que la gente iba al Seguro Social, le dije a don Hernando: mira, vámonos para allá porque la gente, con la rabia que les tiene a esos burócratas, de pronto va a haber problemas.

Y empieza la gente, con piedras, a romper los candados y a halar las cortinas por entre los vidrios rotos, y la gente a entrar, y el vigilante, al ver que no podía contener la protesta, sale corriendo por la azotea y se tira a un lote vecino, y la

gente se envalentona y entra y empieza a tirar todo lo que encuentra a la calle, y yo le digo, entonces, a uno de esos muchachos: ¡oiga, pana!!!, no jodás, no te tirés los instrumentos quirúrgicos porque los heridos de esta protesta los necesitan en la Cruz Roja, y empieza el muchacho a reunir otros cuates, que estaban en el cuento, y empiezan a sacar sillones y camas de los consultorios, remedios, drogas, pinzas, mascarillas, anestesia, en fin, se trasladaron los Seguros Sociales a la Cruz Roja; la gente, en medio de su furia, reconoció que la responsabilidad de todos y cada uno era ayudar a su hermano, así sea con el instrumental médico y las malas drogas de esa entidad.

El Hospital San Andrés se había convertido en un hospital de guerra; casi un centenar de heridos estaba siendo atendido al mismo tiempo por todo el personal médico y paramédico del hospital, que duró toda la noche suturando, cogiendo puntos y colocando vacunas antitétano a diestra y siniestra. Esa misma noche, el alcalde, conjuntamente con el coronel Ochoa, declara el toque de queda y militariza todo el puerto⁴⁵.

45. DIARIO DEL SUR. Pasto, 18 de septiembre de 1988.

CAPÍTULO III

EL REFUGIO

“Hay veces en que la propia existencia es un problema”.

Federico Nietzsche

EL REFUGIO

Estando nuevamente en la esquina de la Metropol, muy cerca de mi casa, un sargento del F-2 se me acerca, me llama y me dice: Viejo Lico, yo quiero hablar con usted, y yo le digo: ¿qué hubo pana, qué pasa?, entonces me responde: Sabe, viejo Lico, sabe una cosa, hay orden de darle candela a usted; entonces le digo yo: ¡pero por qué, pana!!!, yo sólo he estado en esta esquina tomando cerveza con don Hernando y el dueño de la cafetería, usted me está viendo como estoy, yo no estoy participando en nada, y me dice: yo he estado detrás suyo y sé que usted no ha estado en nada, hermano; además, yo lo conozco a usted, pero sepa una cosa: es una orden que uno tiene que cumplir y, oiga bien, yo no la cumplo porque yo lo conozco y lo estimo porque usted siempre ha peleado por Tumaco, pero otro compañero no le va a decir lo mismo; entonces, usted verá, yo le aconsejo una cosa: ¡piérdase, hermano, piérdase, es lo que le aconsejo!!!

Entonces, se me vino una cantidad de cosas a la cabeza; yo no sabía qué hacer y pensaba, para mis adentros: ¿yo cómo hago para conocer a todos estos desgraciados?, y en esta confusión que vive el pueblo es muy fácil que a mí me maten; y yo dije: lo más probable es que estén buscando a los dirigentes cívicos para matarlos, y me acuerdo de mi hermano y mi papá; todas esas preocupaciones se me vinieron a la cabeza, y yo me fui, me despedí de mi amigo Hernando, me dirigí a la casa; no le dije nada a mi mujer; en la casa estaba mi papá, entonces lo llamé aparte y le dije: vea, papá, está sucediendo esto y esto otro; el viejo, preocupado, llegó y me dijo: “Busquemos a Ángel” y llamamos por teléfono donde doña Elvira, presidenta del Comité Cívico, y ahí no contestaba nadie; otros compañeros nos dijeron que no tenían información de dónde estaba doña Elvira.

Patricio, otro hermano mío, salió a buscar a la dirigencia de la protesta y no conocía el paradero ni el domicilio de ninguno de los dirigentes del Comité Cívico; era como si se los hubiera tragado el mar; yo dije: ¡Hijueputa!!!, o los han matado o ellos ya saben la cuestión y se han perdido, y Patricio busque a Ángel; entonces dije: ¡qué carajo, yo me voy a arriesgar, yo voy a buscar a Patricio!, y cuando voy por el parque Colón y Ángel venía por uno de los puentes, lo llamo y le digo: Ángel, esto y esto está pasando, y me acuerdo que tenía un amigo que me traía la mercancía del Ecuador; entonces, nos vamos para allá, y no estaba este amigo en su casa y le dejo la razón que me voy para el Ecuador porque la cosa en Tumaco estaba berraca, y le digo que me guarde a mi hermano mientras se aclaran las cosas, porque él era cabeza visible de la protesta en ese momento; el tipo se me queda viendo y, a regañadientes, acepta que Ángel se hospede allí, que sea por esa noche.

Resulta que llego donde Aleja Vallejo; ella había sido subalterna mía en la Auditoría de Puertos de Colombia, allí era revisora de documentos y yo me desempeñaba como auditor y siempre con todos ellos me porté muy bien; ellos siempre sintieron un gran agradecimiento hacia mí porque yo les

enseñé a todos los gajes del oficio y aparte de eso fui muy formal con todos; entonces llego donde Aleja, junto con mi papá, y le digo: ¡Vea, mijita!.. Está pasando esto y este otro y necesito urgentemente de su ayuda; en primer lugar, necesito que me haga el favor y busque a su hermano Guillermo, para que nos saque de aquí, y Aleja inmediatamente responde: no, mijitos, estén tranquilos, quédense aquí que no hay ningún problema, ya mismo le busco a Guillermo, que está bebiendo por aquí cerquita; entonces lo localizó; cuando llegó venía con sus tragos; Guillermo empieza a contarme que él había visto la toma de alguna de las casas de los “duros” y que nunca había visto tanto lujo; sacó media de aguardiente que tenía en el bolsillo de atrás del pantalón, se tomó un sorbo largo, nos brindó e inmediatamente nos dijo: ¿Compadre para qué soy bueno???

Aleja llegó y le dijo a su hermano a todo grito: vos ahorita mismo dejás de beber y vos tenés que sacar a Lico y a su familia hoy mismo; andáte a dormir y si querés en la madrugada pues te venís para sacarlos; Guillermo inmediatamente le dice: mira, hermanita, yo siempre he sido un bacán con el viejo Lico y con su familia y este favor lo voy a hacer con todo el gusto de mi alma porque los Biojó están peleando no por ellos sino por todo Tumaco y eso es argumento suficiente para salir en la madrugada; así nos pongan una cañonera y diez fragatas, yo los llevo a Esmeraldas, e inmediatamente se fue a dormir, y en la madrugada me fui con mi papá, y pasamos recogiendo a mi hermano Ángel, nos embarcamos por el puente del Morro y salimos rumbo al Ecuador por mar abierto.

Una media hora más tarde, llegando a Boca Grande, a ese banco de arena en la desembocadura del río Mira, se rompe esa berraca canoa y empieza a entrar agua pero a borbotones; vos vieras, el poconón de agua que entraba y yo me ponía a pensar: ¡carajo!!!!, ¿de qué sirvió esta huida al Ecuador, salir de Tumaco, donde estábamos en tierra firme?; a la hora de la verdad, allá podíamos hacer algo por defendernos; pero acá, en medio del mar y en estos bancos de arena, a morirse uno

ahogado o que se lo trague un tiburón; de suerte que Guillermo es una fiera para la mar, es un hombrísimo, un diablísimo, un indio grandísimo; nos dijo: tranquilo que aquí, pana, si nos ahogamos, nos ahogamos en lo seco, porque aquí vamos es a toda; no achiquen más la panga porque aquí vamos es a toda velocidad, como alma que se lleva el diablo, y la panga levanta la proa a la bocana.

Y Guillermo le mete toda la mano al motor y, al pasar por los bancos de arena con tumbos y todo, llegamos casi hundidos a la playa y nos vamos por el lado de los hoteles y cabañas turísticas para ver quién nos podía socorrer y empezamos a ver carpas de campaña de color tigre y centinelas escondidos debajo de las palmeras, Bocagrande estaba llena de tropa, y pensamos los tres en voz alta: familia, aquí nos acabaron; pero los soldados ni cuenta se dieron; nosotros cogimos la panga y le quitamos el agua, la volteamos, le sacamos el motor y la poca ropa que llevábamos, las latas de gasolina, el aceite para el motor, un canalete; en fin, sacamos todo y empezamos a calafatearla con tusa, con estopa; después de una hora la curamos bien y arrancamos por dentro, por los esteros, achicando agua y navegando rumbo al Ecuador, porque en Tumaco la cosa estaba peluda.

Y nos fuimos deslizando rápidamente por los brazos del río Mira hasta que llegamos a La Tola, que es un caserío al otro lado de la frontera, en la provincia de Esmeraldas; lo primero que hicimos al llegar fue estar en la finca de los Vallejo, parientes de Aleja; ahí comimos y nos bañamos; Guillermo mandó a preparar unas gallinas con buen plátano y comimos a nuestras anchas, porque después de la tensión de Tumaco a uno le da un hambre que es capaz de comerse lo que se mueva.

Después de descansar, nos fuimos hasta el casco urbano de La Tola, ya tranquilos; al ratico llegaron unos periodistas de Notidiez, de un canal del Ecuador, con cámaras de televisión y nos entrevistaron; estos periodistas habían estado cubriendo la noticia del movimiento de protesta en Tumaco y acaban

de llegar y empiezan a entrevistarnos a mi papá y a Ángel, porque ellos eran los miembros oficiales del Comité Cívico y organizadores de la protesta y, además, eran protagonistas dentro del Comité: mi papá era el vicepresidente y Ángel el ideólogo, entonces yo no más veía y a ellos fueron los que los entrevistaron y les dieron cámara los periodistas.

Y empieza un verdadera ráfaga de preguntas: “que si era verdad que Tumaco quería pertenecer al Ecuador, que si Colombia estaba tan mal que los tumaqueños querían anexarse a la provincia de Esmeraldas”, y empezaron mi papá y mi hermano a aclarar que el movimiento de protesta en Tumaco obedecía más al abandono oficial antes que a la querencia de separarnos de nuestro país para anexarnos a otro, y, además, les dijo mi papá que en la Constitución de Colombia era legal querer separarse cuando las autoridades centrales no atienden los justos reclamos de sus habitantes; esa noche habíamos oído un debate en RCN, donde Juan Gossain decía que el pueblo tumaqueño tenía todo el derecho de no querer pertenecer a un país que no les había dado nada, y mi padre se lo repitió al periodista; en cuanto a lo segundo, mi hermano Ángel le manifestó a los periodistas que el problema de Tumaco y de la costa de Nariño no era ofrecerse al mejor postor, que los miembros del Comité Cívico jamás habían hablado con las autoridades ecuatorianas sobre la anexión ni ellos tampoco lo habían sugerido; que el caso de Tumaco era más un caso de dignidad y que la provincia de Esmeraldas jamás había estado separada de Tumaco, porque ambas ciudades pertenecen a regiones hermanas y comparten la misma cultura y la misma raza y que la costa es una sola, así los periodistas y los gobiernos centrales no lo entiendan.

Regresando nuevamente al levantamiento de Tumaco, al otro día, el 19 de septiembre, la gente seguía manifestándose por todo Tumaco, pero ya no con la beligerancia del día anterior; en El Bajito, ese barrio de pescadores, donde aún se oía el rechinar de las marimbas y que queda frente a la base militar, la gente, con las escopetas que recuperó de los juzgados, le hacía tiros a los infantes, la masa se quería tomar la base, pero

la dirigencia del Comité Cívico no los dejó; mientras tanto, la policía de municipios como: Túquerres, Ipiales, Cali y Pasto estaban en camino.

Desde Pasto se informó que el recién posesionado gobernador, Eduardo Romo Rosero, estaba en Bogotá y desde allí denunciaba que el movimiento se les había salido de las manos a los organizadores y que se habían infiltrado agitadores profesionales⁴⁶; lo que no decían era que, la noche anterior al movimiento, a dos buses con estudiantes oriundos de la costa y alumnos de la Universidad de Nariño y que venían a apoyar a su gente, los retuvieron en un retén militar en el corregimiento de Buchelli. El gobernador inmediatamente formó una comisión negociadora “para que buscara soluciones a corto plazo para el puerto; dicha comisión jugó un papel más de mediadora con la fuerza pública y con la alcaldía local”⁴⁷; esa gestión fue muy importante.

La base militar y el orden público quedaron, desde esa noche, en manos del almirante Álvaro Ocampo, que se había trasladado a Tumaco para prevenir los desórdenes; el día 17 se había programado el entierro de la única víctima de la protesta, James Quiñones Riofrío; el entierro fue gigantesco, transcurrió con orden hasta el final y posteriormente la gente nuevamente empezó a manifestarse violentamente, aunque en menor grado; la protesta nuevamente recordaba que aún no había soluciones a la vista.

Protesta la sierra

Mientras en Tumaco se estaba apagando el incendio, en la sierra ardían las primeras brasas; el día 18 de septiembre, en Pasto, el Comité Cívico Popular de Nariño cita a una reunión a todos sus integrantes, en la sala de sesiones del Concejo Municipal; asisten más de 30 dirigentes, que representan las más diversas organizaciones sindicales y populares y, como

46. DIARIO DEL SUR. Pasto, 17 de septiembre de 1988.

47. Ídem.

conclusión, se declara en ESTADO DE ALERTA y “convoca a todos los estamentos a una protesta departamental en solidaridad con Tumaco y sus reivindicaciones”⁴⁸; para el martes 20 de septiembre, y como acto central, se izarían las banderas de Colombia, Nariño y Tumaco; en Ipiales se había programado la toma del Puente Internacional de Rumichaca; en ambos actos se daría lectura a proclamas donde se insistiría en el abandono al puerto y el tratamiento represivo que le habían dado las autoridades a las justas aspiraciones de los costeños⁴⁹.

Esto era hermoso: por primera vez veíamos que la sierra apoyaba, de verdad pa’ Dios, las propuestas cívicas de la costa; en ese momento nos sentimos más nariñenses que nunca; si Pasto entendía nuestra lucha era porque teníamos razón.

El sindicato más fuerte que había en el Departamento era el del magisterio y su dirigencia al mismo tiempo era el grueso del Comité Cívico de Nariño; Raúl Delgado era el dirigente más destacado para aquel entonces y envía al gobernador Eduardo Romo Rosero un oficio solicitándole el permiso respectivo para “Realizar una marcha pacífica por las calles de la ciudad, cuyo objetivo era reivindicar los derechos de los tumaqueños y del magisterio”⁵⁰; el gobernador autoriza la marcha e inmediatamente los organizadores se dirigen a sus bases a informar que la protesta se realizaría en el parque de Nariño y posteriormente se haría un desfile por las calles principales de la ciudad.

Al otro día a las ocho de la mañana, había más de 5.000 personas en la plaza gritando y agitando las banderas de Nariño, de Tumaco y el tricolor nacional; la policía estaba nerviosa porque ellos sí tenían toda la información de lo que pasó en Tumaco; en la sierra la prensa había informado que en

48. DIARIO DEL SUR, Pasto, 18 de septiembre de 1988. p. 1, entrevista con Gerardo Burbano, concejal y miembro del Comité Cívico Popular Departamental, abril de 1994.

49. Ídem.

50. DIARIO DEL SUR. Pasto, 21 de septiembre de 1988. p. 1.

la costa los heridos pasaban de centenares y que los muertos eran más de cincuenta⁵¹; aunque la información no era cierta, lo cierto es que en la sierra querían, ante todo, solidarizarse con los problemas de nosotros los costeños; mientras tanto en la plaza la gente empieza a formar filas para marchar por el centro de la ciudad y denunciar lo que nos estaba pasando, cuando llegan más de 10 buses urbanos, con estudiantes de la Universidad de Nariño, que los habían secuestrado en Torobajo; cuando la policía vio que los muchachos se estaban bajando de los autobuses, inmediatamente el teniente que estaba al mando del piquete antimotines envió a los agentes a que retuvieran a los jóvenes y los chiquillos empiezan a salir corriendo y se refugian en la Facultad de Derecho, que queda a una cuadra de la Gobernación y, como era ya la segunda vez que no los dejaban participar en las protestas, se suben al techo de la Facultad y empiezan a desentejarlo y a lanzar las tejas de barro a los policías que, en ese momento, estaban en la puerta queriendo entrar; entre los muchachos estaban todos los miembros de la colonia de estudiantes costeños y se empieza a oír desde arriba del edificio: ¡Tombos H.P. Aquí está la costa, carajo!!, y de esa manera empieza la pedrea y los desórdenes en Pasto; los estudiantes, desde las nueve de la mañana, tire que tire piedra y los que se quedaron por fuera de la toma de la Facultad empiezan desde los atrios de la gobernación a solidarizarse tirándoles también piedra para que al retirarse la fuerza pública sus compañeros pudieran salir, y la policía, nerviosa como estaba, lanza los primeros cartuchos de gas lacrimógeno y entonces las personas que estaban en el parque empiezan a moverse por la irritación que producen esos gases y los serranos se emberracan y empieza la pedrea por todas las calles de Pasto.

Al momento, se forman espontáneamente piquetes de personas que se dirigen a los edificios públicos a tratar de cerrarlos y los celadores sacan los revólveres y empiezan a hacer tiros y la gente a tirarles piedra; al final, edificios como

51. DIARIO DEL SUR. Pasto, 17 de septiembre de 1988. p. 1. DIARIO EL DERECHO. Pasto, 17 de septiembre de 1988. p. 1.

Telecom, Banco Popular, Alcaldía, Gobernación, Banco del Estado, tenían sus vidrieras rotas⁵².

Otros grupos formados por estudiantes “se agarran” en la calle dieciocho, en pleno centro, a armar barricadas con llantas, y de pronto, empiezan a aparecer toneladas de piedra que la gente había escondido en costales de papa en las alcantarillas la noche anterior y los muchachos empiezan a tirar piedra; me cuentan que todo Pasto parecía la Universidad Nacional, sólo se miraba gente y piedra, la policía, al ver que las manifestaciones se le salían de las manos, da la orden de retirar, como sea, las barricadas y apagar las llantas que estaban prendidas; cuando la policía quiso retirar las llantas, los compañeros del M-19 lanzan bolitas de pólvora que, al tocar el suelo, explotan y el ruido hace que la policía se demore en retirar al personal y entonces la protesta pasó de la edad de piedra a la edad de la pólvora, y los chiquillos tiraban los “petos” y la policía corría, hasta que las manifestaciones, en horas de la tarde, se terminaron en los alrededores del centro, por el barrio Santiago, El Colorado y los barrios surorientales.

Ese mismo día, el Gobernador decretó el Toque de Queda más largo en la historia del departamento⁵³. Los habitantes de las dos ciudades más importantes debían dormir esa noche muy juiciosos, gracias a la ley. Gracias a estas dos protestas, el movimiento llegó a tener alcances del orden nacional; por primera vez todos los colombianos supieron que, en la esquina sur occidental del país, había unos negros y blancos que tenían necesidades y que el Estado estaba en el deber MORAL de resolverlas en forma inmediata.

REPERCUSIONES EN EL ECUADOR

Siguiendo el relato, para ese entonces, en el Ecuador acababa de perder la presidencia León Febres-Cordero y la

52. Ídem.

53. DIARIO DEL SUR. Pasto, 21 de septiembre de 1988.

Socialdemocracia de Rodrigo Borja estaba en el poder, y ellos querían aprovechar la situación de Tumaco para demostrar que su gobierno era tan bueno que hasta los negros de Colombia querían anexarse al Ecuador⁵⁴.

Nosotros, con las declaraciones que hicimos en La Tola (Ecuador), quisimos aclarar la cuestión; sin embargo, la prensa, malintencionadamente pienso, continuó en esa tónica porque continuó publicando, por más de una vez, el embuste que los tumaqueños queríamos ser ecuatorianos, pero ahí se puso en claro cuáles eran las intenciones y objetivos del movimiento de Tumaco.

Luego, nos fuimos en carro hasta Esmeraldas; llegamos a la casa del señor gobernador Roque López Olivo; apenas nos presentaron el Gobernador, nos expresó: “Con ustedes no hay ninguna clase de problemas y pueden permanecer en el país el tiempo que ustedes quieran, que yo, como Gobernador de la Provincia, se lo garantizo”, y en este momento llamó al Ministerio del Interior en Quito para arreglar el problema nuestro, e inmediatamente nos dijeron: “señores, bienvenidos a su tierra”.

Dos días después se comunicó con nosotros y nuevamente nos manifestó: que “de Quito le habían dado instrucciones que nos dieran la protección necesaria en Esmeraldas, pero sólo en la circunscripción de la provincia; como nosotros queríamos una cosa más oficial que nos permitiera andar libremente por todo el Ecuador y, además, que respaldara nuestra estadía y movilización, que nos oficializaran un permiso por escrito que nos protegiera, nos dirigimos a Quito e hicimos, por medio de una carta, nuestra petición de asilo político al **Alto Comisionado de Las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)**, que queda en la Avenida Indoamérica con la calle La Gasca, en pleno Palacio Episcopal de Quito, y esperamos un mes y nada que nos llegaba una respuesta clara de la ACNUR, hasta que conocimos al señor prefecto

54. Diario El Comercio. Quito, Ecuador, 18 de septiembre de 1988. p. 1.

Jorge Chiriboga, dirigente político de Esmeraldas y secretario del Partido Popular Socialista; Chiriboga había sido también refugiado político en Suecia y fue fundador del Partido Socialista en los años sesenta, militancia que le costó el exilio.

Al llegar a la oficina de la Prefectura, se levanta el negro Chiriboga y nos dice: ¡Compañeros!!!, ¡Qué les pasó qué no habían venido antes, carajo!!!; este problema de Tumaco también va a repercutir en Esmeraldas y yo debo ayudarles a ustedes, porque yo también sé que es encontrarse uno lejos de su tierra y correteado; mandó a llamar a un conserje e inmediatamente le comunicó que alistara el campero porque él tenía una cita con el canciller de la República del Ecuador, y así fue: al otro día, en ese campero no cabía un tumaqueño más; arrancamos por la visa a Quito.

Aquí me detengo un poco para dar un perfil del doctor Jorge Chiriboga: “como nosotros, provenía de la región más pobre de su país; es negro, fue dirigente estudiantil en los sesenta; asaltando una vez una bomba de gasolina, la policía lo ubicó y tuvo que asilarse en Europa hasta que la dictadura militar cayó a finales de los 70; al regresar, trajo la experiencia política del socialismo y fundó el Partido Popular Socialista, PPS, partido en el cual fue senador, gobernador y prefecto; actualmente está retirado de la actividad política por su edad, pero él fue un verdadero mástil de la solidaridad con la causa cívica de Tumaco; nosotros fuimos sus hijos predilectos, en nuestra larga estadía en el Ecuador; en fin, a él le debo, en últimas, que esté contando este cuento.

POR FIN, QUITO

A las cinco horas llegamos a Quito e inmediatamente nos trasladamos a la Cancillería ecuatoriana; al entrar al despacho, el doctor Chiriboga mandó a llamar al Canciller e inmediatamente seguimos a su oficina, una oficina toda forrada en madera donde el juego de sala se parecía a esos que salen en las películas en blanco y negro de la televisión colombiana

y que terminan las patas como las de un gato; el canciller muy amable, le dijo al señor prefecto: “Mire, doctor Jorge Chiriboga, aquí no hay ningún problema con los señores de Tumaco, aquí están las visas y la respuesta de ACNUR”, y nos dijo en voz gruesa y ceremoniosa: “Señores, la República del Ecuador, la tierra del general Eloy Alfaro los protege a ustedes y desde este momento pueden circular libremente por todo el territorio nacional”; después de salir del despacho, nos mirábamos atónitos de cómo en el Ecuador nos atendían las autoridades de alto nivel.

LA VIDA DE REFUGIADO

Después, regresamos a Esmeraldas; con el estipendio que nos giraba ACNUR, que era de veinticinco mil sucres, algo así como doce mil pesos colombianos de esa época, la señora Inés de Burgos, matrona de la sociedad quiteña nos los entregó personalmente como directora de ACNUR en el Ecuador y nos dijo: “Señores, no se preocupen; mientras ustedes estén aquí, la ACNUR les colaborará en todo lo que esté a su alcance”, e inmediatamente nos puso abogado para empezar a tramitar el asilo político.

Al llegar a Esmeraldas, las autoridades provinciales nos hicieron un acto de bienvenida el berraco; a dicho acto asistieron los principales funcionarios e intelectuales de Esmeraldas; estuvieron, entre otros, el poeta Antonio Preciado, el mejor poeta negro de Suramérica; Pelucho Ortiz, secretario del PPS, el señor alcalde, el gobernador, los diputados, el rector de la Universidad de Esmeraldas, etc.; todos ellos nos brindaron un gran cariño y amistad; después de los discursos protocolares y, al llegar la velada artística, pedí el micrófono y canté por primera vez en público, e interpreté una canción raizal hecha en Tumaco por Germán Manzi⁵⁵, un joven profesional costeño que ha colaborado también inmensamente en el progreso de nuestra región y que pertenece a una de

55. Asesinado en la ciudad de Cali, el 15 de abril de 2002.

las familias más influyentes de Tumaco y que hace poco, en hechos oscuros, lo asesinaron en Cali.

*No sé qué pensar después de tanto tiempo
al ver que las cosas no cambian,
no cambia la gente.*

*Y ver al mismo hombre dormido en el tiempo
como si estuviera enferma su mente,
la misma pobreza que de niño palpaba
la misma veo ahora, pero más arraigada.*

*Ya nos acostumbraron a vivir indecentes,
sin agua, sin luz, basuras e indigentes,
casi nadie piensa, el dinero lo es todo
y con ese papel casi compran conciencias,
no importa vender el futuro de un pueblo,
a la madre o al padre o sus propios criterios.*

*Todo es normal, la lluvia y el robo,
el hambre y el sol, el vicio y la noche
de qué sirvió prepararse
para luego entregarse y ser sometido
entregando al amigo.*

*De qué sirvió prepararse para luego entregarse,
traicionando a su pueblo, traicionando al vencido
y qué tristeza da al día siguiente
al ver la derrota que sufre el inconsciente.*

*Todo es normal, la lluvia y el robo, el hambre y el sol,
el vicio y la noche, de qué sirvió prepararse,
para luego entregarse y ser sometido,
entregando al amigo,
de qué sirvió prepararse para luego entregarse
traicionando a su pueblo,
traicionando al vencido, de qué sirvió.*

Con esta canción participé dos años después en el festival de Buga, **Festibuga** y no me fue mal, como tampoco me fue mal en Esmeraldas; inmediatamente, el gerente del canal local de televisión me contrató para participar cada semana en el programa musical que él dirigía en la TV; con ese dinero y el estipendio de ACNUR, nos bandeábamos, pero aún así la cosa era dura.

Los actos de solidaridad en el Ecuador fueron grandes; en Quito realizaban peñas culturales los estudiantes colombianos, con el fin de ayudarnos financieramente; el Instituto Afro-Ecuatoriano de Esmeraldas realizaba charlas periódicas, donde nos invitaban a explicar la problemática de la costa del Pacífico colombiano; los periódicos permanentemente recordaban las consecuencias del abandono oficial a territorios fronterizos y hasta el Congreso de la República del Ecuador nos invitó y en sesión plenaria aprobó una proposición, donde se solidarizaba con las solicitudes de los tumaqueños; así, a ritmo de marimba y cununo, pudimos escampar del chapuzón que se nos vino encima, pero que nosotros pudimos capotear, así fuera aguantando hambre.

Con el tiempo y ante la soledad y nostalgia que a uno le va dando por su tierra, por su familia, por sus amigos, conocí a una muchacha que trabajaba en la calle Olmedo, en pleno centro de la ciudad; el almacén era pequeño y vendía ropa para bebés, y su nombre: Almacén El Niño; Ada se me portaba bien y yo también con ella; con Ada tuve un niño, el único hijo varón que tengo: se llama Lico Fabrizio Biojó, vive actualmente en Esmeraldas, él es el mejor recuerdo que tengo del Tumacazo.

DE NUEVO EN TUMACO

Al año, y después de que la calma volvió al puerto de Tumaco, regresamos con mi papá; mi hermano Ángel se quedó viviendo en Esmeraldas; los gestos de solidaridad en el puerto me dieron ánimo, porque lo que se hizo en esa época sirvió para la región y su gente; el Gobierno Nacional empezó a di-

rigir la inversión hacia la costa de Nariño; el primer paso que se logró fue la inclusión al **Plan Nacional de Rehabilitación (PNR)** de los diez municipios de la costa, que habían sido excluidos en los años iniciales del programa por la sencilla razón de que la costa no tenía guerrilla y, por lo tanto, no éramos tenidos en cuenta; posteriormente el Ministerio de Obras Públicas comenzó a desembolsar las partidas para la construcción de la carretera Pasto-Tumaco; posteriormente, se empezó a construir el Puerto Pesquero de Tumaco, el cual va dirigido a incentivar y controlar la pesca de alta mar; se inició la pavimentación de las calles del puerto, a las que, desde la venida del Papa Juan Pablo II no se les había colocado un sólo adoquín.

El clientelismo local empezó a perder influencia electoral en la región en la medida en que se vio, por primera vez, que la población y la gente común y corriente tenía más convocatoria que ellos, y que estos sólo representaban el atraso, la poca presencia del país y las malas costumbres de la costa; don Beto posteriormente fue detenido en Estados Unidos y murió en una de las cárceles del Estado de La Florida; su condena pasó de cien años; su hijo fue destituido del Senado de la República, según la Constitución del 91, y quedó inhabilitado de por vida para poder ocupar un cargo de elección popular.

Con el cambio político de la costa, nuevamente la inversión privada se hizo presente; a ellos les debemos buena parte del nuevo ambiente que ahora vivimos; por primera vez un alcalde negro llegó a la alcaldía de Tumaco, en forma independiente de los partidos tradicionales; ahora al municipio no se lo ve como la caja menor de un directorio político, la participación de la comunidad en la administración pública es aceptable; por primera vez se elaboró un plan de desarrollo y se creó la Asociación de Municipios de la Costa; por encima de los intereses mezquinos de los desprestigiados políticos, la costa aprendió que unidos somos más fuertes; somos diez municipios que representan el 52% del territorio de depar-

tamento; Tumaco pasó de 65.000 habitantes para el año 89, a 110.000 para el año 2000⁵⁶.

En fin, el Tumacazo fue como el rehacer la esperanza de la gente en su tierra, en su mar; la población aprendió que merecemos más que ésto y que la vida la tenemos que realizar aquí en este archipiélago, y no en Aguablanca en Cali, o en el barrio Santafé en Bogotá; el país aprendió que las regiones pueden modificar el mapa político del país si no se las atiende como debe ser; yo creo que la mejor lección del Tumacazo es que todo el mundo entendió que la costa del Pacífico en Colombia es algo más que cólera, es también esperanza para el país; el porvenir es nuestro en la medida que el desarrollo haga parte integral de la costa y no de terceros actores; el país debe sacar conclusiones de modelos de desarrollo como el de Urabá, donde a la población nativa no le quedó otra salida que la de enmontarse; lo que nosotros queremos es navegar con buen viento y buena mar, pero, como en el Arca de Noé, con todas las “especies” dentro del mismo barco, así seamos al comienzo grumetes, pero, ¡pana!!!, los mejores grumetes del Pacífico carajo!!!!...

56. DANE. 2000.

S - Tarifa Postal Reducida 59 - Resolución No. 0438 - 1815 - J3142 - J3827 - J8621 - J8623 - Télex 53743

12 páginas

En Tumaco

Toque de queda

Siete muertos y un centenar de heridos

*Incendiada Alcaldía, Juzgados y despachos oficiales *

Por lo menos siete personas murieron y cerca de un centenar resultaron heridas en enfrentamientos con infantes de la Marina y la Policía, en el Puerto de Tumaco.

Los violentos incidentes se registraron el día de ayer en horas de la tarde, en momentos que se pretendía realizar una manifestación pública para dar lectura a una proclama de independencia del puerto.

Dada la gravedad de la situación, el gobierno departamental declaró turbado el orden público y procedió a implantar el toque de queda y la ley seca, los cuales comenzaron a regir anoche mismo.

Las versiones en torno a los resultados de los incidentes eran contradictorias y confusas. Hasta último momento se insistió que el número de muertos podría ser

quince y los heridos más del centenar.

Sin embargo, fuentes oficiales insistían que un joven identificado como James Quiñones de aproximadamente 20 años era la única víctima fatal. Se aceptó que los heridos son varios entre quienes se encuentran civiles, militares y agentes de Policía.

También se denunció la infiltración de fuerzas extrañas entre los manifestantes y a quienes se atribuye el origen de los disturbios. Así lo confirmó desde Bogotá el gobernador, Eduardo Romo Rosero, quien calificó la situación de orden público como de "grave y delicado".

El mandatario seccional denunció la infiltración de elementos subversivos entre el movimiento huelguístico "que se le salió de las manos a sus organizadores, quienes ya

Proclama

"Tumaco ha estado presente desde los albores de la República de Colombia hasta hoy. Ya en noviembre de 1781 se escuchaba el primer grito de independencia en boca del negro Libertio Vicente de la Cruz. Más tarde los pobladores de estas islas se atrincheraron al lado de Bolívar y de Mosquera y en la última guerra civil en las huestes del General Unib Unib, infringiendo una de las más vergonzosas derrotas a las fuerzas del gobierno comandadas por el General Alfredo Vásquez Cobo, cuando con un solo disparo del cañón Eduvigis hicieron naufragar al "Boyacá" con todos sus ejércitos.

Si Tumaco ha aportado con sus riquezas, su raza y su sangre a la formación de la República y de la nacionalidad colombiana ha recibido muy poco hasta el punto de que no cuenta con los más elementales servicios públicos como agua potable y energía eléctrica, hoy 16 de septiembre de 1988, nosotros, negros descendientes de africanos, con el corazón en las manos, estamos izando a media asta el tricolor colombiano, por el cual dieron la vida nuestros antepasados para expresar nuestro profundo dolor de sentirnos huérfanos de la patria.

Como primer acto de soberanía levantamos la bandera de Tumaco proclamando a las naciones del mundo que de continuar indiferentes el Gobierno a nuestros álgidos problemas, nos veremos en la penosa obligación de continuar el proceso hasta llegar a la separación definitiva de nuestro territorio, de la República de Colombia.

Pueblo de Tumaco, Cancha San Judas, a los 16 días del mes de septiembre de 1988.

habían sido advertidos sobre lo injustificado de la protesta".

Bien entrada la noche, la situación parecía mejorar aunque proseguían los enfrentamientos.

Un balance inicial de los daños causados por los manifestantes que protestan

por la falta de servicios públicos (energía principalmente) suspendidos desde casi un mes, era el siguiente:

La Alcaldía, Juzgados, sucursales bancarias y establecimientos comerciales privados apedreados e incendiados. (Ver página 12)

Reporte de los sucesos del "Tumacazo" en la prensa local. Diario del Sur. Pasto.

Hospital de Tumaco, de atendidos los heridos.

Heridos en Tumaco

La siguiente es la lista parcial de los heridos por las refriegas del viernes en Tumaco:

Luis Antonio Martinez, Hermis Casierra, Juan Quiñones, Carlos Salinas, Alvaro Prado, Luis A. Mesa, Gusmán Cortés, Eduard Tenorio, Juan Esterilla, Liber Chaves, Tocayo Ballecilla, Jhon Prado, Gustavo Ceballos, Rodolfo Casanova, Jhon Jarri Vente, Juan José Jácome, Alvaro Jiménez, Daniel Estadio, Agenor Salazar, José A. Ortiz, Edgar Cortes, Jony Valencia, Alber, Ortero, Juan A. Marines, Jhony Valencia, Edison Vergara, Santiago Torres, Justo Marines, Pedro Iván Benitez, Edgar Cortés, Luis F. Ponce, Wilfrido Arboleda, Fredy Chamorro, Gerónimo Grueso, Edison Rentería, Segundo Felix Quiñones, Hugo Portilla, Luis Martín Arroyo, Alberto Cortés C., Marieta Tamara Lozano, Jhon Eduard Rodríguez, Santiago Rosales, Erik Cortes, Martín Orobio.

Los heridos de los disturbios del sábado son:

Aliano Hurtado, Segundo Santos Godoy, Liliana Caicedo.

De los anteriores fueron trasladados por su gravedad a hospitales de Cali, los siguientes:

Juan Estrella, John Prado, Gustavo Ceballos y Juan José Dajome y Aliano Hurtado.

Reporte de los heridos del "Tumacazo" en la prensa local. Diario del Sur. Pasto.

CAPÍTULO IV

RELATOS DE GENTE ENTINTADA DE LA COSTA NORTE, LA CONSTRUCCIÓN DEL CANAL NARANJO

CÓMO ERA LA COSTA

Me llamo Georgia Castro Perlaza, dirigente cívico y raizal del bajo Patía, en la costa norte del Departamento de Nariño; Los municipios de la costa norte de Nariño fueron los primeros que se poblaron por los españoles al comienzo de la Conquista, porque por Iscuandé ingresaron a la costa, por una vía que aún existe, que es desde Madrigal (actual Municipio de Policarpa) pasando por la Hoz de Minamá junto al Patía y posteriormente se llega a Sanabria y de allí hasta Iscuandé, actualmente, por ese camino real, aún se gastan dos días para llegar a la cabecera municipal de Santa Bárbara.

Los españoles primero conquistaron la sierra y luego fundaron minas y ciudades alrededor del alto Patía; algunas ruinas aún quedan y muchas siguen en actividad desde esa época y desde allí empiezan a abrir el camino desde el año de 1550, en la región que comprende los ríos Iscuandé y Guapi.



Fotografía 25. Palafitos, municipio de El Charco. 2009.

Antes de llegar los negros y españoles a esta región, habitaban los indios Chapanchicas, los Iscuandé y Guapis, cuyo cacique Omoco no opuso mayor resistencia⁵⁷, y, por lo tanto, se asentaron tempranamente en la costa norte del Departamento de Nariño; desde entonces se explota el oro en Iscuandé; los españoles tuvieron noticias de que en esta costa se podía fundar minas en esas primeras exploraciones.

Los pioneros que ingresaron fueron don Juan Crespo y Moreno en 1545 y posteriormente don Juan Sánchez, que fue uno de los fundadores de Madrigal y de Sanabria; ellos fueron los pioneros en el descubrimiento del bajo Patía y de los primeros constructores del camino a Iscuandé⁵⁸.

Este camino anteriormente era la única vía terrestre entre Quito, Pasto y Popayán con la costa, porque por mar o desde Esmeraldas los Barbacoas y los Sindaguas le oponían una feroz resistencia a los españoles; éstos optaron por fortalecer a Iscuandé y desde allí tratar de penetrar los ríos Telembí y Mira, además de todos sus afluentes; desde aquí se armaron y salieron los conquistadores a toda la costa, incluyendo el sur del Cauca; Iscuandé tuvo tanta importancia como Barbacoas

57. ARCHIVO HISTÓRICO DE QUITO, Fondo Popayán, año de 1555.

58. ARCHIVO HISTÓRICO DE QUITO, Fondo Cauca y Presidencia de Quito.

e incluso fue capital de la Provincia de Núñez a comienzos de este siglo y uno de los escenarios más encarnizados en las guerras civiles de esos tiempos⁵⁹.

Su decadencia se debió más a la construcción del ferrocarril de Nariño en los años 30 de este siglo y la posterior carretera que unía a Tumaco y Pasto. Como Iscuandé era puerto obligado entre Buenaventura y Barbacoas, al cambiar la ruta se terminó la navegación por mar y ya los veleros y vapores no volvieron a esta población; incluso la explotación del oro decayó.

Desde entonces, a nosotros nos ha tocado vivir lejos de todo el Departamento, tanto así que la ruta de viaje a Pasto aún se hace por Buenaventura.

Una de las actividades de los habitantes de la costa norte del departamento de Nariño ha sido la agricultura y el corte de madera, antes que el oro; la agricultura siempre se ha dado a la orilla y en las bancas de los ríos, porque hasta aquí influyen las mareas del mar Pacífico, que son bastante profundas; cuando la marea está alta inunda dos veces al día parte de la tierra baja; eso es lo que nosotros llamamos guandal, tierra baja que, por efectos de la marea, produce un terreno fangoso, con alto contenido de sal; en este suelo crece el bosque de garza, pandala, nato, etc. Esta tierra no es apta para la agricultura y es muy difícil poblarla, por lo cenagosa y su alto contenido de salitre.

Por eso la agricultura se localiza en las barrancas de los ríos y allí se siembra cacao, frutales y arroz; de eso es que vivíamos los campesinos costenos; como a Satinga, Mosquera e Iscuandé nunca ha habido vías terrestres, sólo utilizamos los esteros y el mar abierto; esto nos dificulta el transporte de las cosechas y hace que prácticamente lo que producimos se venda aquí mismo.

59. JURADO NOVOA, Fernando. Esclavitud en la Costa Pacífica. Quito, Ecuador: Abya-Yala. ARCHIVO HISTÓRICO DE PASTO, año de 1880-1910.



Fotografía 26. Campesinos rumbo a Satinga.

Antes de 1975, todo el sector del Patía Viejo y del Sanquianga éramos agricultores y salíamos a Satinga y al Charco a vender nuestros productos, los cuales los intercambiábamos por carne serrana y demás productos que no había en la región; el campesino, aunque pobre, comía lo poco que producía el suelo, y para complementar cazábamos, que es otra fuente de alimentación abundante: el venado, la tatabra, el conejo de monte.

La pesca de sábalo en los ríos y la pesca de mar adentro nos ayudaba porque muchas veces nosotros mismos pescábamos; aquí a los cangrejos los estimamos mucho por su calidad de carne, que prácticamente con ella hacemos de todo; este recurso también era abundante, especialmente en los manglares; al sábalo lo pescamos con trampas a la orilla de los ríos, todo esto fue cambiando a partir de la construcción del canal Naranjo, que desvió el cauce del río Patía y lo unió con el Sanquianga, convirtiéndose en un nuevo río, que aquí los pobladores hemos llamado el Patianga; desde entonces, por esta región se cambiaron todas las costumbres; la madera reemplazó el bienestar que teníamos; la madera terminó devorándonos, nos hizo astillas.



Fotografía 27. Puerto de Salahonda. 2009.

Desde tiempos de la Colonia, los españoles daban como recompensa a los conquistadores la explotación del oro, ostras (perlas preciosas) y la madera como recompensa por venir a reducir las tribus indígenas que poblaban la costa⁶⁰; en los tiempos modernos, el Gobierno, por diferentes leyes y especialmente después de las guerras civiles del siglo XIX, siguió guardando este criterio; a los coroneles de cada guerra se los recompensaba con tierras baldías, cuando eran en realidad, como con los Sindaguas, tierras que pertenecían a los indios, a los blancos y a los negros de la costa.

60. “Con toda diligencia procurara que los puertos que estén auiertos y que conuinere abrir y descubrir esten seguros y bien poblados con aduanas y bodegas para el comercio y trato de los mercaderes y tratantes que a ellos ocurrieren cuando su cuenta y rriesgo personas o persona que cobren los rreales derechos y quintos que a su majestad pertenecen asi de esto cómo del oro perlas preciosas...y maderas, que se descubrieren y sacaren”. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Fondo Quito, legajo 16; p. 3. Sevilla, España.

Así fue como el gobierno regaló la isla Gorgona al coronel Roberto Payán, y todo el actual municipio de El Charco al general de Cross; en este siglo, a las compañías explotadoras de madera, por medio de las concesiones, como es el caso de Chapas de Nariño y de los demás aserraderos, que siempre han estado merodeando el bosque del Pacífico, un bosque que produce el 50% de la madera que se consume en este país.

Hace unos veinte años, los aserraderos grandes de la costa estaban situados en Salahonda y Tumaco; para esa época había más de 35 aserraderos; entre ellos, Chapas de Nariño que era un verdadero emporio, pues ellos no sólo cortaban la madera sino que la procesaban: hacían triplex, puertas, postes, pisos etc., además exportaban a Estados Unidos y Europa; el puerto maderero para entonces, era Salahonda y Tumaco, y la madera se cortaba por el Patía Viejo y era transportada por el río, en largas jornadas, hasta llegar a estos dos puertos de Nariño y desde allí se embarcaba, en trozas, hacia Buenaventura; en este puerto es donde la mayoría de los dueños de aserraderos tienen sus propias bodegas de donde se envía la madera, en tablas, hacia el interior del país.



Fotografía 28. Calle central Satinga. 2005.

Un viaje entre El Corte y Salahonda, para esa época, duraba cerca de 15 días y de allí a Buenaventura era de día y medio; se necesitaban 17 días entre puerto y puerto para que la madera llegara a su destino final; el anterior cálculo, con buen tiempo.

Talar madera no es cosa fácil; hace unos cincuenta años los campesinos negros que vivían a orillas del Patía Viejo y que tenían tradición de corteros eran unos verdaderos hombres, eran unos negrísimos como de uno con noventa (1,90 mts): mira, cada brazo no se alcanzaba a unir con dos manos alrededor de sus músculos, pura fibra producida por la necesidad de ir al monte a cortar árboles, a devorar bosque.

La actividad del corte, desde entonces, es más una actividad familiar que un trabajo por contrato; por lo difícil del trabajo y lo mal pago, el cortero es como el gitano que anda con el petate bajo el brazo; lo primero que hace es reunir a la mujer e hijos o a parientes cercanos, ir a donde el administrador del aserrío y le solicitan el préstamo respectivo; el administrador ya sabe a qué personas les puede prestar, porque les conoce su trabajo, y ellos calculan cuánta madera pueden cortar cuatro o cinco hombres, en situaciones inhumanas; en años anteriores, el préstamo sólo se podía invertir en la intendencia o expendio del mismo aserradero; actualmente, el administrador solicita a un tendero que se surta al cortero.

El cortero hace un compromiso con el aserradero, más o menos de las siguientes características: primero, que el cortero se compromete a venderle a él en primera instancia, y en algunas ocasiones exclusivamente, toda la madera que saque de la selva; segundo: que el dinero que le da no es préstamo sino un anticipo; tres: que la madera que se compra es al precio del día y según la calidad de la misma; cuatro: que el aserradero no responde por ningún accidente de trabajo o físico que tenga la “cuadrilla” mientras está laborando y, por último, se fija un tiempo prudencial para que se devuelva el anticipo, lógicamente en madera.

El cortero reúne a su familia y, casi siempre a punta de canaleta, se dirige al bosque; una buena jornada de corte dura cerca de dos meses; al llegar el grupo al sitio escogido, lo primero que hace es organizar un pedazo de terreno y monta el campamento; los niños y las mujeres se dedican a tareas secundarias de deshojar, juntar leña, cocinar, lavar ropa y los hombres, en edad de trabajar o camellar duro, escogen qué parte del bosque hay que cortar, afilan sus hachas y palas y empieza la faena.

El bosque de guandal es un recurso natural que sólo existe en el Pacífico, es como una gran batea de agua sal y barro, en la cual crece la madera más fina que hay en el mundo: a un chanúl seco difícilmente le entra clavo y su peso es casi el mismo del hierro y el acero; para poder entrar a trozar, lo primero que uno hace es vaciar el agua, y para ello, se hacen unos canales que se dirigen a los ríos o caños, y, varios días después, cuando el agua se ha secado y el barro ha cedido, se escogen los árboles, casi siempre los más robustos y rectos; dos cortadores por cada árbol y empieza la troza; mira, un par de cortadores se demoran en derrumbar un árbol, de un diámetro de cincuenta centímetros como dos minutos y medio; después de tumbarlo, se lo deja en “remojo” un par de días; si es verano se queman las hojas y si no los niños ayudan a ese menester.

En mes y medio, el negro ha tumbado cerca de trescientos o más troncos; éstos se transportan por medio de los canales, hasta el río; allí se amarran con cabos de acero en forma de espina de pescado y luego, cuando la marea y la corriente lo permiten, empieza el transporte, que dura días, hasta que nuevamente se llega al aserradero a pagar las deudas y a que le coloquen el precio al trabajo de uno; muchas veces lo que uno ha cortado apenas sirve para pagar lo que debe y nuevamente volverse a endeudar.

El corte se complica por el invierno, y con éste llegan toda clase de moscos y bichos; como el campamento es casi al aire libre, permanentemente la “cuadrilla” está expuesta

al paludismo; como muchas veces el trabajo o la lejanía no permiten llegar al hospital o centro de salud más cercano, el negro debe esperar, en medio de la fiebre y los escalofríos, días enteros en medio de la lluvia y de la nube de mosquitos; como la alimentación cada vez es más escasa, entonces el hombre con malaria cada vez está más débil y debe salir cómo sea, a Satinga o al Charco, y si la cosa es más grave a Tumaco o Buenaventura; la malaria, pana, mata más gente en estas tierras que el hambre.

Y entonces, el negro, en medio de la selva, sólo tiene a Dios y a sus brazos como los únicos defensores de su vida; es común ver mujeres preñadas, en medio de la manigua, parir sin más ayuda que su esposo o cuñadas, y así deben trabajar; para ellas no hay dieta, ni cuna, sino hamaca y trabajo, trabajo que no es remunerado pero deben cumplir para que sus hijos tengan comida, así sea fiada.

Mira, el negro, ese hombre del Pacífico es el hombre más trabajador del mundo, pero vive peor que en África; cuando la madera sale a las grandes ciudades y se convierte en muebles finos de brocados de hojilla de oro, el comprador no compra sólo el mueble compra también parte de nuestra vida y de nuestros sueños, pero como aún trabajamos como en el “tiempo de los amos”, nuestro esfuerzo se vuelve invisible, nuestro sudor se confunde con los últimos estilos de París o Estados Unidos⁶¹.

Nosotros pasamos de ser agricultores a ser corteros a la fuerza, especialmente porque un día el río Patía lo desviaron de su curso y se nos llevó nuestros cultivos y nuestra tradición; ahora estamos empezando de nuevo a sobrevivir a un costo que va a terminar cuando el último árbol se tumbe o cuando el último negro muera por la malaria o por las deudas; especialmente por las deudas del estómago, que son las que no dan plazo.

61. Según los técnicos del proyecto de **Bosque de Guandal**, cuya sede está en Satinga, un cortador tiene como salario al mes \$50.000, para el año de 1993.

El señor del Canal

El más grande aserrío, fuera de Chapas de Nariño, en Tumaco, era el del señor Jorge Naranjo, un comerciante e industrial del Valle del Cauca; su centro de operaciones era por el Patía Viejo; él empezó a analizar que era más fácil trasladar la madera del Patía al Sanquianga y de allí a Satinga; el ahorro de tiempo era de más de 12 días; esto hacía abaratar los costos de transporte y podía colocarla rápidamente en Buenaventura, ganándole en tiempo a los demás aserradores.

Al poco tiempo de instalar su aserradero, construyó un Wincher que unía al Patía con la quebrada la Turbia, un trayecto de menos de quinientos metros y desde allí, por agua, se comunicaba con el Sanquianga y posteriormente con Satinga, donde tenía un aserradero pequeño; el wincher fue toda una novedad; poco a poco empezó a halar madera por medio de unos cables de acero: la cola de los maderos arrastraba por el suelo; con el tiempo los maderos habían abierto una pequeña zanja de quinientos metros de largo por un metro de ancho y ahí fue cuando el señor Naranjo se dio cuenta que era mejor abrir este pequeño canal que seguir con el wincher; la economía de combustible y mantenimiento costaba la apertura de este pequeño canal.

Empezó el Canal

Entonces, el señor Naranjo contrató a los campesinos de las veredas cercanas a su aserrío, entre ellos a mi familia, y empezó a ampliar la zanja; eran como treinta hombres que trabajaban de día y de noche; cómo el Patía Viejo queda más alto que la quebrada la Turbia y que el Sanquianga, él diseñó unas pequeñas esclusas que controlaban la salida del agua del río a la quebrada y, además, le aseguraba la exclusividad del uso del canal a su madera; los demás corteros debían seguir llevando la madera a Salahonda y Tumaco, o vendérsela al señor Naranjo.

El canal funcionó bien hasta que los pequeños corteros empezaron a forzar las esclusas de noche con el fin de poder

pasar su madera hasta Satinga; como ellos eran trabajadores independientes, les salía más económico violentar el canal que transportar su madera a Salahonda; el señor Naranjo tuvo bastantes problemas con los habitantes de estas veredas; él le colocó vigilancia al canal y empezó a ser más estricto y la gente, por la noche, a tratar de forzar las esclusas y los vigilantes a disparar sus escopetas; como la gente se dio cuenta que la cosa no era fácil, empezaron a utilizar dinamita contra las esclusas y de este modo también asustaban a los vigilantes y así, forzosamente, pasaban su madera; la gente no medía las consecuencias de estas acciones, lo que le importaba era el bolsillo y ese argumento sí es de peso.

En ese tire y afloje entre el señor Jorge y la comunidad, el canal empezó a erosionarse y a crecer; en 1978, el canal ya tenía un ancho de cuatro metros y como había un desnivel de río a río empezó a correr con fuerza el Patía Viejo hacia la quebrada que, para entonces, se había transformado en todo un río y, al año siguiente, en una crecida, el canal empezó a llevarse las fincas y el ganado de los propios campesinos que lo dinamitaban; si no estoy mal, se amplió como a 10 o 12 metros de ancho.



Fotografía 29, dragando el malecón por efectos del canal Naranjo, Satinga.



Fotografía 30. Efectos del canal Naranjo, en el casco urbano de Satinga.

El Comité de Vecinos

Para entonces, todos los habitantes de la zona de influencia del canal nos reunimos y fue una comisión al municipio de El Charco a la inspección de Satinga, porque entonces Olaya Herrera aún no era municipio; también se trasladó gente de Mosquera, con la única tarea de comunicarle a las autoridades los desastres que estaba causando el canal y la necesidad imperiosa de que lo sellaran en el acto, porque, aunque la cosa se estaba poniendo grave, aún se podía controlar.

Al llegar a Olaya Herrera, fuimos inmediatamente a la oficina del inspector de policía, don Juan Ángel Vivas; si no estoy mal, era santandereano; él nos comunicó su preocupación por lo que estaba sucediendo y nos dijo francamente: Señores, yo no tengo poder de decisión para tomar esas medidas; ¿por qué ustedes no me hacen el favor y se van al Charco a hablar con el alcalde Marino Valencia Valentierra, para ver cómo él puede solucionar este lío?

El primer tapón

Efectivamente, al otro día nos embarcamos en la panga en que veníamos y llegamos a la cabecera municipal; inmediatamente el señor alcalde nos recibió y, al comunicarle los desastres que estaban ocurriendo con el cambio del curso del río Patía, el señor alcalde se comprometió con nosotros a ir al sitio del canal al día siguiente; al otro día llegamos, la comisión de damnificados con el señor alcalde, al aserradero del señor Jorge; el señor Naranjo estuvo de acuerdo con que se taponara el canal, porque él veía el peligro que éste traía para toda la región, y así se hizo.



Fotografía 31. Niños jugando en el río Patía. 2009.

A las pocas semanas de estar sellado el canal, los habitantes de la vereda de los Gómez, en conjunto con habitantes de la Quebrada de la Turbia y del mismo Patía Viejo, empezaron a presionar para que el canal nuevamente se abriera; como nadie les puso cuidado, empezaron nuevamente a echar dina-

mita y a tratar de derrumbar el tapón que se había colocado y, al fin, lo lograron, y nuevamente el canal empezó a derrumbar barrancos, ahogar marranos y a llevarse las sementeras, y ahora se le sumaba algo peor, canoas con pasajeros; como el canal aún era estrecho, el agua corría con demasiada fuerza y empezaba a arrinconar las canoas hasta que las hundía con gente y todo; el Patía se desbordó con más furia que anteriormente; el río Sanquianga antes era un río de marea, ahora es un río de corriente.

Origen del Comité Prodefensa del Río Patía Viejo

Toda la gente empezó a alarmarse por el desbordamiento del Patía Viejo; un día, estando yo en mi casa en la vereda El Naranjal, me visitó el señor Casimiro Michelena, conocido mío, y tenía una pequeña tienda; don Casimiro venía acompañado por Justiniano García y Melquisedec Castro y nos sentamos en la vereda de mi casa a charlar, cuando, poco a poco, empezó a salir el tema del canal Naranjo y sus consecuencias para los habitantes de toda la región, y don Casimiro empezó a relatar todos los daños que le habían comentado los campesinos que vivían a orillas del canal, que se les había llevado el arroz, los cerditos; don Melquisedec, que habita en la vereda de Vuelta Larga, nos relata como la pesca que antes traía las mareas prácticamente había desaparecido y como el Sanquianga empezó también a desbordarse y a arrastrarse todo lo que se cruzaba en su camino.

La charla se fue profundizando, cuando de pronto don Casimiro propuso la idea de hacer un comité por la defensa del río Sanquianga, que recogiera las veredas desde el Ojal para arriba; de esta manera nos dirigimos a Bocas de Satinga y hablamos con don Juan Montaña y con él fundamos el Comité Prodefensa del Río Sanquianga.

Vamos a donde el Presidente

Pero mientras el Comité recogía fondos para podernos trasladar a Pasto a denunciar el desastre que se avecinaba, el

canal fue creciendo y ya tenía un ancho como de 20 metros; por fin pudimos recolectar el dinero para dirigirnos a Pasto, a ver si allá el Inderena y la Gobernación del Departamento nos ponían bolas y de una vez por todas sellaban el canal.

En la reunión del Comité Prodefensa delegaron a don Casimiro Michelena de la vereda Vuelta Larga, don Melquisedec Castro de la misma vereda, don Juan Montaña de Bocas de Satinga, Don Valentín Muñoz de la vereda de San José de la Turbia y yo de la vereda El Naranjal; al día siguiente estuvimos viajando en lancha, a Barbacoas, y de allí nos fuimos, en una flota Transipiales, a Pasto.

Cuando llegamos a Pasto, lo primero que hicimos fue trasladarnos al Inderena; cuando llegamos a este Instituto, el Secretario nos atendió muy amablemente y después de explicarnos qué funciones tenía que cumplir el Inderena, nos envió también con mucha amabilidad al HIMAT; al llegar nos recibió el señor Director y nos dijo que el HIMAT era un Instituto del orden nacional, que su tarea principal era el



Fotografía 32. Vista aérea, muralla de protección, municipio de El Charco. 2009.

clima y que como nosotros teníamos era un problema de un canal, que el Ministerio de Obras Públicas tenía una sección especial que se llamaba Canales y Puertos, y que allí sí nos iban a atender, pero antes le hicimos firmar un acta en la cual se manifestaba la intención del director del HIMAT de Nariño de buscarle una solución rápida al problema.

Como al tercer día de estar en Pasto, pudimos hablar con el director del Ministerio de Obras Públicas; él muy amablemente nos dijo que efectivamente el Ministerio sí tenía la sección de Canales y Puertos, pero como el Canal Naranjo no era obra del Estado sino de particulares, se le salía de las manos y, por lo tanto, lo que él recomendaba era que expusiéramos este problema a nivel del Ministerio, en Bogotá.

Después de semejantes ires y venires, nos reunimos en la residencia donde estábamos hospedados y llegamos a la conclusión de que debíamos ir a exponer el problema a Bogotá, lo antes posible; don Justiniano, nos manifestó que, a esas alturas, la plata que nos habían dado para movilizarnos se nos había agotado y lo mejor era ir a Tumaco, al HIMAT, y mostrar la carta que habíamos firmado con el director de Pasto; esa misma noche cogimos la flota y nos fuimos a la costa.

Cuando llegamos a Tumaco, empezamos a ver cómo debíamos recoger nuevamente dinero para podernos trasladar a Bogotá lo antes posible; entonces, nos entrevistamos con Justiniano García, quien era el director del Inderena en Tumaco; él nos recogió algo de dinero y desde su oficina empezamos a llamar a la Secretaría Privada de la Presidencia de la República para que nos dieran una cita con el Comité, hasta que, al fin, conseguimos la cita y don Casimiro Michelena se acordó que en Buenaventura unos señores llamados Arcilas, que eran propietarios de un aserradero, al cual les vendía madera, le debían cuarenta mil pesos, que para el año 1978 era bastante plata, y nos embarcamos a Buenaventura.

Cuando llegamos al puerto, le comentamos al señor Arcila todas nuestras peripecias con el bendito canal y él inmediatamente nos dio el dinero y salimos con Casimiro y

don Valentín Muñoz, un vecino que vivía en la Vereda de San José de la Turbia, y yo, los tres compramos tiquetes a Bogotá, en Expreso Palmira, y nos fuimos.

El Representante Lara

Como el caso del canal fue cogiendo fuerza entre los habitantes del municipio de El Charco, Salahonda y Mosquera y ante la noticia de que el presidente nos había dado audiencia, los políticos empezaron a interesarse en el problema y es así como, antes de viajar a Buenaventura, nos llamó el señor Dimas Lara, que para entonces era Representante a la Cámara por el Partido Liberal, de la costa, y nos dijo: “señores, los felicito por la labor de defensa del río Patía que ustedes están haciendo”, y nos dio una tarjetica donde había una dirección y un teléfono de su oficina en Bogotá y nos volvió a recordar que él estaba a la orden y que apenas llegáramos a Bogotá, que por favor, lo llamaran para acompañarnos a la cita con el señor Presidente de la República.

Cuando llegamos a Bogotá, empezamos a buscar la confirmación de la audiencia y nada que la podíamos concretar: señores, ¿por qué no vienen mañana?, que el secretario privado está en una junta de ministros, que se esperen para la otra semana; en fin, de semana en semana se nos fue haciendo un mes y la plata se estaba acabando; entonces nos acordamos de la tarjetica del Representante a la Cámara y nos dirigimos a su oficina.

Me acuerdo que la oficina del representante Lara quedaba en un octavo piso de un edificio que quedaba en frente a donde mataron al doctor Gaitán, sobre la calle séptima; llegamos a la oficina y le preguntamos a su secretaria que si estaba el señor Dimas Lara, que nosotros éramos miembros del Comité de Defensa del Río Patía; la secretaria entró a una salita que quedaba al fondo y salió inmediatamente y nos manifestó: qué pena, pero que el doctor estaba ocupado y que si teníamos tiempo nos daba la cita para dentro de tres días; me acuerdo tanto que ese día era lunes y estaba lloviendo a chorros y, al

salir a la residencia donde estábamos hospedados, nos cogió un ataque de risa tremendo: llevábamos un mes y aún no habíamos podido que alguien oyera nuestras desgracias, y a estas se le sumaba el problema de que nos estábamos quedando sin dinero, y no hay cosa más triste que un costeño sin plata y con frío en Bogotá.

El día miércoles nos dirigimos nuevamente a la oficina del representante Lara y llegamos y la secretaria inmediatamente nos dijo que el Representante no estaba y que si queríamos que, por favor, le dejáramos razón, y nosotros nos fuimos inmediatamente; al salir al pasillo y estando esperando el ascensor, me recuesto a la pared, cuando empiezo a oír voces que salían por una ventanita y era el señor Lara que estaba escondido en el baño y le preguntaba a la secretaria que si ya nos habíamos ido y que cuántos éramos; siquiera los demás compañeros también oyeron: salimos peor que cuando llegamos; ni siquiera un congresista de la región nuestra nos brindaba apoyo; ese mismo día tomamos una determinación, que el porvenir nuestro dependía de la gestión que hiciéramos nosotros mismos, sin necesidad de representante alguno, y así lo hicimos.

Ñaño*, llegó la Comisión

El día jueves de la misma semana, nos montamos en un bus urbano, que pasaba cerca de las oficinas del Inderena, y allí nos bajamos; si el presidente nos había incumplido y el representante Lara se nos escondió, aún teníamos la carta de intención firmada días antes en Pasto entre nosotros y el director del Inderena de Nariño, y con esa carta nos íbamos a entrevistar con el director nacional; al llegar a la oficina del director, nos presentamos a la secretaria privada y ella inmediatamente se dirigió al despacho; al poco rato salió y nos dijo que el señor director nos recibiría inmediatamente, y así fue.

* Quechuismo, que quiere decir hermano.

Le explicamos detalladamente el problema que había generado la apertura del canal Naranjo y terminamos diciéndole que aún era hora para poder taponarlo por segunda vez y evitar de esta manera el desastre ecológico que se avecinaba y el cual nosotros ya lo estábamos sufriendo; inmediatamente el señor director llamó al Ministerio de Obras Públicas y nos dieron cita para las horas de la tarde; al llegar al Ministerio, nos recibió el viceministro y nos dijo: inmediatamente envió una comisión a Satinga para que analicen el caso, lo evalúen, y sellamos el canal.

Nosotros salimos contentísimos de las gestiones realizadas durante todo el día; por fin podíamos regresar a la costa con alguna respuesta; nos fuimos a Expreso Bolivariano compramos los tiquetes y, sin un peso en el bolsillo, nos subimos al bus rumbo a Pasto; nuestra misión la habíamos cumplido, faltaba ver si el ministerio cumplía su palabra; al llegar a Satinga, inmediatamente realizamos una reunión con el Comité y le comunicamos nuestras diligencias realizadas en Bogotá y la promesa de la llegada de la comisión para dentro de ocho días, y, efectivamente, a los ocho días llegaron los ingenieros y, con ellos, nos fuimos al aserradero de don Jorge.

El segundo sello

Cuando llegamos con los ingenieros al canal, no podían creer lo que estaban viendo: uno de los ríos más importantes del país, como es el Patía se estaba desviando de su curso y estaba provocando grandes desastres a sus pobladores; inmediatamente ellos empezaron a tomar medidas con unos instrumentos que trajeron, midieron el caudal del agua que pasaba por el canal, además del caudal del Sanquianga, tomaron muestras del suelo y recomendaron sellar nuevamente el canal, y el señor Jorge Naranjo nuevamente dio su visto bueno; de Bogotá enviaron el dinero para pagar a los obreros y nuevamente se selló; esta vez con más dificultad que la vez anterior, pero se taponó; en eso duramos como un mes, y la comunidad colaboró tremendamente en mover tierra, piedra y palos.

Desde la primera apertura del canal hasta el momento del segundo cierre había pasado más de un año y la gente y los madereros habían visto la ventaja de transportar madera hacia el Sanquianga; al poco tiempo, la gente nuevamente empezó a dinamitar y a tratar de transportar madera por encima del tapón, hasta que nuevamente lo abrieron, y esta vez en forma definitiva; desde 1979 hasta ahora, el canal mide más de quinientos metros y el Patía se desvió definitivamente hacia el Sanquianga, formando un nuevo río, que aquí lo hemos denominado el Patianga, un río que todos saben cómo se formó, pero nadie sabe en qué va a terminar; lo cierto fue que la costa norte cambió y cambió para siempre.

Como la nueva apertura del canal fue irreversible, por los factores que aquí he expuesto, y como la gente empezó a ver y sentir los efectos producidos por la irresponsabilidad de unos pocos, empezaron a culpar al señor Jorge Naranjo de todas sus desgracias; él, un buen día, cogió su aserradero, lo desmontó y se fue, ante las amenazas que recibía, él actualmente, tiene su aserradero en el Chocó; el terreno en el cual tenía su aserradero se lo vendió posteriormente a Corponariño y ahora funciona allí un proyecto de Naciones Unidas para preservar el bosque de guandal.

Empieza la romería

De los treinta y cinco aserraderos que había en Tumaco, actualmente no quedan más de diez; Chapas de Nariño terminó quebrándose y cerrando sus puertas porque el transporte de madera salía costosísimo, por lo dificultoso que resultaba transportar madera en canales secos; los dueños de los aserraderos se fueron trasladando a Satinga; actualmente hay más de cuarenta aserraderos en este municipio y llegan dos barcos diarios a cargar trozas a Buenaventura; el aserrío se convirtió en la mayor fuente de empleo y nosotros, que siempre fuimos agricultores, de la noche a la mañana nos convertimos en corteros; Satinga pasó de ser corregimiento del municipio de El Charco y se convirtió en el municipio de Olaya Herrera; al

poco tiempo se creó el municipio de Iscuandé y luego el municipio de Mosquera; todo el comercio que antes se concentraba en Tumaco, Salahonda y El Charco, se trasladó a Satinga; en el día de hoy, el municipio más importante de la costa, fuera de Tumaco, es Satinga; esa importancia es debido al canal y al sufrimiento de decenas de personas que el canal empobreció y las volvió corteras, una profesión que jamás habían tenido; peor, que por necesidad tuvieron que acostumbrarse, como nos hemos acostumbrado a la pobreza.

Con el traslado de los aserraderos al municipio de Olaya Herrera, éste creció en forma desordenada; con la llegada de los barcos y de la plata, vinieron los paisas y con estos el comercio: Satinga ahora parece un Sanandresito; aquí usted consigue la mercancía más barata de la costa; poco a poco ha desplazado al Charco como el principal centro de mercadeo; aquí se consigue desde una linterna hasta la mejor botella de Whisky.

Antes la gente de Satinga tenía que salir a Tumaco a hacer las compras y, en casos extremos, salir a Pasto; ahora nos queda más fácil y barato embarcarnos a Buenaventura; el canal nos acercó más al Valle y nos alejó del resto del Departamento.

De lo hondo a lo llanito

Uno de los municipios que más sufrió con la apertura del Canal Naranjo fue el municipio de Francisco Pizarro, cuya capital es Salahonda, y el cual está a orillas del Patía Viejo, en pleno delta; desde ahí se desprendió ese canal; este municipio lleva este nombre porque, según la tradición, el conquistador Francisco Pizarro, en el primero de sus viajes de conquista y enriquecimiento hacia el Perú, calafateó sus barcos en la isla del Gallo, a escasos minutos de Salahonda; su embarcación fue remolcada por el mar hasta la orilla de esta isla; se dice, por tradición, que, cuando llegó el barco de Francisco Pizarro a esta orilla les tocó carenar, es decir tratar de que la marea alta lo subiera a la playa para hacerle reparaciones técnicas

en el casco del barco; ahí subieron ellos, donde tenían que permanecer unos 16 meses; cuando ya el barco estuvo reparado, Francisco Pizarro resolvió viajar hacia el sur, pero los marineros se rebelaron y le manifestaron su deseo de regresar a Panamá; Francisco Pizarro, al ver la deserción de su personal, sacó su espada y con su punta hizo una línea recta sobre la arena de la playa y les dijo a sus marineros: los que quieran buscar riqueza y nombre, para volver a España cargados de oro y de perlas, pasen esta línea, y los que quieran vivir en la ruina quédense del otro lado: de los 52 hombres que cargaba a bordo sólo pasaron siete; los 45 restantes se quedaron, no quisieron atravesar la línea; la sorpresa que se llevaron estos marinos cuando Francisco Pizarro ordenó decomisarles las armas y vituallas a los que se quedaban y los dejó en tierra sin armas y sin vituallas y con sus 7 hombres se hizo a la mar y se fue hacia el sur, mientras tanto estos hombres quedaron ahí, se presume que ocho a diez años, hasta cuando pasó alguna nave que los recogió, y nada más había 7 supervivientes de los cuarenta que habían quedado; estos supervivientes dicen que todas las madrugadas cantaba un gallo en esa zona, y por eso ellos llamaban ahí la Isla del Gallo. En homenaje a este naufragio es que al municipio se le dio el nombre de Francisco Pizarro.

Uno de los municipios que más sufrió con la segunda apertura del canal Naranjo fue Salahonda; este municipio queda sobre el delta del río Patía, en uno de sus brazos, que se denomina el Patía largo; este fue un gran centro comercial y de aserríos hasta el año de 1980; uno de esos aserríos, el de un señor Padilla, exportaba madera a Estados Unidos, y cuando el Patía se desvió empezó a secarse el delta del río, se secó el brazo del Patía grande, Yarí, Sancaseca y el brazo del Patía Viejo; sobre este último se inclinó el cauce del río y secó el brazo grande, que era el que pasaba por todo el frente de Salahonda; como los 17 aserraderos que estaban situados sobre el brazo ya no podían transportar madera, se retiraron de Salahonda y se vinieron aquí a Olaya Herrera; el comercio, al no tener compradores, se extinguió, el pue-

blo. De tener hasta piladora de arroz, terminó más pobre de lo que era; muchos salahondeños se trasladaron a Tumaco o a Cali; los barcos no volvieron a atracar en el municipio y, de ser uno de los centros comerciales más importantes, pasó a ser uno de los municipios más pobres; en verano, la gente de Salahonda debe caminar hasta tres kilómetros para poder coger la panga y transportarse a Tumaco o Satinga; de Salahonda prácticamente no quedan sino los recuerdos, tres aserraderitos y el nombre, con una diferencia: que lo hondo se volvió llanito; el agua en verano le da a uno por los tobillos, y eso cuando hay agua.

Nosotros fuimos los primeros afectados en Salahonda, sencillamente porque, al llevarse el canal el agua para el Sanquianga, la fuerza del agua del Patía se desvió; al desviarse, se secaron las vegas del río y el tránsito se hizo imposible; cuando el río se desvió en su mayor parte hacia esa zona, los aserríos tuvieron que suspender sus labores; había veces que en un mes se suspendían tres aserríos, porque no les llegaba madera, porque la madera se traía por el río; al suspenderse el agua, no tenía agua para transportar madera ni tampoco podían atracar los barcos y remolques para cargar los trozos de madera y mucho menos podían acercarse los barcos; entonces, esos aserríos se vieron abocados a un desastre, tuvieron que despedir personal, tuvieron que cerrar su producción y tuvieron que cerrar sus puertas; mucho inversionista quebró; en la actualidad hay tres aserríos en el municipio de Francisco Pizarro, que no son ni la sombra de los aserríos poderosos de esa época.

Desde que haya plátano, pescado y arroz, aunque no haya Dios

El comercio quebró, a tal extremo que hoy se vende apenas en las pulperías artículos para la subsistencia del personal, cuando anteriormente había grandes casas abastecedoras de alimentos y productos; en esos años, los barcos que venían de Estados Unidos y Panamá a llevar la madera, venían cargados

con electrodomésticos, mucha ropa y todos los elementos que, se puede decir, de lujo para la población, y también se traía mucho alimento; la población de Salahonda era cuatro veces mayor que la de hoy; en la actualidad, nadie puede hacer una compra mayor de mil o dos mil pesos, porque la gente no tiene plata: el comercio se acabó, el comercio se alejó de esta zona, las grandes casas comerciales que estaban asentadas en Salahonda, como la Philips, la Singer, y además de una casa comercial alemana, todo eso se acabó; la firma Nasser traía muchos productos alemanes para vender acá y eso se acabó, porque ya no había quien comprara; porque ellos venían y vendían al crédito, con la condición de que el maderero fiaba, por decir algo, hoy un televisor, y a los quince días tenía una buena venta y de una vez pagaba.

Nosotros nos vimos perjudicados a tal extremo, con esta secada del río, porque se acabaron las fábricas, se acabaron los centros productores de madera; pero también hay una cosa: cuando el río corría normalmente, antes de abrir el canal Naranjo, en los grandes inviernos, como el que estamos viviendo actualmente, las vegas del Patía se inundaban, las aguas penetraban hasta cuatro kilómetros de la margen del río, entonces las ganaderías, los sembrados de cacao y las plataneras eran destruidas por las aguas del río; cuando había las crecientes, en las vegas los sembríos quedaban devastados, la gente sufría terriblemente cuando había grandes inundaciones por el invierno; al desviarse el río, esta agua ya no vino más, las vegas del Patía se secaron y el campesino pudo producir, paradójicamente más, pero en cambio no hay la facilidad de transportar el plátano que produce en esas vegas secas en grandes cantidades; el plátano que producimos en el río Patía es el mejor de Colombia, hay plátanos que pesan un kilo; como no los podemos transportar para venderlo en Tumaco o en otros municipios, se lo damos a los cerdos; las grandes cosechas de cacao no se pueden sacar; la madera que hay, bosques casi intocados, no se pueden explotar porque no hay como sacarlos al aserradero y no hay posibilidad de que esto se corrija.

Cuando las inundaciones del invierno aumentan el caudal del río, estas crecidas apenas duran 24 horas y desaparece otra vez el agua; con la potencia del agua del río, la marea se sube hasta 25 kilómetros fuera de la bocana y la mezcla de agua dulce con el agua de la mar produce una agusal que destruye los grandes sembríos de cacao y de árboles frutales que hay en las orillas del río; aquí, el remedio salió peor que la enfermedad.

El caso del arroz fue el más crítico: Salahonda y el Municipio de Francisco Pizarro exportaban arroz, en los años 70, a Ecuador y Panamá; la gente que no vivía de la madera, vivía de la siembra del arroz; con la subida de las mareas a las vegas y barrancos, prácticamente desapareció este cultivo; como la costa es una región aislada del resto del país, aquí el arroz no necesitaba fumigación, para muchas plagas que hay en otras partes; ahora, las tres toneladas de arroz que se consumen semanalmente, es arroz traído del Tolima y Huila; de exportadores nos convertimos en importadores; esto encareció aún más la vida en esta región, el campesino tuvo que aumentar al mercado semanal el costo de un producto que, cuando era abundante, se convirtió en la base de la alimentación y cuando ya no se produjo el campesino no pudo cambiar la costumbre; el dicho que tenemos en la costa, que mientras haya plátano, pescado y arroz, así no haya Dios, se hace cada vez más difícil; ahora muchas familias trabajan sólo para comprar el arroz, que viene en barco desde la provincia de Esmeraldas, Ecuador.

En cuanto a la pesca, cuando el río tenía su cauce normal, abundaba; la gente pescaba o en el mar o en el río y se cogía mucho ñato, guacuco, bagre, y los peces de río eran abundantes, y la gente pescaba con unos equipos muy anticuados, que nosotros llamamos catanga, y con una catanga ellos cogían comida para toda una semana; la catanga es una especie de canasto tejido con guadua o con guanpira y tiene forma de embudo con una entrada angosta y un fondo ancho; se le pone la carnada en el fondo de la cesta y se echa a la mar en horas de la tarde, y los pescados y camarones entran, pero

no pueden salir porque en el fondo es amplio pero la salida es angosta; por la mañana, según el tamaño de la catanga, se podía coger una o dos arrobas entre camarón y pescado, un sólo pescador; como ya no hubo afluencia de agua, o esta había cambiado su salinidad, los pescados tuvieron que emigrar, el agua salada desalojó a las especies que eran de agua dulce, el mar subió hasta un punto que se llama San Pedro del Vino, el pueblo que hay más grande del lado del Patía cerca a Salahonda y el mar llegó hasta allá y desalojó a los camarones y los peces de agua dulce; los pescadores tuvieron que salirse de los brazos de los ríos a pescar en las bocanas o a mar abierto y tuvieron que modernizar su equipo, comprar su motor fuera de borda, su atarraya, su transmazo, etc.; la catanga, que era la herramienta tradicional, quedó como un recuerdo de nuestros antepasados del África.

Otro municipio que sufrió las consecuencias del canal fue Mosquera; este municipio queda sobre esteros y sobre otro brazo del Patía, un poco al noroccidente de Tumaco; este brazo empezó a llevar sedimentos, que trae el río de la sierra: arena, piedras, troncos y toda clase de desechos al mar, y empezó a llevarse la banca de la cabecera municipal y la pista del aeropuerto, que lleva años de no caer ningún avión; y la gente ha tenido que ir trasladando sus casas en la medida que el mar entra a Mosquera; como Mosquera queda en frente a la isla Gorgona, el arrastre de esos materiales ha afectado los corales que se forman alrededor de esa isla; antes de 1980, las ballenas entraban por los esteros hasta muy cerca de Mosquera, cosa que corroboran los pescadores de allí; la gente salía, en los meses de agosto y septiembre, a ver el espectáculo de las ballenas en los esteros; después de que el río desvió su cauce y por el arrastre de material, las ballenas empezaron a encallarse en las bocanas y esteros y empezaron a encontrarse esqueletos, hasta que las ballenas no volvieron a entrar al continente y se recostaron más a la Gorgona; Mosquera actualmente no tiene acueducto y, lo peor, no hay fuentes de agua dulce cerca a la cabecera municipal, porque, con el crecimiento de las aguas del Patía, se llevó la

fuente de agua; ahora toda la población vive del agua lluvia, la que recolectan en los techos de las casas y es conducida por pequeños tubos de PVC hasta tanques de asbesto, donde se almacena; Mosquera es el único municipio de Colombia que, aunque vive rodeado de agua por todas partes, cuando no llueve sus habitantes se escapan de morir de sed.

En la cabecera municipal de Satinga, que está situada a orillas del Sanquianga que, como ya dije, era un río de marea, al unirse con el Patía se convirtió en un río de corriente y esta empezó a llevarse la banca de la orilla sobre la que estaba asentada la cabecera del pueblo; actualmente han desaparecido dos barrios, y si no se le construye una muralla, rápidamente va a desaparecer todo Satinga.

Al municipio de El Charco, que queda un poco al norte, como a unos 30 minutos en panga, prácticamente se les llevó la calle principal, que era la calle primera, se arrasó con el puerto y, lo principal, el comercio; de ser el municipio más desarrollado de la costa norte, pasó a ser un municipio dependiente de Satinga en muchos aspectos.

El canal Naranjo afectó realmente a toda la costa de Nariño, desde Tumaco hasta El Charco; la agricultura y la madera no volvieron a ser como antes; los agricultores se volvieron corteros o emigraron para Tumaco o Cali; surgieron centros importantes, como Satinga y otros, como Salahonda o Francisco Pizarro, casi desaparecieron; las ballenas se retiraron de la costa hacia la isla de Gorgona; el derrumbamiento de bancas y vegas ha hecho que los pobladores se estén cambiando periódicamente de vivienda; los pescadores tuvieron que salir mar adentro a buscar peces y mariscos; el señor Naranjo sencillamente se fue a vivir al Chocó, tierra de madera y ríos y del canal Atrato - Baudó.

San Andrés de Tumaco,
Hotel Barranquilla,
Isla del Morro, diciembre de 2008

ARCHIVOS

Archivo Histórico de Pasto AH/P
Archivo Histórico del Cauca AH/C
Archivo Histórico Nacional del Ecuador AHN/E
Archivo Histórico Nacional de Colombia AHN/C
Archivo Histórico de Sevilla AH/S

PRENSA

DIARIO DEL SUR
DIARIO EL DERECHO
EL COMERCIO
EL NUEVO HERALD
NEW YORK TIMES
EL TIEMPO
EL PAÍS
EL ESPECTADOR

REVISTAS

ILUSTRACIÓN NARIÑENSE
CROMOS
SEMANA
CIENCIA POLÍTICA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.
IEPRI

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO CARDONA, Darío. La mentalidad de las elites sobre la violencia en Colombia. Áncora Editores, 1992.
ADORNO, T. W. La Ideología como lenguaje. Madrid, 1971
AGUDELO, Carlos, HOFFMAN, Odile, RIVAS, Nelly. Hacer política en el Pacífico sur, algunas aproximaciones. Cali, Colombia: CIDSE IRD, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad del Valle, 1999.

- ALLUB, Leopoldo. La ética católica y el espíritu del caudillismo. Revista Trabajo y Sociedad. No. 4. Vol. III. Argentina: Santiago del Estero, 2001.
- ARCINIEGAS, Germán. 20.000 Comuneros hacia Santafé. Bogotá: Editorial Pluma, 1981.
- ARTETA DÁVILA, Yesid. La Tramacua. Bogotá, 2002.
- BARTH, Fredrik. Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. F.C.E. 1992.
- BORJA, Miguel. Estado, sociedad y ordenamiento territorial en Colombia. Bogotá: CEREC, 1996.
- BOURDIEU, P. El oficio del Sociólogo. Madrid: Siglo XXI, 1989.
- BOZZANO, Horacio. Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2000.
- CINEP y COLCIENCIAS. Colombia país de regiones, Bogotá, 1998.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. Las crónicas del Perú. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández.
- CORAGGIO, José Luis. La cuestión regional en América Latina. Santiago de Chile: IIED América Latina, 1990.
- CHAVES, María Eugenia. Afro-reparaciones: Memoria de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano, 2007.
- COLMENARES, Germán. Popayán, una sociedad esclavista. Cali, Colombia: Editorial Universidad del Valle, 1997.
- DE LAS CASAS, Bartolomé. Obra Indigenista. Barcelona: Editorial José Alcina Franch, Alianza Editorial.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. La Habana: Casa de las Américas, 1988.
- FALS BORDA, Orlando. Acción y espacio, autonomías en la nueva República. Bogotá: TM Editores y IEPRI UN, enero de 2000.
- FREDERIC, Mauro. Europa en el siglo XVI. Editorial Labor, 1976.
- FRIEDE, Juan. Documentos históricos inéditos para la historia de Colombia, Bogotá: Editorial Academia Colombiana de Historia, 1957.
- FROMM, E. El miedo a la libertad. Buenos Aires, 1956.
- GEORGE, Doby. Los tres órdenes o los imaginarios del feudalismo. Barcelona: Editorial Taurus Humanidades, 1976.
- GIDDENS, A. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza, 1993.
- GIDDENS, A. El capitalismo y la moderna teoría social. Buenos Aires: Labor, 1977.

- GIDDENS, A. Política y Sociología en M. Weber. Madrid: Alianza, 1965.
- GRUZINSKI, SERGE. La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1991.
- HABERLAND, Wolfgang. Culturas de América indígena, meso América y América Central. F.C.E., 1974.
- HABERMAS, J. Problemas de legitimación en el Capitalismo Tardío. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- HANKE, Lewis Ulysses (Compilador). Cuerpo de documentos del siglo XVI sobre el derecho de España en las Indias y Filipinas. México: F.C.E. 1991.
- HERMING, John. La conquista del Inca. México: F.C.E.
- HORKHEIMER, M.: Crítica a la Razón instrumental. Buenos Aires: Sur, 1969.
- HUGHES, H.S. Conciencia y sociedad. Madrid: Aguilar, 1972.
- TRIANA ANTORVEZA, Humberto. Las lenguas indígenas en la historia social del nuevo reino de Granada. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- HOFFMAN, Odile. La política Vs. lo político. La estructura del campo político contemporáneo del Pacífico Sur colombiano. Documento de trabajo No. 39. Cali: CIDSE. Universidad del Valle, 1999.
- JURADO NOVOA, Francisco. Esclavitud en la Costa Pacífica,. Quito: Edit. Abya -Ayala, 1990.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, 1964.
- LÓPEZ, Thomas. Visita a la gobernación de Popayán. Bogotá: Banco Popular, Colombia, 1987.
- MANNHEIM, K. Libertad, poder y planificación democrática. México, 1953.
- MARCUSE, H. Razón y revolución. Madrid: Alianza, 1976.
- MARCUSE, H. Cultura y sociedad. Barcelona, 1967.
- HARRIS, Marvin. Bueno para comer. Barcelona: Alianza Editorial, 1985.
- HARRIS, Marvin. Caníbales y reyes. Barcelona: Alianza Editorial, 1985.
- MARX, Karl. El estado y la revolución, orígenes de la clase obrera en Inglaterra. Moscú: Editorial Progreso.
- MATUS, Carlos. Adiós señor Presidente. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Altadir, 1995.

MAX-NEEF, Manfred. La economía descalza: señales desde el Mundo invisible. Buenos Aires: Colección Pensamiento Descalzo, 1984.

MILLONES, Luis. Movimientos milenaristas, el levantamientos del Toki Ongoy. Lima: Universidad de San Marcos, 1985.

MIÑO GRIJALVA, Manuel. La economía colonial, relaciones socioeconómicas de la real Audiencia de Quito. Quito, Ecuador: Editorial Nacional, 1984.

MOSQUERA Claudia y otros. Afrodescendientes en las Américas, trayectorias sociales e identitarias. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2002.

MOSQUERA, Juan de Dios. Las comunidades negras de Colombia, pasado, presente y futuro. Medellín: Editorial Lealon, 1986.

OTS COPDEQUI, José María, El estado español en las Indias. México: F.C.E. 1996.

PARSONS TALCOTT, Bales. F. Robert, SHILS, Edward. Apuntes sobre la Teoría de la acción. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1970.

PONCE LEYVA, Pilar. Fuentes para la historia andina. Quito, Ecuador: Abya-Ayala, 1992.

RITZER, A. Teoría Sociológica Clásica. Madrid: Mc Graw-Hill, 1995.

RODRÍGUEZ, Alfredo y WINCHESTER, Lucy. Ciudad, democracia y gobernanza en América Latina. Santiago, marzo 1996. Internet.

ROA, Raúl. Aventuras y desventuras de un Mambisi. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

SALOMON, Frank y URIBE, M. Victoria. Relación de la provincia de Esmeraldas.

SALOMON, Frank. Origen de los señoríos étnicos en el siglo XVI, en la sierra norte del Ecuador. Otavalo, Ecuador: Editorial Pendoneros.

SCHUTZ, Alfred. El problema de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1974.

SCHUTZ, Alfred. Estudios sobre teoría social. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980.

STANLEY, J. STEIN, STEIN, BARBARA H. La herencia colonial. Bogotá: Editorial Siglo XX, 1993.

TONNIES, F. Comunidad y Asociación. Barcelona, 1979.

WEBER, Alfred. Historia de la cultura. México: F.C.E., 1996.

WEBER, Max. Economía y Sociedad I. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

Este libro se terminó de imprimir en el mes
de septiembre de 2009, en los talleres de Graficolor
Calle 18 No. 29-67, Parque Infantil
Teléfono: 7311833, Telefax: 7310652
graficolorpasto@hotmail.com
San Juan de Pasto, Colombia

